

Nómades en el Crepúsculo

Nómades en el Crepúsculo

Primer Volumen

Iván Igor

Editorial “La Luz en Llamas”

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 177443

Imagen de la portada: “La furia y la gloria” pintura en técnica mixta sobre madera (2.40 x 1.20 mts.). Obra de Iván Igor / Chile/ 2000.

Texto original terminado marzo 2007/ “Bestiario” incluido Julio 2010.

Contacto autor:

www.ivanigor.cl

fono: 02-9261074 097492751

Dirección correo electrónico: e-mail: **ivanigorsputnik@yahoo.es**

INDICE

Presentación: El Devenir de una Negación	1
Nómades en el Crepúsculo.....	5
“El espiral”	7
“El final del día”	25
“Delirio de amor entre el imán y la brújula”	45
“La devastación de la realidad”	55
“La lengua del crepúsculo”	75
“La luz en harapos”	81
“La vida real”	89
“Sólo por hoy”	101
“Trampas antipersonales”	103
“Traslación”	117
“Viceversa”	125
“Nómades en el crepúsculo”	135
“Bestiario”	203

El Devenir de una Negación

“ME TRANSFORMÉ EN UN SER PELIGROSO”

“...hay una serie de cosas que se me inculcó respecto a esta cultura, eso provocó, en cierto sentido el recelo, porque definitivamente, “me volví un ser peligroso”, el cual podía, si caía, arrastrar a toda la familia en su abismo...” Iván Igor, 2005.

Puede proliferar alguna forma de vida allí donde la palabra se quebranta y enmudece, arrastrando en su declinar -violento- el lugar de su posibilidad y acontecimiento, su morada, un sujeto herido, en una tierra de nadie; viviendo la catástrofe de los significados, los bordes de lo que no tiene nombre, como experiencia de un desarraigo, que en su aclarar y consolidación, le conecta con un desborde de fuerzas inciertas y exuberantes, una vitalidad permanentemente renovada, una potencialidad soterrada, que en plena derrota, una tierra arrasada, se levanta, se tuerce autoconsciente, deliberativa, poderosa, inscribiendo en la superficie, unas primitivas marcas, como negación, de su ausencia y desafío.

Cataclismos simbólicos, mitologías, imaginarios que se parten, constelaciones de significados dispersos, visiones de mundo entrecortadas que se sumergen en torbellinos, conmoviendo al sujeto de la grieta, el habitante de una disgregación, el lugar donde un orden se aproxima a su colapso, estallando las cotidianidades huérfanas de sentido; era el horror de las familias, el azote de Dios, un ser peligroso celebrando en medio de la rotura, la irrupción del desacato y la negación...

“Pasaba el tiempo y nadie sabía nada. Los “Pacos” de punto fijo se habían retirado y estábamos con la calle a nuestra merced. Nos parábamos a mirar el horizonte mudo en un diálogo sin respuesta. Sin alcanzar a comprender la ausencia de nuestros enemigos de siempre, nos sentamos en la barricada a especular del extraño actuar de la policía elaborando todo tipo de teorías y especulaciones sumiéndonos en el más completo desconcierto, reflexiones que sólo eran rotas por el sobrevuelo de un helicóptero policial.

-¿Qué onda con los “Pacos”?

-No sé. Yo creo que esperaban que fuera a ser algo más chico y quedaron turulatos con la cantidad de gente en la calle. ¡Mejor así!

-¡putas la hueá fome!, exclama “el Quila”. Y yo que me preparé toda la semana, me decepcionan ¡ja!

En el claro abierto por la herida, cuya metáfora precaria, alegórica, una barricada, se constituye en marca, corte y límite en la superficie, un advenimiento como traza que disloca la estructura, desencajando los planos; una pulsión significativa, simbólica que arraiga y aclara en el devenir, en una conmoción, una caída, que rompiendo ese gesto ostensivo, la mirada en estado salvaje, como sustrato de la revuelta, alcanza el nivel de la palabra y su escritura, como espacio del retorno de la voluntad de inscripción, pero ahora, en el orden de los significados, el dominio férreo de los discursos.

Es el sujeto de la revuelta, en otro giro de la espiral histórica, dispuesto para el acceso, de manera impecable, al lugar de los enunciados, los salones retirados desde donde se proyectan los nombres, a través de la instalación abrupta e inesperada, en el seno de la herida, de la práctica de la escritura. Abriendo, de esta manera, su propia rotura, despliega en estos textos, la experiencia sostenida al contraluz del abismo y la desmesura, el proceso del estallido, el código vívido de la fragmentación, la naturaleza de una sociabilidad convocada irremediablemente a la impugnación expresiva de la fábrica de representaciones, como forma que alcanza un desafío, recuperado a la altura del tiempo y sus batallas, fijando en palabras los rasgos de un trayecto que emerge definitivamente al peligro, indicando una salida

Alamiro “El Bardo” Rozas. Santiago, Agosto 2010.

Nómades en el Crepúsculo

Iván Igor

Estos cuentos son eso, y nada más que eso. Tratan de ficciones, de situaciones imaginarias y cualquier semejanza con la realidad es posible, pero insisto, limita con la ficción y usted aún no ha hallado sus fronteras.

“El espiral”

-¡Mierda!, son las seis y media y todavía no termino los informes de notas.

Son tres las cosas que más detesto de ser profesor, aparte del sueldo claro está, y son por orden: hacer las planificaciones, hacer las actas de fin de año y lejos lo peor, son las reuniones de apoderados.

Las reuniones de apoderados no son más que largas catarsis colectivas, donde no faltan los oradores improvisados que dan rienda suelta a las frustraciones de tener hijos como los suyos que obtienen notas que incitan la sublevación de las hordas paternas, quienes luego de ver las espantosas calificaciones de sus retoños son capaces de cualquier aventura. Mientras el mesías de turno despótica furibundo contra el colegio y los desalmados profesores, como siempre, inmutable, la tesorera recorre banco por banco, cobrando sin misericordia las cuotas del curso y vendiendo los números de la consabida rifa del queque. Mientras, otro apoderado convertido en nuevo gurú del curso, cautiva la atención ávida de sangre del resto de los padres y justo cuando, llevado por el paroxismo de su ira, va a vociferar amenazas apocalípticas, es interrumpido por el llamado pragmático a tirar la rifa, donde invariablemente, mi número siempre se “va al agua”.

-¡Ya!, son las siete, va a comenzar la reunión.

Como siempre, pasó lo de siempre, todas las reuniones son parecidas. Estoy cansado, me duele la cabeza y tengo hambre. Ahí viene mi micro, me subo, pago y me siento, ya oscurece más tarde, la micro se mueve sin velocidad,

nadando en la nada. Mirando por la ventana recuerdo que hace tiempo que no veo al Pedro, viejo compañero de tantas batallas en el “Pedagógico”. Siempre me acuerdo de los días Viernes y sus obligadas y celebradas tardes de lucha contra el vino “Planella”, el “Gato Negro” y otros brebajes despreciables que bebíamos abnegadamente sin quejarnos. Fueron buenos los años en la Universidad, los primeros años de los noventas, los primeros años de una democracia tuerta. Aunque demasiado jóvenes en esa época, no creíamos en esos próceres vueltos de sus exilios dorados justo a tiempo para tomar las riendas del poder, después de años de sacrificio e inmolación de los que aquí se quedaron a dar la cara. Pero sí creíamos en nosotros, en alternativas a la miseria de la oferta electoral. La micro se mueve lenta, con toda la displicencia de un viejo animal de tiro.

-¡Por fin!, ¡paradero por favor!

Los días pasan rápido en la vorágine de un curso tras otro. Las caras de mis alumnos aparecen, se suceden y desaparecen y vuelven a aparecer en la clase siguiente. Hoy séptimos básicos y terceros medios, los problemas de costumbre, las pequeñas satisfacciones, un memorándum con más trabajo que hacer para ayer, etc.

A la salida, el Hernán, “el Pato” y yo, nos vamos a tomar una cerveza; un “San jueves”. En el auto del “Pato” llegamos al “Tomo y obligo” en Avenida la Florida. Como de costumbre la mesa del rincón, una cerveza de medio litro bien fría y un chacarero con ají en marraqueta. ¿Cómo estoy Godoy? – Luego del primer ¡salud!, Hernán arremete con el comentario de una importante alza en la bolsa de valores de las “Profes”, con la llegada de una practicante de matemáticas, y que por lo que cuenta, dismantelaría todo el orden preestablecido, por lo cual tiene que estar más que bien. El señor Patricio González pide la palabra y señala que la nueva adquisición del departamento de matemáticas merece el primer lugar en el ranking femenino de nuestro prestigioso establecimiento: Se aprueba la moción por tres votos contra cero. Luego y después de varios tragos de cerveza, pasamos a temas más serios y les comento que ya estaba “cortado el queso” de los despidos de final de año, un momento de silencio nos une por algunos segundos.

-¡Ya poh, dinos! ¿quiénes son? ¿No nos vas a dejar a mitad de camino? Exigen al unísono.

Les cuento que eran tres los colegas que se iban, igual, todos sabíamos.

-En todo caso, ¡alerta mis leones!, que en esta “pega” nunca se sabe.

Después, otra cerveza, política y los alumnos. Las mujeres; los alumnos. Otra cerveza y los alumnos.

-Al otro día -¡Aaah, día viernes por fin!-, las clases se me hacen más livianas y relajadas, como si existiera una cierta complicidad entre los chicos y nosotros, algo así como un pacto de no agresión. ¡Ah relajo! todo iba bien, pero todo lo bueno dura poco. Estoy dejando mis cosas en la sala de profesores en el segundo recreo, cuando aparece la calva incipiente del director asomándose en la puerta, entra y tose, luego de pedir atención mesándose la barba, dice:

-¡Buenos días colegas!, he querido venir personalmente a comunicarles que el jueves de la próxima semana vendrá todo el directorio de la Sociedad Educacional “Comprender”, a anunciar la nueva etapa de este liceo a partir del año que viene...bla, bla, bla, bla, y el coro, bla, bla, bla. Por eso se realizará un acto, bla, bla, bla y los animadores son usted señorita Carmen y usted don...

-¿Yo?, ¿otra vez?, ¡nooooooooo!, ¡schiss, siempre soy yo!

-Profesor, me interrumpe el Director, lo que tenga que decirme, lo dice en mi oficina. Lo espero a las dos y media.

-14:42 pm, soy el animador oficial. El pueblo lo pide y todavía no termina el viernes. Clases con octavo básico y luego taller.

-17:30, para la casa.

Llegué temprano a mi humilde morada. El sol pegaba fuerte aclarando que ya era Noviembre. Pasé a los locales y compré una “Austral” de litro helada, un par de marraquetas, palta y jamón. Después de comer, llené lo que

quedaba de la botella de cerveza en un vaso y subí a mi pieza. Ya en puro bóxer, me recosté en mi cama sintiendo el microclima caribeño del cuarto. El ventilador rasgaba a golpes de aire el espacio, el tiempo perdía consistencia e importancia, tanto como las fotos y los afiches pegados en la pared. Recuerdos, testimonios; de quien era, de quien soy. Miro a los ojos a Buenaventura Durruti desgastado en la imagen de la España de 1937, también recorro con la vista un par de afiches de alguna exposición donde participé, postales de diferentes países, fotos de Macchu-Picchu, un póster de Allende en blanco y negro, una pintura de mi autoría, en fin: un resumen de mí mismo. Tal vez los fijo en la pared para no olvidarme de mí, como un cable a la identidad, que se pierde día a día, se desdibuja a cada jornada, mes a mes, salario tras salario.

-¡Oye, despierta!, te llaman por teléfono, me avisan. Me levanto sobresaltado y miro la hora en el reloj. ¡¡¡Chuuuu...!!! Son las nueve.

-¡Aló!, ¡hola! , sí mi amor, sí ya voy saliendo, sí a las diez en la puerta del teatro. Sí, sí llevo las entradas.

Rápido. Encender el calefón, lavarse los dientes, ducharse, la ropa, la plata y las entradas, las llaves, ¡puff!, ¡estoy listo!, ¡nuevo record!, ¡el hombre blanco más rápido del mundo!, al colectivo.

-¿Cómo esta Herr Profesor? saludo, ya arriba de la micro.

-¡Holaaa!, ¿Cómo estás? Me contesta el Hernán sonriéndome al encontrarnos, mientras se equilibra y trata de meter las monedas en la ranura del cobrador automático. Cuando por fin lo logra, nos vamos a sentar al fondo del bus.

-¿Y, qué tal el señor animador? me dice con ironía.

-¡Ah, ni me hables de esa hueá!, ¡putas siempre es lo mismo!

-Así no más es. Mejor cuenta qué hiciste el fin de semana.

-Le cuento que fui al teatro con “la Tina” y que después de la obra nos fuimos a un bar en....

El relato de mis aventuras hizo más corto el viaje y llegamos al colegio a tomar un café antes de que comenzara el “acto cínico” de cada lunes: tarán, tarán, tarán, tarán..., tarantatarán...tan, tan, tán...suena la canción nacional en los megáfonos del patio, canto mientras hago callar al Martínez y al Oroz que siguen conversando. Los muchachos me miran a ver si estoy cantando, si yo canto, ellos también lo hacen; así que a cantar se ha dicho, así no me dicen que cómo les exijo que lo hagan si yo no. Bueno, después viene el consejo de curso y ¿orientación?, más tarde Séptimos y después de almuerzo los Segundos Medios. A las 17: 30 termina la jornada laboral, un día menos de este laaaargooo mes, sin feriados y con mucho trabajo.

Me voy a casa con Juan José, que me lleva en su auto. Como algo y me recuesto, ya estoy empezando a pestañear, cuando suena el teléfono que contesto de mala gana:

-¡Aló! interrogó a través del auricular.

-¡Hola! Soy Pedro, dicen al otro lado de la línea.

-¡Holaaaa maricón de mierda!, ¿cómo estas?, oye, si ya casi un año que no nos vemos, estabas absolutamente inubicable, desapareciste del mapa.

-Si, en realidad por eso te llamaba...

-¡No me cuentes cuentos!, lo interrumpo. Ya dime que ha sido de tu vida, ¿Por qué dejaste el colegio?

-Sí sé que te debo una explicación, tuve problemas y quería juntarme contigo a conversar.

-¡Ya poh!, ven a mi casa y nos tomamos una cervecita.

-¡No!, prefiero otro lugar.

-¡Chucha que estás misterioso! le increpo. Bueno, junémonos en ese sucucho cerca de mi casa, en “el Tugurio infecto”, ¿te acuerdas?

-¡Si claro que me acuerdo!, se ríe, ¿a las seis y media?, ¿te parece?

-¡Perfecto!, ¡ahí estaremos!

-¡Pero anda! insiste.

-¡Si compadre!, si queda como a cinco cuerdas de mi casa, ¡no os preocupéis!! . Además, si tú eras el que no aparecía nunca.

-¡Yaaa!, chao entonces, nos vemos mañana.

-Nos vemos, chao. Cuelgo.

Al otro día, llegué puntualmente al lugar de encuentro, elegí la mesa bajo el póster de Elvis. Me siento y a los segundos llega la garzona que se parece a “Linda Evans, “La mujer maravilla” en una versión severamente afectada por la polio del subdesarrollo.

-¡Buenas tardes caballero! ¿Qué se sirve?

-¡Hola! ¡Un schop de medio, por favor!

-En eso aparece el Pedro, alto y demacrado. Me saluda de pie con un: ¡Hola compadre!

-¡Hola poh hueón!, ¡tanto tiempo!, le digo poniéndome de pie y abrazándolo. En el abrazo se siente confundido e incómodo, lo invito a sentarse y le índico con la mano a “Linda Evans”, que traiga otra cerveza.

-¿Cómo has estado? , me pregunta con voz parca.

-¿Yo?, ¡Bien!, ¿Estar igual es estar bien, no? Le respondo con mi mejor y más practicada sonrisa de hipocresía.

-¿Y tú, cómo estás?, ¿qué te pasó “cabro”?

- Más o menos no más, por eso quería conversar contigo.

-Tenemos todo el tiempo del mundo, pero primero dime. ¿Por qué no me llamaste cuando desapareciste del colegio? ¿Ubicarme, ir a mi casa? no sé, algo.

-Perdón, pero me dio vergüenza.

-¿Pero por qué?, ¡no seas hueón!, somos amigos. Le replico irritado.

-¡Déjame contarte!, ¡escúchame un poco! , dice levantando la voz.

-Disculpa, te escucho. Luego de un tenso silencio que fue decorosamente cubierto por varios tragos de cerveza por ambas partes, Pedro decidió comenzar su relato: la verdad es que no me despidieron, ¡yo renuncié! Exclamó ante mis ojos de incredulidad.

-Sí, es cierto, ¡yo renuncié!, no me despidieron como se dijo en la versión oficial. Es muy raro que esto pase a final de año, el director trató de disuadirme. Me dijo que era pésimo para la imagen del colegio, que cómo iba a renunciar un profesor jefe de cuarto medio a un mes del egreso de los alumnos y etcétera. Pero yo insistí tanto que finalmente llegamos a un acuerdo. Yo me iba, así, sin decir nada a nadie, entre gallos y media

noche, sin explicaciones, sólo irme y me iba a cubrir una licencia por depresión y estrés para que me pagaran el resto del año hasta Febrero.

-¿Pero por qué?-, lo interrumpo. -¿Cuáles fueron tus razones?

En silencio me mira y continúa.

-Bien-, resopla. -Durante meses comencé a cuestionar nuestra misión, nuestro rol como profesores, cómo nos convertimos en referentes obligados de los “cabros”. Somos, aunque no queramos, los responsables de buena parte de sus vidas, de sus deseos, de sus esperanzas... me miró detenidamente y exhaló: -Me desesperé. Todos querían algo, un futuro, ¡una oportunidad!- dijo exaltado, mientras apretaba con su mano la jarra de la cual bebía. -En la medida en que pasó el primer semestre y empezamos el segundo, mi angustia creció. Pasó Septiembre y todo empeoró, me daba miedo el final de año. ¿Cómo decirles que no todos tocarían sus sueños? o mejor dicho, casi nadie. La mayoría no tenía las notas y de plata ni hablar. Tú sabes, eran la futura carne de cañón del sistema, la mano de obra barata que necesita la máquina. Los arengué todo el año: de que hay que dar la pelea, de las becas, de que cada uno labra su futuro, de las oportunidades. Esa era mi función, estimularlos, eso era lo políticamente correcto. De hecho, ¿te acuerdas que queríamos crear un movimiento artístico como los “Futuristas”¹, que los conmoviera, que los cautivara, que los sacara de su

¹ **Futuristas:** El Futurismo surgió en (Milán) Italia, impulsado por Filippo Tommaso Marinetti. Este movimiento buscaba romper con la tradición, el pasado y los signos convencionales de la historia del arte. Consideraba como elementos principales a la poesía, el valor, la audacia y la revolución, ya que se pregona el movimiento agresivo, el insomnio febril, el paso gimnástico, el salto peligroso y la bofetada irreverente. Tenía como postulados:

letargo y los llevara a imaginar otros referentes, otras soluciones de seres humanos nuevos? ¿Te acuerdas? Me pregunta con un tono ácido, como cuestionándome.

Luego siguió; -ya en Octubre no aguanté más. Ellos se aferraban cada vez más a mí y al colegio, como si fuéramos un refugio que los protegía de la realidad ¿cómo decirles que no alcanza para todos, que las oportunidades son limitadas?. Esto, tú y yo lo sabemos. Te acuerdas del “Pedagógico” y el hueveo de todos los años por más crédito, ¿Cuántos de nuestros amigos no terminaron por falta de plata? ¿Qué les decía?, que primero, no todos van a quedar en la Universidad; y si quedan, ¿cómo pagan?, ¿cómo se mantienen?. Si hay “cabros” que apenas vienen al colegio, ¿qué hacía yo con sus esperanzas?, ¿Qué hacía yo con sus futuros? Les estaba mintiendo, les hacía daño, les vendía ilusiones y lo peor de todo es que ellos se daban cuenta.

Su voz entrecortada ya por la emoción lo traicionó, se quedó en silencio y agachó la cabeza. -Yo no sabía qué hacer-. Luego de un momento, lentamente se incorporó y me pidió disculpas agarrando el asa de la jarra para tomar otro trago, murmurando con un tono oscuro: -prefiero tu escepticismo a mi cobardía.

En el fondo, “Linda Evans” nos observaba de reojo. Me di cuenta de que ya había caído la noche, llamé a “Linda” y le pedí dos cervezas más y dos “Chacareros”. Luego nos pusimos a conversar de otras cosas: de su nuevo

la exaltación de lo sensual, lo nacional y guerrero, la adoración de la máquina, el retrato de la realidad en movimiento, lo objetivo de lo literario y la disposición especial de lo escrito, con el fin de darle una expresión plástica.

trabajo como diseñador de paginas Web, de su separación con la Claudia, de mis planes para una próxima exposición, del fin de año y las vacaciones.

Nos fuimos caminando hasta el paradero donde tomó su micro con la promesa de juntarnos con los otros colegas el Viernes en mi casa para hacer un asado. Luego empecé a caminar lentamente, masticando la amargura de las palabras de mi amigo. Las calles se alargaban en la oscuridad más cerrada de la desesperanza, aunque los niños aún jugaban.

Al otro día todo el colegio funcionaba alrededor del famoso acto. Estaban las clásicas comisiones trabajando en el ensayo dirigido por el propio director. Las clases perdían peso y se diluían en la novedad de la víspera. El día pasó volando hasta la hora de salida.

Jueves 23 de Noviembre, el día de la gran jornada. Las clases se suspenden a mediodía, todos los profesores con su traje dominguero, las profesoras con sus mejores galas, los alumnos “hueveando” en sus sillas alineadas que dejan un pasillo en el centro, por donde avanza el Director a paso marcial con el gran jefe, el “Big Boss” de la Corporación. Se sientan, acomodan y damos comienzo con los saludos de rigor: Sr. Germán Witt; Presidente de la Sociedad Educacional “Comprender”, Sra. Gina Grillé; Jefa de Educación de la Sociedad, Sr. Director, Don Faustino Donoso, Señores...

-¡Claaroo!, el desglose lógico de toda ceremonia de este tipo, ¡Pavlov² presente ahora y siempre!: canción nacional, himno del colegio, discurso del Presidente del Centro de Alumnos, otro discurso del Presidente del Centro

² **Iván Pavlov:** Padre de la teoría del conductismo y sus lógicas consecuencias psicosociales en relación a estímulo-respuesta.

de Padres, discurso del Director y finalmente...¡¡ta, ta, ta, taaán!!, “el discurso”, “el gran anuncio”.

“El hombre” sube al escenario en medio de un aplauso cerrado y se posiciona frente al podio, mientras el lacayo de turno le regula la altura del pedestal del micrófono ,carraspea y comienza a hablar en el éxtasis de oír su propia voz ante un público cautivo: “...Hace tiempo tuve un sueño, (esto lo había escuchado antes en blanco y negro), construir una sociedad más justa..., y la educación cumple un rol fundamental como herramienta de progreso social que modifica para siempre las vidas de nuestros alumnos y la de sus familias..., y es por eso que el próximo año incluiremos la implementación de la alternativa Técnico- Profesional, para que nuestros muchachos se abran camino en el mundo laboral y los desafíos del siglo veintiuno, etc., etc., etc....”

La apología a la pobreza endémica dura otros quince minutos. Con los otros “profes” nos mirábamos con suspicacia, ya sabíamos, a más alumnos, más plata de subvención. Bueno, ¿esto es un negocio o no?

Final de discurso y estallan los aplausos comprados por miedo al poder y a perder el trabajo. Después, el coro del colegio exorciza los apretones de manos y demás genuflexiones del séquito del patrón y su elenco estable de “hueones corneteros”. Me toca despedir el acto con música de Haendel de fondo, me bajo del escenario y me acerco a los muchachos que comentan en un rincón del patio los pormenores del acto y cuando estoy a algunos metros comienzan a corear entre risas de burla: ¡ídolo!, ¡ídolo!

-¡Impecable maestro!, me dice Hernán.

-¡Ya, no me hueveen! - ¡Oye!, ¡oye! ayer me junté con el Pedro.

-¿Apareció?, pregunta “Negro Hugo”.

-Sí, y estaba bien cagado, qué quieres que te diga. Así que le dije que mañana nos vamos a juntar en mi casa para hacer un asado.

-¡Ya poh!, digámosle a los demás.

Viernes 24 de Noviembre, el sol con su potencia se encarga de confirmar la inutilidad de ver el informe del tiempo en la televisión. Son los treinta grados clavados de todos los días. La jornada transcurrió rápido, todos los cursos están en pruebas globales y nosotros sacando los promedios. En la puerta de la sala de Profesores, un montón de “cabros” hacen guardia a algún colega para que les dé un trabajo salvador que les permita pasar de curso, mientras sus apoderados se humillan con el mismo objetivo en la puerta de la Jefe de Unidad Técnica.

-¡Hola!, ¿va el encuentro del peor tipo?, saluda “el Pato”.

-¡Por supuesto!, ¡no faltaba más! Anoche hablé con el Pedro y me confirmó. Así que la idea es que a las cinco y media, timbramos la salida y nos vamos enseguida al supermercado a comprar la carne y el vinito.

-¡Of course!, ¿en cuánto dejamos la cuota?

-Cuatro “lucas”, le respondo taxativo. Las chicas también pagan, por si acaso

-¡Perfecto! Yo le aviso a los demás y nos juntamos a la salida en el estacionamiento.

Llegamos a las siete y media a la casa, el supermercado estaba lleno y la carne barata, así que alcanzó para una dosis extra de cerveza y vino. De inmediato nos pusimos manos a la obra encendiendo el carbón y cociendo las papas, mientras inaugurábamos las hostilidades con el primer brindis. La gente comenzó a llegar de a poco: primero Hernán con dos botellas de “Santa Digna”, que al ver la cantidad de alcohol que ya teníamos, sólo atinó a exclamar:

-¡¡Chuuuuu, la cagó!! , ¡Esto va a ser un suicidio!, ¡vamos preparando las cortinas musicales cabritos!

Más tarde llegó la Gladys, Alejandro apareció unos diez minutos después con su “polola” y en seguida entró a la casa “la Tina” con unos pots gigantes de ensaladas y que una vez en la cocina saludé efusiva y descaradamente. Así sumando, a las nueve de la noche la casa estaba llena: Afuera los hombres tomando al lado de la parrilla y adentro las mujeres cuchicheaban los últimos “cahuines” con sus vasos llenos de cerveza, mientras simulaban el aliño de las ensaladas y de fondo sonaba “Creedence” a todo lo que daba, algo parecido al paraíso.

Estaba abriendo una cerveza rebelde, cuando se acerca Marcia y me dice, - ¡Oye! los chicos dicen que la carne esta lista, ¿servimos?

-¡Chucha!, el Pedro todavía no llega, deja llamarlo...no contesta, celular apagado. Eran diez para las diez, pensé. Y este maricón quedó de llegar a las ocho sin falta.

-¡Ya chiquillos!, comamos no más. Le dejamos un plato al Pedro.

La carne estaba exquisita y después de la comida y el trago, venía el mega mix de “La Sonora de Tommy Rey”. Entre “trecitos” y “cuncunas” y más trago, pasaron las horas y el Pedro no apareció, ni llamó. Nos fuimos olvidando de él entre cumbia y cumbia...¡¡Eres diablo pero amigo negro José...!!, no hizo ni el menor gesto para ubicarnos,... ¡¡Aaamigo negro Joseeeé!!... ¡maricón el hueón!, él sabía que lo estábamos esperando,... ¡¡Yoooo te digo porque seeeeé, aaamigo negro Joseeeé...!!

Pasaron los días y no hablé con él ni lo vi más. Despareció nuevamente sin dejar rastro, lo traté de ubicar como a los cuatro días para enrostrarle la desconocida que nos pegó, pero su teléfono estaba: “temporalmente fuera de servicio”. Como se separó, no tengo idea donde vive, o sea inubicable otra vez.

-¡¡Pucha Pedrito, el numerito que te mandaste!!

Terminó el año escolar, el sol incandescente de mediados de Diciembre había dejado su huella en el aire muy cálido aún a pesar de ser las siete y media de la tarde. Todo estaba dispuesto para la graduación de los cuartos medios y el animador NO soy yo, que tengo que estar con mi tercero medio. Por el micrófono Hernán le pide a los presentes que tomen sus lugares, (lo observo desde lejos y “me cago” de la risa). Luego de la bienvenida, la canción nacional, el discurso del Presidente del Centro de Alumnos, el discurso del Presidente del Centro de Padres, el discurso del Director y finalmente el discurso de “El hombre”: “...hoy hemos culminado, tal vez, una de las etapas más hermosas de la vida. Estos jóvenes que hoy nos dejan...” El acto sigue su predecible programa y yo me pierdo mirando la emoción surcada en los rostros pobres de los padres que no esconden el orgullo por sus hijos. A veces pienso si en verdad fueron “*las esperanzas de sus alumnos*” las que derrotaron al Pedro. No le creo mucho y pienso que estaba derrotado de antemano, que estaba cansado y prefirió inventar una mentira para engañarse. Ser profesor, vivir la educación, es un ejercicio diario de descubrimiento. Es en esta vorágine con forma de espiral, desde donde siempre retornamos a nosotros mismos, dibujando elipses desteñidas en nuestras vidas. Que cada vez que nos conmovemos, que reímos, que nos decepcionamos y volvemos a creer, regresamos en el vaivén de ese espiral a encontrarnos solos en la intimidad de saber que algo de nuestro espíritu, de lo que somos, se va con nuestros alumnos en la caída libre de un futuro tan incierto como el nuestro. Tal vez, el Pedro no soportó el vaivén de su espiral, no pudo llenar los vacíos de lo que a diario dejaba de entregar, quizás su

corazón no alimentó más su generosidad y se desesperó, huyendo espantado de sí mismo al no reconocerse.

El acto está por terminar. Una brisa fresca recorre el patio del colegio. Me doy vuelta a mirar a mis alumnos: jóvenes, alegres y luminosos. Un instante de inquietud inmoviliza mi sonrisa leve... El próximo año salen del colegio.

“El final del día”

Dicen que justo antes de morir, se revela en la agonía, todos los secretos de la existencia, todos los misterios de la vida de cada ser, así como los enigmas del cosmos. Y, que esa broma cruel de los dioses, provoca en muchos de los moribundos la reacción de las miradas perdidas y de las órbitas de los ojos fuera de sí. Eso fue lo que le sucedió a Karel Milicic cuando lo trasladaron de urgencia en una ambulancia tan desvencijada como su salud y peor aún, que del monto de su jubilación. La sirena aullaba el miedo a morir, exacerbando la letanía insomne de las últimas visiones del viejo maestro de escuela, que se mezclaron irónicamente con los trámites de rigor del ingreso al recinto hospitalario.

-¡¡Que hasta para morir te hueveen estos hijos de la gran puta!! Exhaló en un suspiro de lucidez que se perdió en los segundos que demoró en maldecir por última vez.

Karel se internó en sus revelaciones nuevamente, ahora con la mirada dulce, a la vez que las puertas batientes de la unidad de tratamiento intensivo se cerraban a la horizontalidad de sus pies en un viaje inmóvil, y luego de escasos minutos, el visor del cardiograma mostraba la gráfica de lo etéreo, de lo irreversible.

El asombro lo poseyó por ligeros instantes hasta caer en el abismo de lo inverso. Sus párpados aleteaban con voluntad propia, el cielo se tornaba amarillo y el pavimento temblaba en cada paso que daba por la calle en la

que estaba su casa. Ya frente a ella, realizó el movimiento mecánico de llevar su mano derecha al bolsillo del pantalón para sacar las llaves y abrir la puerta de la reja exterior, pero en vez de sentir el frío del acero inoxidable del manajo de llaves, palpó una humedad suave que su mano atrapó y expuso al aire como un estrujado puñado de flores azules. Revisó los demás bolsillos del pantalón y también los de su raída chaqueta de diario, encontrándose con la misma situación. Luego de unos momentos de desconcierto, razonó que no tenía ni las llaves de la casa, ni su teléfono móvil, menos la billetera con el dinero y sus documentos; tal vez le habían robado en su inconciencia. Se dió cuenta de que tampoco sabía como había llegado desde el hospital a la puerta de su casa a la cual no podía entrar ahora. Se acercó a la casa de al lado para ver si el vecino lo podía ayudar, pero no salió nadie a pesar de los gritos y de tocar el timbre repetidas veces. Todas las casas parecían vacías, de hecho las calles se veían desoladas, ni siquiera el viejo “Charlie” estaba en la esquina para pedir una moneda para comprar una caja de vino eterna. La perplejidad lo abrumaba y con la soledad a cuestas se encaminó hacia la esquina y de ahí al bar de siempre. Al ver desde lejos el letrero vertical en la acera que anunciaba la colación del día, sintió el alivio de la costumbre y con renovados bríos apuró sus pasos hasta el dintel de la puerta. Ya dentro, saludó al mesonero inclinando la cabeza, a la vez que él lo reconocía con un “buenos días”, seco y desinteresado.

-Hace tiempo que no veía a este tipo-, pensó. Tal vez había estado trabajando en otro boliche u en otra cosa y se aburría regresando a su oficio de siempre.

-¡Bueno, no importa!, otro día le pregunto.

El bar estaba vacío. Tal vez porque era muy de mañana. Alzó su muñeca izquierda para ver la hora, percatándose que tampoco tenía su reloj.

-¡Deben habérmelo robado también estos perros malditos!

Irritado se sentó en una mesa rinconera cubierta con un viejo y desteñido mantel de hule grueso, sobre el cual había un salero de vidrio y una concha de loco oscurecida por el uso como cenicero. Con voz alta le pidió al mesonero que le trajera medio “pato” de vino tinto, ¡por favor!

El pedido llegó enseguida, rebosante, en un vaso grande sobre un platillo de loza.

-Me lo puede anotar por favor, mire que me asaltaron y me robaron todo, después yo hablo con don Manuel y le explico.

-El mozo lo miró con sarcasmo. No se preocupe, la casa invita, un regalo de bienvenida.

-¡¡Ahhh!! Muchas gracias, ¿y por qué la bienvenida? , ¿por ser el primero en llegar hoy?

-El mesonero sonrió y le dijo que ya se iba a dar cuenta, que lo tomara con calma.

-¡Bueno, a caballo regalado no se le miran los dientes!, resumió filosóficamente, tomándose el primer y largo sorbo de vino. Luego de sentir como el alcohol corría por sus venas y le daba un golpe de luz a su mente, vió que del baño salía un hombre entrado en años secándose la cara con un pañuelo. Al reconocerlo se quedó con el vaso suspendido en su tránsito al segundo trago. No podía ser, era una increíble casualidad, frente a él estaba

su viejo amigo de Universidad, Alejandro Miqueles mirándolo tan atónito como él.

-¡¡Alejaaandro!! ¿Qué haces acá? Fue lo único que pudo balbucear desde su silla con el rostro poseído por la sorpresa.

-¿Y tú? ¡¡¡Karitooo!!! ¡¡¡Pensé que te habías muerto hace tiempo hombre!!! En el abrazo, se desvanecieron los años y entre broma y broma se sentaron juntos pidiendo dos cervezas grandes.

-¿Oye, pero qué haces por aquí?, preguntó Karel. La última vez que supe algo de tí fue que jubilaste en Valdivia y tiempo después, “el guatón” Godoy me contó que te habías muerto de un ataque cardíaco en medio de un asado hace algunos años. Para variar le cagaste la fiesta a todos, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

-¡¡Shisshh, que le pasa conmigo al “guatón”!! Fíjate que él me dijo lo mismo de ti, ¡jua!, ¡jua!, ¡jua! Carcajeó Alejandro proponiendo un brindis.

-¡Ya ohh!, hagamos un “salud” mejor. Por el encuentro y por los viejos tiempos.

-¡Salud! Se dijeron sonriendo satisfechos, a la vez que la cerveza se escurría por los labios y los bigotes canos de ambos.

Al volver los vasos a la superficie de la mesa, se miraron por un instante y el viejo Alejandro se dirigió a Karel con cara de preocupación.

-Sabes que no sé qué hago acá, de pronto me vi caminando solo por calles que no veía hace muchos años, pensé que era un sueño, y no me encontré con nadie para preguntar por un teléfono para llamar a la casa, hasta que di con este sucucho y pedí permiso para pasar al baño. “La vieja” debe estar histérica y llamando a todos mis hijos para iniciar la búsqueda por morgues,

hospitales, comisarías y topless ¡já! Cuando sepa que me encontré contigo va a pensar que estábamos de acuerdo para “tirar una canita al aire”. Pero, en serio, no sé qué hago acá en Santiago.

Karel lo miró extrañado y le contó los vagos recuerdos que tenía del hospital y que su único alivio era estar en el bar al que iba siempre por las tardes, aunque el garzón no era el mismo y don Manuel no estaba.

-¡Rara la hueá, pos Alejo!

-¡Así es Karito, así es! ¿Oye?, disculpa, pero recibí hace tiempo la noticia de que Lidia había fallecido, lo siento, era una buena mujer.

-No te preocupes, debe estar mejor que nosotros, por lo menos no tan perdida.

-¿Y de tu hijo, Karito, qué es de él?

-Alex es un tarambana. Hace dos años que no lo veo, se fue a hacer un magíster a Europa, se enamoró y se quedó allá. Aunque me dice que quiere volver, pero con algo de plata. Siempre me llama o me escribe e-mails. Linda la chiquilla, yo hubiera hecho lo mismo. A veces me dice que me vaya para allá, pero ya estoy muy viejo y quiero morir aquí, donde he vivido toda la vida... Yo creo que Alexei tiene miedo de enterarse por una llamada telefónica de algún vecino que ya estoy “fiambre”, pero como dijo el poeta: “La muerte está tan segura de su victoria, que nos da toda una vida de ventaja”, ¿o no? mi viejo amigo.

-¡Salud! , ¡Por los viejos que aún tienen el corazón encendido!

Nuevamente alzaron sus vasos y bebieron sin apuro todo su contenido hasta que no quedo ninguna gota de cerveza.

-¿Oye, y qué es de tus hijos “Alejo”?

-Ahí están todos, las dos mayores casadas y con hijos como tú sabes, y el menor en la casa con nosotros, aunque ya tiene treinta y cuatro años. Dice que no se quiere casar, porque quiere ser feliz, ¡ji!, ¡ji!

-¡Mira tú!, tu hijo es un sabio, un profeta, déjalo no más. Que viaje, que lo pase bien, da lo mismo si él está bien, total ya casi nadie se casa.

-Así es, Karito, así es...

-¡Ahhh! Cuánto me hubiera gustado viajar, conocer otros lugares, otros paisajes, reconocer otros olores, sabores. Pero la vida nos da y nos quita, no había salido de la Universidad y ya tenía un hijo que mantener y más deudas que pagar. Concluyó Karel entornando los ojos.

-Yo, el único viaje que hice -agregó Alejandro- fue el de ir a dejar curriculum a la cresta del mundo todos los años, ¡ja!, ¡ja! Déjelo y lo llamamos en la semana, ¡já! Esa era la respuesta típica hasta que apareció el bendito correo electrónico, y ahí, sólo hacías “clic” y ya estaba, y si quieren te llaman, pero no te hacen perder el tiempo. Total, ibas a estar un período y te despedían.

-¡¡Claaaro!!, todos los años nos echaban “Alejo” ,con suerte estabas dos o tres años, pero no más, y los hueones querían resultados; ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! y más encima excelencia docente; ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! Y todo por una miseria de plata, ¡jua!, ¡jua!, ¡juaaa! Los dos amigos se reían entrecerrando los ojos humedecidos por la carcajadas e hipos, dando manotazos en la mesa sin control, mientras el mesonero los miraba de reojo esbozando una mueca parecida a una sonrisa, a la vez que movía su cabeza con desdén.

-¡Salud por eso Karito!

-¡Salud por eso Alejandro!

La puesta al día de los dos amigos siguió fluyendo relajada, con la sensación de tener toda la eternidad para hacerlo, hasta que se escuchó la conversación sobresaltada de un parroquiano recién llegado con el garzón en la puerta del boliche.

-¡Pero, oiga, présteme le teléfono por favor!, ¡Pero cómo no va a tener!, llevo caminando horas y no encuentro ningún negocio abierto y más encima usted me niega el teléfono.

-¡Señor!, acá no tenemos teléfono, no lo necesitamos.

-¡Pero cómo que no!, todo el mundo tiene teléfono, además en el letrero de acá afuera hay un número en el cartel para hacer pedidos.

-Eso era antes, es del tiempo de don Manuel, que ya no está con nosotros.

-¡Pucha, lo siento! ¿Pero qué pasó con el teléfono, se lo cortaron por no pagarlo?

-No señor, simplemente no es necesario.

-Y más encima no encuentro mi móvil, ni la plata. ¿Sabe dónde hay una comisaría?

-Disculpe, no ubico ninguna comisaría por este barrio.

-Yo menos, respondió el hombre acongojado, sabe que no sé donde estoy, al parecer perdí el conocimiento y me robaron todo.

-Lo comprendo. Quiere tomar algo para aclarar las ideas, la casa invita.

-¡¡Ahhh!! ¿En serio? ¡Se pasooó, muchas gracias!

-De nada, pase y siéntese que ya le traigo alguna “cosita”.

-Muy amable dijo, y ya más calmado se sentó en la barra, en la cual pronto se le unió una “piscola”.

-Oye “Alejo”, sabes que el tipo de la barra se parece a una persona que yo conozco. Tal vez nos pueda orientar en algo.

-Anda y pregúntale poh Karito. Lo animó su amigo.

-Me da vergüenza equivocarme, voy a ir al “Wurtlitzer” a poner una canción y así lo veo más de cerca.

El viejo Karel se levantó de la silla y avanzó a pasos cortos hasta la máquina que estaba adosada a una pared enfrente de la barra, mirando de soslayo al hombre de la barra que sorbía su “piscola” con toda parsimonia y concentración absoluta.

-¡Sí!, lo conozco, pero no sé de dónde se dijo. ¡pucha no me acuerdo!

A ver, cómo se usa esta máquina. Ahí están las instrucciones, leamos:

-Paso número uno: seleccionar un álbum y marcar número... ¡yaaaaa!

-Paso número dos: seleccionar la canción que desea escuchar y marcar número... ¡yaaaaa!

-Paso número tres: insertar moneda y presionar el botón rojo.

¡Putla la hueá!, no tengo monedas, me cagaron.

-¡¡Oye alejo!!¿Tienes monedas?, gritó Karel hacia el fondo del bar.

-Nada de nada, Karito.

Ante la solicitud, el garzón atento a la jugada, le indica al viejo Karel que la máquina funciona sin monedas, pero que sí tiene que presionar el botón rojo.

-¡¡Uuuuhh!! Este bar es espectacular: te invitan los tragos, uno se encuentra con amigos que no ve hace años y más encima la música es gratis.

¡¡Muuuucho para mí! -Voy a felicitar a don Manuel cuando aparezca.

-¿Oye “Alejo”, que tema pongo? gritó una vez más hacia la mesa desde donde lo miraba sonriente el viejo Alejandro.

-Pon lo que tú queraí, qué más da, si ya ni escucho.

-Es que no sé que poner, me gustan todos, mira están: “Los tres”, “Iron Maiden”, “AC/DC”, “Los Red Hot”, ¡uuuhhh, esto es increíble oye!, ¡sólo música para la tercera edad, “Alejo”!, ¡Oye, si está hasta Emir Kusturica!

-¿En serio Karito, no que se murió hace como treinta años?, si ya nadie lo escucha. La juventud lo encuentra fome. ¡Ponte una de Kusturica, entonces!

-¡Ya poh!, número de álbum, número de canción y apretamos el botón rojo, listo.

La secuencia sónica de la música comenzó a envolver la atmósfera con sus acordes de carnaval, de fiesta irredenta de países que ya no existían en los mapas, desde que la comunidad europea se convirtió en un solo territorio de fronteras selladas. Las melodías Eslavas conjuraron el aire haciendo olvidar a Karel que quería hablar con el hombre de la barra, quien a su vez movía sus pies al ritmo de los acordes. Se acercó nuevamente a la mesa esbozando algunos pasos de baile que recordaban a “Zorba el Griego”, el personaje central de una película centenaria. Al llegar se encontró con dos nuevas cervezas de litro, llenas y frescas. Karel tomó una botella interrogando con la mirada a su amigo, quien le sonrió exclamando un escueto: “la casa invita”

-¡Salud entonces!

-¡Salud poh “Zorba”, al seco! Lo instó “Alejo” burlándose de él.

-¡Ahora poh!, cuando eras joven ponías estos temas hasta el cansancio.

¿Oye “Alejo”, te acuerdas de esas fiestas diabólicas de la Universidad?

-Me acuerdo y no sé cómo sobrevivimos a esos años. ¿Y tú Karito?

-¡Puff!, ¿cómo no?, ¿qué será de todos ellos?, ¿sabes algo de alguien?

-No Karito, hace años que ya no sé de nadie, de hecho no sé ni de mí, ¡ji!, ¡ji!, ¡ji! Ni qué hago aquí tampoco, ni cómo voy a volver a mi casa, ¡ji!, ¡ji!, ¡ji!

-¡Sí, es verdad!, pero nos preocupamos de eso más tarde. Sabes que cada vez que miro al tipo de la barra, más me recuerda a alguien que conocí, ¿No será mucha la casualidad?

-Pero anda y pregúntale pos Karito, pídele fuego, no sé, algo.

-Sí, tienes razón, pero es que ni se mueve, está como quieto hablándole a la “piscola”.

-Anda no más Karito, no hay peor trámite que el que no se hace.

-Bueno, voy a pedirle fuego. Karel avanzó hasta la barra seguido por la mirada burlona del garzón que lo observaba desde un rincón del bar donde limpiaba una mesa. Llegó hasta el hombre y le preguntó por fuego. El hombre resultó ser de más edad a cuenta de verlo más de cerca, aunque estaba de espaldas. Como no le contestaba, le repitió la solicitud en voz más alta, pero no hubo reacción alguna, de modo que Karel le tocó el hombro preguntándole una vez más por fuego.

-¿Amigo, tiene fuego?, por favor.

El hombre se dio vuelta con ojos ensoñados, como despertando de un delirio hipnótico.

-¿Me decía?

-Si tiene fuego, ¿perdón, pero cómo se llama?, mire que usted tiene cara de conocido.

-Boris, me llamo Boris, aunque no sé qué hago aquí, ni quién es usted.

-Mire que nosotros tampoco don Boris, también andamos perdidos.

-El hombre giró a la barra nuevamente y alcanzó el vaso con lo que quedaba de trago, que bebió de un sorbo sin piedad, y con el vaso vacío aún en la mano le preguntó a Karel por su nombre.

-Me llamo Karel Milicic.

El hombre lo observó extrañado buscando la señal de un juego macabro o de un conjuro mal hecho y luego de unos instantes le habló con voz ronca: ¿En serio, usted me dice la verdad?

-¡Pero claro!, mire, si le muestro mi carné de identidad. ¡Ahhh!, no puedo, sabe que me robaron todo hace unas horas.

-A mi también joven. Hace mucho tiempo que no tengo documentos, no se preocupe. Le preguntaba porque yo tuve un sobrino de ese nombre y como no son muy comunes, pensé que podía conocerme de antes y bromear con eso.

-¡No puede ser!, yo también tuve un tío que se llamaba Boris, pero murió hace mucho. De hecho yo tenía como diez años.

-Mi sobrino tenía esa edad cuando lo dejé de ver, le respondió el hombre con el rostro cada vez más sombrío.

-Karel lo miró a los ojos detenidamente y en sus pupilas se encontró con las honduras del tiempo. Sintió que el vacío se convertía en halos que lo envolvían y que el cielo se trizaba en continuas ondas de un azul desteñido que lo ahogaban de incertidumbre y angustia. ¡¡No puede ser!! Repitió.

-Boris Milicic, rompió su silencio, exclamando apenas con voz tremebunda: ¡Karel!, ¡Venga un abrazo, tanto tiempo, “mijo”!, todavía eres un muchacho.

-¿Tío, me ve bien? Tengo setenta y dos años, ¿Usted sabe que está pasando?

-¡”Mijo”, parece que estamos muertos!

Karel se quedó de una pieza, estático en su jaula de miedo, mientras el tío Boris lo observaba reconociéndolo como un joven una vez más.

-¿Pero cómo?, ¿Qué hago en el bar del barrio entonces?

-No sé Karel, yo estaba recién en mi casa en la playa con mi vieja y tus primos, y de repente me vi caminando por estas calles hasta que dí con este boliche.

-Tío, mi tía murió hace más de treinta años y mis primos también, de hecho yo soy el único que quedaba de toda la familia. Además me pasó lo mismo que a usted, llegué a mi casa y no encontré las llaves y por eso vine aquí, donde me encontré con mi viejo amigo Alejandro Miqueles, que esta allá en el fondo.

Karel se dio cuenta de que Alejandro se acercaba a ellos con paso firme, y al llegar a la barra llamó al garzón.

-¡Julio, ven por favor!

-El garzón se acercó al mesón estrujando el paño con el que limpiaba las mesas. Dígame don Alejandro.

-¡Otra ronda para los recién llegados!

-Como no don “Alejo”, ¿lo mismo?

-No Julio, yo creo que será mejor unas “piscolas” bien cargadas para mojar el alma y apagar la sorpresa.

-¡Enseguida!, ¡corren tres “piscolas”!

Karel observaba el diálogo anonadado, con la mirada perdida en la puerta por la cual entraba la luz amarillenta de ese día sin fin. Miraba alternativamente al garzón, a su tío Boris y a su amigo “Alejo” que le sonreía sin el menor atisbo de incomodidad o pudor.

-¿“Alejo”, tú sabías...? murmuró Karel

-Así es Karito, así es. Yo lo supe de forma parecida a ti hace mucho tiempo atrás por decirlo de alguna forma. Pero en otras circunstancias, con otras personas y en otro espacio. Cuando me vi de repente en este barrio, supe que te venía a buscar. Que por alguna razón teníamos que completar todo aquello que no hicimos, todas las conversaciones que nos quedaron pendientes, todos los tragos que no nos tomamos.

-¿Y el tío Boris?

-No sé más, todos tenemos distintas formas de morir, a lo mejor se quedó suspendido en el camino y ahora llega para terminar lo pendiente entre ustedes. ¡Mira ahí llegan las “piscolas”!

En una bandeja de latón abollado, Julio transportaba las cuatro bebidas claruchas, revelando que las dosis de licor, superaban por lejos las de Coca-Cola.

-¡Aquí están las “piscolas” señores!, me permití traer una más para brindar con ustedes.

-¡Pero claro Julio, muchas gracias!, le dijo “Alejo”. ¿Julio, desde cuándo que estás aquí?

-No sé don “Alejo”, acá no hay horas, ni menos calendario. Solo sé que siempre es de día y que tengo que esperar con el bar abierto hasta que llegue don Manuel.

-¡Bueno, salud entonces, muchachos!, por este encuentro y por los que vendrán.

-¡Salud! dijeron todos al unísono, mientras entrechocaban los vasos.

-Karel observaba a los demás contertulios con la mezcla del alivio de saber por fin qué sucedía, y también embargado por una profunda melancolía. Saber que se está muerto es difícil, tan difícil como tener la certeza de que lo previo ha desaparecido de forma irreversible, completamente todo, y que el presente borra el pasado con su codo de olvido: ¿qué dirá Alexei?, ¿ya le habrán avisado?, ¿vendrá en un vuelo directo con la pena y el remordimiento de no haber regresado antes?, ¿su mujer lo consolará en silencio, acompañándolo al funeral de alguien que jamás conoció?

Me gustaría hablar con él, que no se preocupe, que ya estaba viejo y que me iba a morir algún día...no hijo, tú no tienes de que arrepentirte, yo habría hecho lo mismo y me hubiera quedado allá, al lado de la mujer que quiero enfrentando nuevos desafíos, trazando rutas desconocidas para la existencia mínima de los que sólo quieren sobrevivir sin ninguna trascendencia ni gloria, sin épica, miserable y mezquinamente. Tú no, mi pequeño Alexei. De

seguro me encontraré con tu madre y le contaré todo lo que has hecho en los últimos años. Ella sonreirá y te apuesto a que derramará algunas pequeñas lágrimas de satisfacción, de orgullo por la tarea bien realizada, como cuando eras un párvulo y hacían esos actos horribles de fin de año, cuando te disfrazaban ridículamente. La cara de tu madre brillaba al verte, sencillamente brillaba y yo me escondía en mi ceño adusto de la sensación de la pérdida de tiempo, pero estaba igual de feliz, feliz de verte hacer chambonadas en el escenario que las “tías” del jardín de infantes preparaban en el patio. Y verte crecer y ver como te transformabas en un hombrecito, una copia a escala de todos nuestros aciertos y errores, de nuestras esperanzas. Lo que no puedo evitar que me apene, es no saber que opinabas de mí, de la niñez y la juventud que te dí, de ese padre algo distinto a otros padres, previsibles y manipulables. Bueno, a mí me tocó lo mismo con tu abuelo, tal vez nunca lo llegué a entender, hasta que cumplí su edad y vi todo lo anterior con su mirada, desde sus ojos. Allí me reconocí en él, y tal vez eso te ocurra a ti en el futuro, en tu futuro, mientras yo busco el mío en este desierto de tiempo. La divagación del viejo Karel fue interrumpida por su amigo que le golpeteó amistosamente de su melancolía llamándolo a volver en sí.

-¡Karito, que te pasa hombre!, te pusiste tristón.

-Perdón “Alejo”, me acordaba de Alexei, ya debe saber que estoy muerto y debe venir viajando a Chile. Debe estar sintiéndose culpable de que haya estado solo en esos momentos.

-¡Sí!, así debe ser Karito, ¿pero no fue lo mismo que te paso a ti, a mí, a todos?

-No te entiendo “Alejo”.

-La muerte, este paso a otro escenario, es un acto de cada persona en términos individuales, y todos dejamos de existir en la más completa soledad aunque estemos rodeados de gente en el lecho de muerte, como esos reyes de la antigüedad con sus cortes y séquitos rodeando la cama en la agonía.

-Por lo menos cuando me paso a mí, yo estaba acompañado y no sirvió de nada, señaló el tío Boris con seguridad.

-¿Y a mi Karito?, imagínate morir en medio de un asado. Lo último que me podía pasar, pero así es la cosa, que le voy a hacer.

-¿Y tú Julio, como fue lo tuyo?

-Julio giró sobre sí mismo en su asiento atornillable, respondiendo: ya hace algunos meses que me había ido de este bar, me ofrecieron otro trabajo con mejor sueldo y me fui, pero con la pena de dejar doce años al lado de don Manuel. Un día me enfermé, al otro estaba grave y al tercero en el hospital con pocas esperanzas de sobrevivir. Lo demás es nebuloso, recuerdo algunas caras, la camilla moviéndose y la nada. Aparecí en la puerta del bar, al parecer el corazón nos lleva al lugar desde donde debemos volver a empezar. Así, entre al boliche pero no había nadie, y en un segundo comprendí el estado de las cosas y decidí quedarme a esperar a don Manuel y atender a la clientela que no abunda, pero que no para de llegar.

-¿Vienen más personas para acá? pregunto Karel extrañado.

-Sí, y siempre se conocen. De acá, nunca nadie ha salido sólo don Karel.

El tío Boris salió de su mutismo, señalando a Karel que se apartara con él un poco más lejos de donde conversaba Julio con “Alejo”. Ya a tres o cuatro metros le hizo una pregunta: ¿“Mijo”, qué fue de tu padre?

-¡Pucha tío!, se murió hace más de cuarenta años, ocho años después de usted.

-Yo lo quería mucho, pero cuando sufrí el accidente estábamos muy enojados. Yo estaba furioso por unas platas que invertimos y en las que nos fue mal; lo perdimos todo. No nos hablamos más y eso siempre me pesó, era mi único hermano y nunca más lo volví a ver.

-Qué pena tío, a mi me hablaba siempre de usted y de cómo eran sus vidas cuando eran jóvenes y mis abuelos vivían.

-Sí, es una pena, una de las cosas que no pueden dejar de dolerme.

-¡¡Karito!! Lo llamó “Alejo”, ¡ya es hora!

-¿La hora de qué mi amigo? ¿Tenís algo que hacer “Alejo”? Le respondió Karel riéndose.

-Si pues Karito, tengo que hacer, ¿o quieres que “la vieja” piense que me junté contigo para “tirar una canita al aire”?

-¿Te vas “Alejo”, me vas a dejar sólo ahora? le dijo Karel con la mirada triste.

-No viejito, nos vamos juntos. Te encamino y yo me voy a mi casa con “la vieja”.

-¿Pero y el tío Boris? Preguntó indeciso, indicándolo con el dedo, a la vez que el tío le pedía a Julio otra “piscola”, pero más suavecita, por favor.

-¿Es que no lo adivinas Karito?

-¿Qué?, ¿se va a encontrar con alguien? ¿Con quién “Alejo”, lo sabes cierto?

-Pucha que eres leso Karito, ¿con quién crees tú? ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

-¡Noo, no puede ser!, ¿con mi padre, “Alejo”? ¿me puedo quedar, hace tanto que no lo veo?

-No Karito, lo primero es lo primero. Ellos tienen que resolver sus cosas. Además a ti te esperan.

-¿De verdad? ¿Quién Alejo?

-Pucha que eres leso Karito, ¿con quién crees tú?.... ¿vamos?

-Karel abrió los ojos con una sonrisa dibujada en la boca. ¿En serio “Alejo”?

-En serio Karito, ¿vamos?

-Karel se despidió del tío Boris de un abrazo y de Julio con un afectuoso apretón de manos, pidiéndole que cuidara al tío y prometiendo volver al bar apenas pudiera. Dió vuelta y se encaminó junto a Alejandro rumbo a la puerta de salida con paso seguro, pero en el umbral se detuvo al sentir la intensidad de la luz que se cristalizó en sus ojos reconociendo territorios transparentes.

-Cada vez esta más fuerte la luz “Alejo”. ¿Lo que veo es de verdad?

-“Alejo” lo miró sonriendo.

-Así es Karito, así es.

“Delirio de amor entre el imán y la brújula”

Anoche de nuevo crucé el umbral. Soñé que despertaba en Barcelona. Soñé que busqué en el bolsillo de mis pantalones el teléfono móvil. Lo encendí para ver la hora: las 04:13. ¿am o pm? ¿Qué importa?; estoy de vacaciones. Seguí durmiendo y soñé que estaba en casa y que me desvelaba. Siempre alrededor de las cuatro de la madrugada. Mis amigos tienen varias versiones sobre este invariable fenómeno: la más espiritual es que despierto porque es la hora de los ángeles. La más terrenal, es que mi cuerpo se acostumbró a llegar de parranda cuando el día ya se presiente. Personalmente prefiero eso de que mi espíritu llega a ocupar mi cuerpo en la madrugada, después de darse la oportunidad de algunos viajes en los velos del tiempo. Sin duda la mejor versión.

Salí por la puerta automática del hostel donde estoy parando en el número 12 de Carrer de la Unió y camino hasta la Rambla de las Flores. Es temprano y probablemente mis compañeras de viaje duerman hasta tarde. Inconscientemente llego hasta el barrio Gótico y desde ahí a la Catedral. Es fantástico ver como los primeros rayos de sol recortan con sus tijeras de luz cada uno de los detalles de la arquitectura enloquecida en el palimpsesto de la historia. Las Gárgolas se tuercen en las cornisas tensando en cada relieve sus cárceles de piedra. No tengo sueño y así decidí perderme en el laberinto de paredes de siglos, en esta ciudad donde el pasado se encarama sobre sí misma.

Cuando decidí venir a Europa este año, pensé en todo un itinerario de ciudades y museos que quería y que debía visitar. Después me rendí ante la evidencia de mi naturaleza y dejé que esa brújula, que se supone toda persona debería tener en su alma me guiara. Las brújulas son atraídas por polos magnéticos que indican el rumbo a seguir, pero en este caso, es por un imán que está en nuestro inconciente. Así me dejé llevar con la seguridad de lo imprevisible, hilando ciudades en un recorrido sin un orden aparente, hilando un rosario de recuerdos: Madrid, Barcelona, Girona, París, Amsterdam, otra vez París, el sur de Francia, Barcelona (seguramente se pensará que mi brújula andaba mal), Florencia, Lucca, Pissa, Roma, Koln....

-¿Estás despierto?

-Más o menos, ¿Por qué?

-Estabas roncando y decías unas palabras que no comprendo. Me dices con un Castellano cargado de acentos fuertes.

-La verdad es que llevo varios días soñando lo mismo.

-¡Oye! , Lo único claro es que roncas mucho siempre, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! , pero cuéntame ¿Qué soñaste?

-¿Así que ronco mucho?

-Sí, pero quiero que me cuentes qué soñaste.

-¿Te acuerdas que te conté de ese castillo que visité en el sur de

Francia, Carcassone³?

-Sí, me acuerdo y me gustaría ir también allá.

-Bueno, soñé que llegaba a la estación de trenes del pueblo en la madrugada. Aún estaba oscuro y el aire muy fresco. En la estación no había nadie. Salí a la calle y sólo había un taxista durmiendo en su coche. Estaba convencido de que ese era el lugar y que podía llegar al castillo solo.

Mi libro guía señalaba que tenía que ir en dirección al río como a tres km. al norte. Comencé a caminar por las estrechas calles del lugar y ya se divisaban algunos lugareños que tal vez se dirigían a sus trabajos. Estoy de vacaciones, pensé.

Después de quince minutos de caminata encontré el río Aude. Sabía su nombre, pues había leído un libro sobre este sitio meses antes. Vi el viejo puente sobre el curso de agua y caminé hacia él. Sus estoicos arcos de piedra continuaban resistiendo después de casi ochocientos años. El sol comenzaba a desvestir el alba y con sus rayos revelaba de a poco una mole gigantesca,

³ **Carcassone:** Fortaleza amurallada de gran envergadura, perteneciente desde 1067 a la familia Trencavel, a través de una unión matrimonial, así Carcasona pasó a ser propiedad de Raimundo Bernardo Trencavel, Vizconde de Albi y de Nimes. Carcasona es famosa por su papel durante la cruzada contra los albigenses, cuando la ciudad era un feudo de los cátaros. En agosto de 1209, el ejército de los cruzados de Simón de Montfort forzó la rendición de la ciudad después de un sitio de quince días. Tomó como prisionero a Raimundo Roger Trencavel y se convirtió en el nuevo Vizconde. Amplió las fortificaciones y Carcasona se convirtió en una ciudadela de la frontera entre Francia y la Corona de Aragón. En el año 1213, la batalla de Muret, ganada por Simón de Montfort contra el rey Pedro II de Aragón, marcó el preludio de la dominación de los reyes de Francia sobre Occitania. En 1240, Ramón Trencavel II hijo de Ramón Roger Trencavel intentó reconquistar sus antiguos dominios, pero no lo consiguió siendo expulsado junto con los ciudadanos que le apoyaron en la revuelta.

un enorme animal de piedra que ha sobrevivido a diluvios y matanzas. Me detuve en el centro del puente y me saqué la mochila de la espalda mirando extasiado todo esta obra sublime llena de historias que me asaltaban la mente. La luz seguía haciendo su trabajo definiendo formas y colores en mis ojos. Tomé mi cámara fotográfica y después de un par de tomas, sólo contemplé profundamente: Maravillado observaba las almenas de las torres, las ciclópeas estructuras pétreas de esta ciudadela medieval que se alzaban majestuosas dándole la espalda al tiempo. Agitado continué mi camino subiendo la colina en cuya cima se alza el castillo. Llegué a la puerta principal en la “Barbacana de San Luis” y me detuve un momento, respiré hondo y crucé el umbral.

...Todo está igual; ya puedo ver a Raymundo Roger Trencavel cabalgando raudo con su séquito de caballeros hacia el castillo Condal al interior de la Cité. Está preocupado; su petición de apoyo al Conde Balduino de Toulouse ha sido en vano y el poderoso ejército cruzado se acerca a las tierras del Languedoc con todo el poder de destrucción del siglo XIII: Caballeros Francos con sus enormes caballos de batalla, catapultas, petrarías, balistas, infantería pesada, ballesteros y una horda de mercenarios aventureros ansiosos de saqueo.

El Vizconde Raymundo da la alarma y toda la ciudadela se prepara para lo inevitable. Mientras recorro las murallas veo a la multitud que corre con algunas pertenencias a refugiarse tras las murallas de “Lauses” de la fortaleza. Subo hasta la parte superior de la torre roja y en el horizonte se divisan por el brillo de sus armaduras la vanguardia del ejército invasor.

Están decididos a arrasar con todo, como en Béziers. Mientras, algunos jinetes recorren la periferia del castillo instando a los rezagados a gritos a entrar rápido a la fortaleza.

Es el 3 de agosto del año 1209. Los del norte comenzaron su ataque con arietes en el Bourg de la ciudad baja. Las defensas cayeron con facilidad a pesar de la lluvia de piedras y flechas que llovían desde las murallas de la ciudadela. Cansados por los esfuerzos de este primer ataque, los hombres del norte se dirigieron al río a saciar su sed. Tiempo que aprovecharon los sobrevivientes del Bourg para correr y llegar a duras penas a las Barbacanas de Carcassonne y protegerse en sus fortificaciones.

Al día siguiente se preparaba el ataque a Castellar, el otro suburbio al sur de la Cité. Simón de Monfort, jefe militar del ataque, terminaba de recibir la bendición del Obispo Amaury cuando un lacayo le comunicó la noticia de la llegada del Rey Pedro Primero con cien caballeros enarbolando en sus lanzas el oro y rojo de los nobles de Cataluña y Aragón.

El Rey Pedro estaba furioso. El Vizconde Raymond Roger Trencavel de Carcassonne era su vasallo y por lo tanto formaba parte de su familia feudal que estaba siendo atacada a pesar de su alianza con Roma y el Rey Luis de Francia.

Pedro Primero de Aragón se reunió con los jefes del ejército invasor y constató las acusaciones contra el Vizconde y todos los demás habitantes del Languedoc: herejía. Se les acusaba de fomentar y proteger a la secta herética

de los Cátaros⁴ y de ser Cátaros ellos mismos. El Rey defendió a su vasallo y decidió ser él en persona el mediador con la esperanza de que el sitio terminara.

Al otro día se dirigió con su escolta hacia la fortaleza aprovechando esta tregua forzada. Se entrevistó con el joven Raymond y la conversación se desarrolló lenta y tristemente. El noble de Carcassone no podía aceptar los términos de rendición que le imponían los cruzados que estaban enviados por su Rey con la orden expresa del Papa de eliminar el Catarismo y a sus seguidores. El Rey Pedro no podía rechazar la voluntad de Roma y de la Iglesia de la cual era aliado y defensor. Todo quedó en nada y Pedro se retiró embargado por un profundo desconsuelo.

El día 7 de Agosto el ejército de los del norte atacó Castellar al alba. Cargaron furiosamente contra sus murallas, pero en esta ocasión la respuesta de los defensores fue firme y clara: cientos de flechas caían de todos lados, las piedras machacaban los cascos y armaduras de los invasores, los hombres se retorcían de dolor en el suelo abandonados a su suerte por sus compañeros, decenas de heridos trataban de volver a sus líneas arrastrándose hacia el bosque...

-¿Qué hora es?, pregunto.

-¡¡Ummm!! , deja ver dónde está el reloj. Me dices mientras estiras tu brazo de marfil hacia la mesita de noche: son las 04:30.

⁴ **Cátaros:** El **catarismo** es un movimiento religioso de carácter gnóstico que se propagó por Europa Occidental a mediados del siglo X, logrando asentarse hacia el siglo XIII en tierras de Languedoc, al sur de Francia, donde contaba con la protección de algunos señores feudales vasallos de la corona de Aragón que soportaron el ataque de varias cruzadas.

-¡Ah! gracias ¿y queda vino?

-Sí queda, pero tienes que contarme el final.

El final es triste: los Cruzados tomaron Castellar a sangre y fuego pero con grandes pérdidas para ellos. El sitio continuó a la plaza principal unos días más. Dentro del castillo comenzó a golpear el hambre, la sed y luego las enfermedades; los primeros en caer fueron los niños y los ancianos, luego los heridos. Los cadáveres se acumulaban en las callejuelas y el olor era insoportable. El Vizconde estaba desesperado y aceptó parlamentar. Se realizaron las formalidades de rigor y se le ofreció que a cambio de la entrega del castillo, se le daría salvoconducto a él y once caballeros para que salieran del sitio con todo lo que pudieran cargar. Raymond Roger se negó indignado: eso significaría entregar a toda su gente y posesiones, renunciando para siempre a sus derechos feudales. Días después fue llamado a parlamentar de nuevo, pero esta vez debía ir desarmado a las tiendas de los señores del ejército invasor, lo cual podía convertirse en una trampa, pero el Vizconde decidió correr el riesgo para evitar que su gente siguiera muriendo inútilmente.

El puente levadizo cayó lentamente hasta el nivel más bajo y el noble Cátaro cruzó por él, seguido por una pequeña escolta hasta el lugar de la reunión. Nunca más volvió.

-¿Pero qué pasó con él?, dime o no te doy más vino, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

-Bueno, si es así: Raymond fue tomado prisionero a traición, luego fue encerrado en una mazmorra de su propio castillo, donde murió al cabo de algunos meses a los 27 años. Dicen que fue envenenado.

-¿Y cómo sabes todo esto? ¿Lo leíste de alguna parte?

-No sé, todo estaba en el sueño. Reconocía cada una de las cosas que allí había.

-¿Qué raro que sueñes todo eso, no? Me dan ganas de ir a ese lugar. ¿Existe aún?

-Claro que existe querida. Queda al sur de Francia cerca de los Pirineos, próxima a Narbonne y a Toulouse. Espera tengo un mapa en mi mochila. - ¿Oye, mi mochila?-, ¿Dónde está? pregunto ansioso.

-No sé, búscala. Me contestas pragmática indicándome con el dedo el armario.

-¿Mi armario?, ¿acá en Koln?

-¡¡Claro que no!! , reclamas abriendo apenas los ojos. ¡Estamos en tu casa en Santiago!

-¡¡¡Oooohhh!!!, ¿Y de dónde saqué eso?, ¿Qué hora es?

-Son las 04:37 de la madrugada.

“La devastación de la realidad”

Bitácora de viaje:

Algo tengo con los viajes, lo sé. Siempre he sentido la imperiosa necesidad del tránsito. De saber que existe algo más allá de mi percepción del aquí y el ahora. Siempre he sentido las ansias de envolver nuevas tierras a mis pies, de mirar los tornasoles de crepúsculos eternos, de nadar en el aire...

...Cuando era niño, caminaba las horas por los cerros y las playas cercanas al pueblo donde vivía. No podía detener mi curiosidad y lleno de adrenalina intentaba saber que seguía, que continuaba después de una colina. Después de la arena, antes del mar.

En la medida que fui creciendo y alcanzando una forzada independencia, realicé viajes más largos a través de la geografía y de la imaginación. Algunos marcados por el placer y otros más bien relacionados a una enorme insatisfacción de la vida cotidiana y del arquetipo de un futuro esplendor que nunca llegó.

En los viajes me transformo en un animal mitológico, y revestido de esa nueva forma me di cuenta de que las fronteras se iban extinguiendo como un registro surrealista desapareciendo bajo mi sombra. Las fronteras murieron ante mis ojos sin un lamento, en feliz agonía. El espacio y el tiempo fueron perdiendo su consistencia y desgarraron con exquisita delicadeza cuajos de mi memoria.

En los viajes, hago cabriolas de trapeceista entre las fauces del horizonte y cuelgo de pedazos de cielo hasta que la noche envuelve a mí cuerpo con su beso azul.

Todos los viajes son buenos de alguna forma. Tanto los “Tierra Adentro” como los viajes al exterior de nosotros mismos. Pero estas travesías de manera ineludible se unen en una sola naturaleza: nos permiten mirarnos a los ojos y conspirar contra la realidad. Tengo la certeza de que en los viajes me han sucedido algunas de las cosas más importantes de mi vida. Por muy miserables que puedan parecer, los viajes siempre enseñan. Pero hay un viaje en especial que tiene la capacidad de que su recuerdo me hace torcer el pasado y transformarlo en presente. Sólo las imágenes de ese viaje tienen el poder de hacerme vivir de nuevo cada momento de aquellos días y en especial de los segundos infinitos en que se trizó para siempre el muro infranqueable de lo racional. Así, desde esa fracción temporal, pude comenzar a percibir otras esferas de comprensión que a veces toca lo oculto a la ignorante simpleza con que interpretamos los acontecimientos de nuestro paso por esta dimensión. Ese viaje me hizo realizar otros recorridos tan cautivantes como misteriosos, otras travesías que consumían mi sangre y mi mente en la eterna y quimérica búsqueda de creer en algo que trascienda lo perecedero y previsible. Una búsqueda que parece una condena, como esta historia, que aún no termina en mí: Siento una sed terrible y no llevo agua, ni jugo, ni nada. Sólo queda un poco de “Pisco” que no alcanzamos a beber anoche y más encima está al lado del “Chato”; entre su ebrio cuerpo y la ventanilla desde donde se ve el desierto. Son veintisiete horas hasta Arica y

dormir en este bus o mejor dicho en esta “Góndola” sólo fue posible gracias a un “Tres R” y sus étlicos efectos.

El desierto se expande interminable, crece a cada segundo, se me acabó “El Padrino” y todos los temas de conversación con mi compañero de viaje. La sed me mata, el desierto me devora la mente y esta travesía se convierte en un trance.

Fue un año de decisiones: terminar con la Paula (ella me dejó, para no faltar a la verdad), irme de casa, (o sea me echaron), renunciar al trabajo (eso es verdad) y encontrar otro mejor. Creerme y presentar mi primera exposición, etc....Un año importante. Cada decisión es un sí a lo nuevo y desconocido, una apuesta, y yo siempre apuesto a mí mismo. Cada acto de voluntad es un “no al miedo”, reconociéndolo como un enemigo feroz e implacable a la hora de intentar dominar mi vida. Pero le hago frente y algunas veces lo derroto con victorias dolorosas. No sé porque la gente le teme tanto a todo y a todos. ¿Tan frágiles somos?, ¿O ellos saben algo que yo desconozco?

Por fin, Arica. A más de dos mil kilómetros de lo cotidiano y doméstico. Al bajarnos del bus con mi amigo, nos dirigimos inmediatamente al albergue juvenil que según el folleto guía de “Chile Joven”, era el lugar más barato para hospedarse en esta ciudad. En rigor estos albergues juveniles son escuelas públicas que son destinadas a dormitorios colectivos de jóvenes “mochileros” durante el verano, y el albergue de Arica es uno de los más solicitados por todo aquel que viaje más al Norte: a Perú o Ecuador o desde allí hacia el Este, con destino a Bolivia.

Nos registramos en un mesón con mi sempiterno compañero y luego de una larga ducha fría nos instalamos en una sala de clases que oficiaba como dormitorio. Sólo había tres de las doce colchonetas ocupadas, después sabríamos por quiénes. Dejamos nuestras cosas sobre nuestras futuras camas y salimos a comprar algo para comer con el “Bonus Truck” de tres gélidas cervezas de litro. Ya de regreso nos instalamos en una de las bancas que estaban afuera de la “habitación” y hambrientos dimos comienzo a nuestro festín de pan con salchichón cerveza y queso que engullíamos sin piedad acompañando el banquete con sendos tragos de cerveza. Estábamos acabando la última botella cuando vemos llegar a tres espectros de abierta y desafiante apariencia “Rockera” que se presentaron como: “Pirata”, “el Vieja” y “Pac-man”. Lindo el trío. El diálogo fue fácil y con pocas palabras descubríamos variadas similitudes de intereses que nos llevó a otra expedición a la botillería para llenar los envases vacíos regresando al albergue en animada conversación. Siete cervezas más tarde, la amistad era sólida e indisoluble. (Sin duda una de las tantas virtudes de este brebaje).

Luego de unos días más en Arica, el viaje continuó en un destartado bus, de esos que dan de baja en Santiago por tóxicos y decadentes, hasta la frontera. A veces pienso que Bolivia era nuestra propia India, nuestro propio México. Un país donde todo era distinto a lo que habitualmente vivíamos, todo: la comida, la gente, el aire, el color de la tierra, muchas veces hasta la lengua y sobretodo la mirada de la gente. Una mirada ajena y profunda, una mirada desde el inconsciente que me obligaba a mirar el vacío.

Bolivia fue para mí en esa época unas antípodas, hacia donde huía y volvía a reencontrarme conmigo en alguna estación de algún lugar que no conocía nadie más que yo. Bolivia en esos años era mi espacio de autoexilio, un país donde podía ser yo mismo y dejar de lado mis humanas incertidumbres y esconderlas en un lugar de mi memoria hasta que Marzo apareciera de nuevo en el calendario. Esa tierra, encima de la tierra era tan distinta a toda mi experiencia, que me permitía mirarme desde lo ajeno, desde lo otro y situar mi alma en su umbral nuevamente.

Éramos cinco y cada uno tenía su plan de fuga, cada uno de nosotros quería apoderarse del viento y deshollar el espíritu a fuerza de alcohol y tránsito, pero en ese entonces no lo sabíamos. Llegamos a Visviri en la frontera, y después de un corto e inútil trámite aduanero cruzamos la línea imaginaria que marca la diferencia entre el abismo que separa a dos mundos. Caminamos tres calles y el pueblo de improviso se acabó. Desde ahí sólo se veía el desierto desplegándose al sol en el atardecer, no había nada ni nadie.

-¡Oye! aquí no hay ni una hueá!, grita indignado “el vieja”. ¡¡Putas!, ¡acá no hay nada!

-¿Y qué esperabas hueón?, ¿Las Vegas? Le contesto riéndome de él.

-¡¡No poh!! Me reclama desconsolado. ¡Pero algún tugurio debe haber donde vendan una puta cerveza!, ¡no voy a morir de sed en esta mierda de desierto! No alcanzamos a decir más cuando desde una postal de los años sesenta aparece una micro autoproclamada en letras doradas, como “La Poderosa 3” se detiene a nuestro lado mientras se abre la puerta en estado de abierta

descomposición, de la cual sin más, el ayudante del chofer nos ofrece llevarnos a Charaña por “one Dólar”.

-¡No poh loco!! , ¡Muuuucho! Le dice “el Chato”, ¡one Boliviano si quieres!

-¿Oiga compadrito?, ¿de qué capítulo de la guerra de las galaxias salió usted? Le dice “el pirata”, muerto de la risa. El boliviano sonrío sin entender.

-Un dólar por cada uno hasta Charaña Chilenos, que van a cerrar la frontera. Insiste el Boliviano.

-¿Cuál frontera loco, si aquí no hay nada?

-¿Bueno se suben o no? , nos grita el chofer con urgencia y el motor en marcha.

-Finalmente, luego de un corto regateo, la tarifa llegó a la suma de dos bolivianos por cada uno, total eran sólo tres kilómetros.

Charaña es un pueblo extraño, consiste únicamente en una serie de pequeñas casas de adobe con un cuartel de policía que es igual al resto de las casas y no se sabría que es un cuartel, si no fuera por dos policías de guardia y una gran bandera que ondea en el viento eterno. Nos acercamos a los policías y en perfecta lengua castellana, les preguntamos por los trámites aduaneros de ingreso al país, nos miraron sorprendidos y se consultaron entre ellos.

-No señores, no hay aduana acá. Recibimos por única respuesta.

-¡Yaaaa! Exclamó irónico. ¿Cómo no va a haber?

-¿Y dónde nos pueden timbrar los pasaportes para el ingreso?, dice “el Pirata”.

-¡Si poh!, ¿O vos creís que vamos a estar todo el día en esta Manhattan de “Metrópolis”?, alega “el Vieja”.

-¡Shiiiiit!, ¡Cállate poh hueón!, y deja preguntar... ¡ahh y suelta la botella, que es para todos!

-¿Oiga?, ¿entonces qué hacemos? Pregunto volviéndome hacia los policías.

-El timbre lo pueden recibir acá en la comisaría, pero ya son más de las 8 pm y está cerrado. Pueden esperar hasta mañana y a las 6 am llega el encargado.

-¿Esperar hasta mañana, acá, en este pueblo?, ¡shiiss!...¡¡nooooooooo!!!!, grita “el vieja” aterrorizado.

Sin la solución que esperábamos y con “el vieja” en un trance delirante contra la organización estatal del país hermano nos despedimos y nos alejamos caminando por la única calle que tiene algo de iluminación.

-¡¡Putá la hueá!!, ¿qué hacemos? Pregunto.

-No, vámonos no más y timbramos en La Paz. Yo ni cagando me quedo aquí. Échense una miradita, acota sabiamente “el Chato”.

Al observar el perímetro en trescientos sesenta grados, este lugar recuerda a esos pueblos de las películas de vaqueros de los mejores años del “Spaghetti western” de Sergio Leone. En sus polvorientas calles se ven todo tipo de criaturas y personajes de ultratumba con las más variadas intenciones y los más dispersos orígenes. Además del tráfico de todo tipo de especies que se da con total naturalidad en vivo y en directo sin ningún problema. Moraleja: hay que irse ahora.

Algo nos costó encontrar uno de esos viejos buses que fueran a La Paz y luego de conseguir uno a buen precio, dimos inicio a diez horas de accidentado viaje por cimas y quebradas de vértigo ocultas en la noche y sólo son visibles cuando los relámpagos estallaban sobre las cumbres

anunciando el “invierno Boliviano”. Nos fuimos todo el camino escuchando, a todo lo que el volumen de la radio del bus daba, versiones incógnitas y sorprendentes de cumbias y vallenatos, mientras el chofer y su ayudante se despachaban una botella de “Zingani” sin ningún respeto. Afrenta que sólo soportamos con una botella de ron que llevábamos de reserva.

Cuando llegamos en la madrugada del día siguiente a la capital, estábamos con resaca y más encima de “ilegales” por no haber timbrado el ingreso en Charaña. A pesar de ello mirábamos con curiosidad las calles en la medida que entrábamos a la parte urbana de “El Alto”, en los extramuros de la ciudad. El chofer aumentó la velocidad en el asfalto perdiéndose en una enrucijada de callejuelas con casas a medio construir de una ciudad bombardeada por la pobreza. Después de un largo y tedioso descenso entramos por fin a “La Paz”. Esta ciudad ignota, fría y tan distante para los chilenos, era distinta a lo que pensábamos o imaginábamos. El aire es grueso como un manto y los hombres son azules, podemos tocar el cielo con las manos y las nubes son el preludio de una superficie superior que se adivina en el horizonte. Una vez que nos bajamos en la terminal de buses nos dirigimos a un hostel cercano que habíamos contactado en Arica y luego de dormir un poco, nos dedicamos a recorrer todo lo visitable y lo no recomendable también, ese día y en las jornadas siguientes, hasta que por recomendación de unos “gringos” nos decidimos ir a la mítica Tiahuanaco⁵

⁵ **Tiahuanaco:** o **Tiwanaku** es un antiguo complejo arquitectónico y actual yacimiento arqueológico de Bolivia, ubicado en altiplano central de boliviano a 20 km al sureste del lago Titicaca.

que por lo que nos contaban en el hostel era imperdible para viajeros como nosotros. De acuerdo con los integrantes de la pandilla tomamos un viejo bus cerca del cementerio de la Paz y emprendimos el trayecto. Estábamos ansiosos, queríamos ver y tocar los restos de la más grande urbe precolombina de América del Sur, vestigios de un imperio perdido, que ya estaba desaparecido antes que los Incas llegaran a ese valle.

Nos costó llegar, el bus paraba en todos lados recogiendo y bajando campesinos indígenas y sus grandes bultos, pero el viaje se acortó por medio de un Ron Bacardy, mientras los pasajeros que ocupaban los asientos cercanos nos miraban como a extraterrestres y nos tocaban las puntas de las largas melenas que usábamos en ese tiempo. Ya casi en las dos horas de viaje el chico que hacía de ayudante del chofer nos avisó que estábamos aproximándonos a nuestro destino y algunos minutos más tarde dejamos la obsoleta micro que seguía su rumbo al pueblo de Desaguadero a orillas del lago “Titi-caca”. Luego de pedir algunas indicaciones a los lugareños, caminamos hacia la entrada del recinto arqueológico que era recorrible previo pago de la entrada. Al iniciar el circuito de exploración, la cara se nos llenó de asombro ante esas moles de piedra suspendidas entre la tierra seca del altiplano y el azul eléctrico del cielo. Empezamos a recorrer los restos de la ciudad haciendo algunos comentarios frágiles, de a poco el silencio de la atmósfera nos comenzó a aprisionar la lengua y la mente. Sin planearlo nos fuimos separando por entre medio de esa arquitectura delirante, así en un momento me vi solo, rodeado de una inmensa paz. Me sentí poseído por el aire y veía todo con absoluta nitidez. No había nubes en mis ojos. Luego por

un impulso inconsciente giré sobre mí mismo y me dí cuenta de que en un pequeño cerro cercano, había en su cima una puerta. En realidad sólo era el dintel de una puerta, pero un dintel maravillosamente esculpido en una sola pieza de piedra. Estaba tallado con intrincados relieves que para mí resultaron incomprensibles a pesar de mis estudios de arte Americano en la universidad. Esta puerta era precedida por dos escalones que también eran parte del conjunto pétreo, lo cual me produjo una irracional alegría y sonreí al espacio rectangular que permitía que una persona pasara justo por entre ella. Entonces subí dos escalones y me senté sacando de mi mochila una hoja de papel y un crayón y escribí “Entrada de Locos”. Me reí de mi idea. Me levanté entonces con el escrito en mis manos y se lo expuse al cosmos como un tributo a los constructores de esta ciudad. Luego, con la venia de los espíritus, crucé el umbral de la puerta embargado por una sensación de seguridad inédita, completamente excitado. Me quedé mirando al otro lado del paisaje, mientras la pendiente me invitaba a bajar. Comienzo a descender y percibo que a cada paso la tierra es más blanda, me da la impresión de que me hundo poco a poco, a la vez que mi mente queda en blanco. Sólo escucho una voz desde mi interior, una voz que retumba, que me envuelve en un círculo sónico:

...¿Recuerdas como lentamente te fuiste deshaciendo?

¿Recuerdas como lentamente te sumergiste?

¿Aunque era temprano?

¿Aunque millones de pies, millones de manos te hacían crecer día a día?, y ahora todo es un soplo en el tiempo.

Creías que todo pasaba por ti y que después no habría más que barbarie.

¿Recuerdas como lentamente fuiste desapareciendo?

Me doy cuenta de que voy caminando, pero la materia pierde consistencia. Todas las partículas de mi cuerpo están en trance entre lo líquido y lo aéreo, tengo miedo. Un sudor repentino baña mis manos y mi frente. Racionalmente analizo y resuelvo que esto no es posible, pero lo estoy viviendo, lo estoy percibiendo y me angustio anulando mi voluntad. Pienso que sí esto es real, se puede convertir en un exilio eterno y nunca podré salir de allí.

-¿Estaré muerto?, o peor, estaba muerto y ahora he vuelto a la verdadera dimensión de la vida. Estoy transpirando, mi mente, las imágenes y recuerdos de mi identidad se van perdiendo de a poco en un nebulizador del pasado, van desapareciendo... la voz, de nuevo la voz:

*...flamas meteóricas caían del cielo con los primeros hombres en su vientre.
Náufragos ansiosos de tierra.*

Como flamas meteóricas cayeron trazando surcos en la superficie aún salada de este nuevo planeta.

Apenas vencieron el sueño de Eones que pesaba en sus espíritus, abrieron los ojos maravillándose de su propio origen y de su nueva forma, y comenzaron a explorar las infinitas posibilidades de la génesis.

Miraron, descubrieron y comenzaron a nombrar las cosas que los rodeaban, escarbaron la tierra y construyeron ciudades.

Pero comenzaron a sentir que la herrumbre les sitiaba el corazón y una angustia desconocida los sorprendió levantando monumentos para combatir el olvido, inventaron dioses para lavar sus almas y conjurar sus miedos, escribieron la historia para luchar con el tiempo.

El universo no giraba a su alrededor y no quisieron creerlo hasta que cayó la noche, la primera, y una lluvia cósmica los obligó a ver como caían las primeras estrellas fugaces, que como flamas meteóricas caían del cielo...

Me siento ingrávigo e infinito, me deshago y mi estado es de suspensión en el aire. Miro hacia atrás y veo a veinte o treinta metros más arriba a la puerta de piedra. Intento devolver mis pasos hacia ella, no encuentro los pies y todo se expande y repliega en un espejismo tridimensional. Avanzo lentamente y a cada movimiento se escucha un quejido animal y lejano, como un eco inmemorial que resuena en cada paso que doy. Llego a la puerta y la toco inseguro de su visión. Siento con alivio su piedra fría y me tiendo en uno de los escalones que dan hacia ese extraño valle que acabo de dejar. Busco la mochila sin éxito, tampoco encuentro el papel donde escribí “Entrada de

Locos” que estaba en uno de los bolsillos de mi chaqueta de mezclilla...observo hacia todos lados y siento una sensación de pánico que recorre cada dendrita de mi cerebro, no hago sinapsis, el paisaje se fragmenta, cierro los ojos y una visión voraz de regiones extraviadas lo invade todo, escucho esa voz en mis oídos...

...Mi ciudad no duerme ni me olvida, no es un titán indiferente.

Mi ciudad esta iluminada por una luna de catástrofe.

*Mi ciudad está en las tierras mas altas, donde nacen los astrolabios
paranoicos.*

Ahora, en este exilio milenario doy gritos de náufrago

Y levanto mis brazos haciendo señales en la noche.

Aunque nadie la recuerde, no olvido sus días sin crepúsculo.

*No olvido el ulular de las sirenas... y el Apocalipsis que llevamos con
nosotros...*

Estoy parado bajo el dintel del umbral de la puerta con los ojos vueltos hacia el cielo, estoy parado del lado por donde estaba antes de cruzar. A lo lejos, sobre las ruinas del “Puma– Pumku”⁶ veo a mis amigos. Camino lentamente

⁶ **Puma-pumku:** Es parte del complejo monumental de Tiwanaku en Bolivia. En aymara, su nombre significa, "La Puerta del Puma". El complejo consta de un corte al occidente sin muros, una explanada central, un montículo de terrazas de piedras megalíticas, y un corte amurallado al occidente

hacia ellos que me llaman a gritos:

-¿Dónde estabas?, me dice “el Chato”.

-Fui a esa puerta de allá, arriba de ese cerro.

-¿Arriba de ese cerro?, ahí no hay ninguna puerta. ¡Estas delirando!

-Aparece “Pac-man” con mi mochila. ¡Oye!, encontré por ahí tu mochila, toma, ¡¡ah!!, y también este papel. ¿Qué es “Entrada de Locos”?

-Es esa puerta que le decía al “Chato”.

-¡Ahí no hay ninguna puerta porfiado!, mejor convida que parece que te queda algo guardado. ¡Hueón miserable!

-Quedé turbado y en silencio. Mis compañeros de viaje se burlaron de mí todo el viaje de regreso a la Paz, y sin querer mi ánimo se puso taciturno sin deseos de hablar mucho con nadie.

Un par de días más tarde dejamos la Paz y continuamos nuestro viaje por Bolivia, hacia Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra, y después tomamos un vuelo barato hasta Perú para visitar Cuzco y Macchu-Picchu. Nunca llegamos a Ecuador como era el objetivo original. Los gastos en alcohol y varios tipos de fiestas inenarrables consumieron el dinero destinado a las playas paradisíacas de ese país. Pero una semana en Iquique de regreso a Chile nos hizo olvidar ese capítulo inconcluso, además ya era finales de Febrero y había que volver a la cruda y triste realidad.

Pero debo reconocer que siempre quedé intrigado por esa experiencia en Tiahuanaco y con los años regresé tres veces más a Bolivia con diferentes excusas y en cada uno de esos viajes, sagradamente visitaba de nuevo las ruinas, siempre solo.

Cada vez que recorría las inmensas piedras talladas de ese sitio sentía un temor reverencial y una ansiedad angustiosa. Yo sabía que lo que había vivido había sido real, pero la puerta no estaba en la cima de esa pequeña colina. Tan concreto como eso, no existía.

En el tercer y último viaje, me encontraba recorriendo el sitio que llaman “El Templete Subterráneo”⁷ del cual intentaba hacer un esbozo en mi cuaderno de croquis, cuando con sorpresa veo llegar a un pequeño grupo de estudiantes universitarios con un profesor que les hacía de guía. Sin poder evitarlo escuché su charla sobre el origen de esa sección de la vieja ciudad y me fue cautivando su conocimiento sobre el tema. Los seguí el resto del recorrido desde cierta distancia, grabando en mi memoria la disertación del docente sobre el origen y las características de esta metrópolis en ruinas. Hacia el final, el profesor les dio algunas instrucciones y los alumnos se dispersaron en diferentes grupos, entre comentarios y bromas. En ese momento aproveché de acercarme y entablé una pequeña conversación antes de preguntar por lo que me oprimía el pecho desde hacía años.

-¿Ud. sabe a qué parte de la ciudad corresponde esa pequeña elevación que se ve hacia allá?

-¿Cuál, esa que se ve allí? me dice a modo de respuesta señalando el pequeño cerro con su mano.

⁷ **Templete semi subterráneo:** Esta es una de las más acabadas realizaciones arquitectónicas de la época de esplendor de Tiwanaku. Se halla a más de 2 metros por debajo del nivel del área circundante, de planta casi cuadrangular, está conformada por muros con 57 pilares sustentantes de arenisca roja y sillares del mismo material. Estos muros están adornados interiormente por 175 cabezas enclavadas, en su mayoría trabajadas en piedra caliza. Todas las cabezas son diferentes entre sí, mostrando rasgos de diversas etnias.

-Sí, esa.

-Bueno, es muy extraño que exista una elevación natural en medio de una urbe tan planificada como fue Tiahuanaco, sobretodo tomando en cuenta la geografía de esta meseta que prácticamente es una tabla por lo plana. Por lo cual tenemos la sospecha que su origen es debido a una construcción de varios pisos de altura que quedó enterrada con el paso de los siglos, probablemente una pequeña pirámide que tuvo una función religiosa, tal vez la habitación de un gran sacerdote. También existe la presunción de que fue enterrada intencionalmente por los indígenas antes de la llegada de los Españoles, por razones que hasta hoy desconocemos.

-¡¡Umm!! Qué interesante, y cuénteme, ¿qué había después de la pirámide?, ¿detrás del cerro, en ese pequeño valle?

-La verdad es que la gran mayoría de la información que tenemos es muy nueva y queda mucho por hacer, ya que sólo el 10% de Tiahuanaco ha sido desenterrado, pero algunas crónicas de los Incas indican que ese lugar era una especie de cementerio, anterior inclusive a los propios constructores de esta ciudad y que la pirámide que pensamos que oculta este pequeño cerro era la que fue utilizada por el sacerdote guardián de ese lugar.

En ese momento me turbé y a modo de respuesta articulé un modesto -¿de verdad?- ante toda la información que recibía.

-Sí-, afirmó el profesor mirando de reojo la elevación de la que hablábamos.

-Pero lo más extraño de las crónicas de los Incas sobre este sitio, es que cuando ellos anexaron esta región a su floreciente imperio, sus nuevos vasallos les aseguraban que sobre la pirámide existió una puerta de piedra

que sólo podía cruzar el sacerdote que custodiaba el templo estando prohibida para el resto de los indígenas del lugar. Y que los osados que se atrevían a desobedecer el mandato del chamán eran tragados por algo así como una abertura dimensional y nunca más se los volvía a ver con vida.

En ese instante algo de mi gritó desmenuzando mis teorías. Tuve unas ganas irresistibles de contarle mi experiencia, que había estado vívida por muchos años y que me obligaba a este peregrinaje cada cierto periodo de años, pero sólo pude resoplar un: ¡Muchas gracias por su tiempo! Sólo eso y me alejé pensando en sus palabras hacia la elevación donde estaba esa pirámide enterrada, subiendo hasta su cima para contemplar el firmamento en la luz opalescente del final del día.

Mi angustia y ansiedad inicial dieron paso a todo tipo de dudas, a otro tipo de reflexión y a sacar ciertas conclusiones que me persiguen como perros de caza hasta el día de hoy amedrentando las certezas sobre las que descansan los pilares de mi identidad: ¿olvidar y dejar por entero de existir en el pasado?

-¿Realmente viví ese momento?, ¿realmente la puerta existe?

Mi estabilidad mental me pide a gritos que busque una prueba consistente de la existencia de esa puerta y mi interior libra una batalla para encontrar un lugar seguro entre las grietas de mi memoria. ¿Y si todo fue un espejismo?, ¿Y sí sólo vi aquello que yo quería ver?...

¿Acaso no es lo que hacemos todos los días, cotidianamente?

Ese bálsamo de mentiras auto inferidas que nos hace el recorrido diario más soportable. Y que de manera ordenada y metódica seleccionamos aquello

que queremos recordar y negamos todo lo que nos hace sufrir, borrándolo para siempre. Creando un pasado perfecto y antiséptico. ¿No es así como disfrazamos la miseria de lo cotidiano y llenamos nuestra vida de convicciones?, ¿De verdad importa que la puerta exista?

Postdata:

Cuando volvemos de un viaje nunca somos los mismos. Estamos llenos de sorpresas y reconocemos en forma animal cada cosa y lugar que dejamos antes de partir. Como algo que hay que tocar, oler, probar para hacerlas de nuevo nuestras y así conjurar lo que aún no desempacamos del alma. Eso que deseamos, pero que a la vez nos llena de temor.

En ese mismo plan, cada vez que nos damos la oportunidad de salir de la casa de la racionalidad, ya sea a través del alcohol, del amor u otras variables

y mixturas, hacemos todo lo que en verdad deseamos con una alegría feroz, engullimos cada segundo de esa libertad fugaz, seguros de que esa cápsula espacio-temporal es transitoria y finita.

Y así, de pronto, sin aviso una alarma suena despavorida oscureciendo ese maravilloso nimbo. Nos asalta el recuerdo de quiénes somos y qué es lo que debemos hacer y nos apresuramos en volver al encierro y esconder las llaves debajo de la alfombra del recuerdo concientes de que el miedo nos atrapa por los pies y que debemos de continuar con la ficción en que estamos acostumbrados a representar el papel que nos tocó, callada y resignadamente.

Cada viaje nos llena la imaginación y las ganas de vivir más. Nos hace creer que somos capaces de todo lo que enterramos en el álbum fotográfico que mostramos desesperados a nuestro regreso a quien pase a nuestro alrededor. Mostramos con insistencia esos registros, patéticamente, rogando a que nos vean plenos, a que nos vean vivos. En un intento inconsciente de ser reconocidos como realmente somos, de atrapar por siempre ese pequeño espacio de tiempo en que fuimos felices y proyectamos la realidad adulterada por nuestros deseos, que por única vez se trasformó en algo precioso e invaluable.

-De todas formas, cada uno de nosotros sabe dónde están sus llaves.

“La lengua del crepúsculo”

-¡Puta que la cagaste Claudito! murmuro mientras dejo caer, desde mi vaso, un poco de vino sobre la lápida de mármol de tu tumba. El vino tinto se retuerce sobre la superficie y se desplaza serpenteando lentamente, resucitando los bajorrelieves de las letras de tu nombre renaciendo del polvo. Luchando contra el olvido y el calor de Febrero.

-¡Así no más es!, dice mi hermano menor. ¡Pero no por eso vamos a llevar una vida triste y seca!...¡¡salud!! Brindamos entrechocando los vasos mientras la gente que visita las tumbas de alrededor nos miran extrañados....¡¡al seco!!

Cuando conocí al Claudio, yo iba en tercer año en la Universidad y vivíamos en la misma calle, a tres casas de distancia y nuestras madres eran amigas. Él ya había terminado su carrera y estaba trabajando como encargado de remuneraciones de una constructora. Eran mediados de los noventas y todo era frágil, en tránsito a ninguna parte. En un país sin ídolos ni héroes, sin final.

A veces íbamos con otros descarriados del barrio a tomar vino con néctar y a fumar marihuana a un bosque cercano, donde colgábamos unas cuerdas a las ramas más altas de los árboles y luego nos colgábamos nosotros de los pies, balanceándonos medio borrachos, completamente felices, y así pasábamos la tarde hasta que el sol enrojecía atravesado por nubes huidizas que se empapaban del tinto cielo como algodón. Se teñían y se convertían en nubes

de sangre, y seguíamos colgados de cabeza con los ojos nublados hasta convertirnos en murciélagos en la noche.

Por las tardes, después de las clases en la Universidad, me iba a tender al pasto de la cancha con una cerveza, a veces con algún grupo, a veces solo. Ahí pasaba las horas esperando el crepúsculo y su lengua de fuego, que iba lamiendo cada una de las cosas que iluminaba, despidiéndose hasta el otro día. Se desvanecía, devolviendo a todos los seres a su verdadera naturaleza en el anonimato de las sombras, mientras los cúmulos nómades, en el aire galopaban el cielo...

...el cielo se desangra, me lamo los labios.

... la tarde no existe.

El cielo no está.

Un guardia me despierta y me pide que salga del Campus. Veo la avenida recorrida por decenas de animales furiosos, franjas amarillas atraviesan mis ojos, las trato de alcanzar con la mano, huyen. Las franjas crecen y zumban en mis oídos, por fin, una de las franjas amarillas se acerca a mí, se estrella la luz.

Llevaba unos días de convalecencia en casa después del accidente, cuando en la tarde, poco antes del noticiero, llegó el Claudio a verme. Se asomó en la puerta sin preguntar, me miró sin hablar, con el rostro desencajado. Luego de algunos segundos de silencio me dijo: -¿Viste la muerte?

-No, pero vi una franja amarilla... ¡ja, ja, ja!! ¡Las hueás que preguntai Claudito!, te reprendo cariñosamente a modo de saludo.

-¿Sabes cómo es el paraíso?, me contestas riendo.

-No creo en el paraíso. Ronco en seco

-¿Sabes cómo me imagino el paraíso? Me preguntas de nuevo.

-¡Ya te dije que no creo en el paraíso!

-¡Sí sé, calma! Es otro tipo de paraíso-, Se ríe alucinado. -Es algo más que nubes rosadas y angelitos maricones, ayer no dormí y ando a pura “mandanga”. Me imaginé otro paraíso, algo así como una versión personal que tiene todo lo que tú más quieres. Un paraíso a escala individual, uno para nosotros, un paraíso a la carta. -Terminas jadeando por la emoción y la droga.

Me miras feliz, como un niño presentando su descubrimiento y me asaltas con otra pregunta: -¿Cuál es tú paraíso?

-No lo sé, fue mi insólita respuesta. Aún no me planteo la muerte, a lo mejor ya estamos muertos y no lo sabemos. Tal vez, cuando muramos, en realidad vamos a nacer por primera vez...

No me dejas terminar y desembarcan las palabras de tu mente:-El mío va a ser como los banquetes de “Asterix y Obelix”, un festín eterno. Habrá música, amigos, vino, comida y todo lo que te hace feliz. ¿Debe haber un pedazo de realidad al final de esta ficción, o no?

-¡A ver! ¡Alto, alto, alto!- te interrumpo. -¿En este paraíso están todos tus muertos, tus amigos, tu familia?

-¡Pero claro!, sí se trata de que tu paraíso personal, tiene todo lo que tú deseas. No hay un paraíso standard, como no hay una única muerte.¡¡ja, ja, ja!- Y te ríes de mis dudas.

-¡¡ Excelente!-, exclamo entusiasta. -¡¡Yo también pensaba algo así después de un asado!! Hace un tiempo me pregunté, ¿por qué no podía ser así siempre, estirar el tiempo, secuestrar el espacio?

-¡Eso es!, ¡Eso! Elegir concientemente tu propia alternativa, como Schopenhauer: esquematizar la eternidad. ¡Te imaginai!, -me dices- ¡“Asterix y Obelix” en una nueva aventura!, ¡Ta!, ¡Ta!, ¡Ta!, Taaaán!

-¡¡¡ El último capítulo de nuestros dos héroes!! Alzo la voz con un sonsonete de presentador de circo para declamar el gran anuncio: ¡Ta!, ¡Ta!, ¡Ta!, ¡Taaaaaaaaaaaaaaaánnn!!

-¡¡“Astériiiiix y Obeliiiiix contra las humanas incertidumbreeees”!-. Gritamos juntos.

Y nos miramos cagados de la risa. Y así continuamos, llenando de nuevos personajes y aventuras a nuestro propio cómic de la muerte, en un delirio narcotizante y febril que nos arrastraba a una comunión mucho más intensa que la del alcohol o las drogas que frecuentábamos en auxilios de melancolía. Mi mamá golpeó la puerta y dijo que era tarde...

...Tarde era. Un mes y medio después Claudio se fue a Chiloé. Lo echaron del trabajo y peleó con su “vieja”, cansada de que se drogara. Por lo que me contó mi hermano, sacó todas sus cosas, las tiró dentro del auto y partió. Llegó hasta la esquina y se devolvió, entrando de nuevo a su casa y regresando con el póster de Santana del disco “Magic Woman” entre las manos enrollándolo. Nunca supe cómo nuestras vidas se separaron. A veces me contaban cómo era su vida en esa isla Austral; que manejaba un taxi, que nunca dejó la “Mandanga”, que estaba conviviendo con una mujer separada y sus hijos, que seguía vendiendo droga y emborrachándose, hasta que finalmente su vida de nómada mental, se estrelló contra él mismo. “Asterix Y Obelix” tenían un nuevo compañero en el festín eterno, y que ahora luchaban juntos contra las humanas incertidumbres. Me avisaron por teléfono de regreso de mis vacaciones en Brasil. Me contaron que una cuerda lo sostenía del cielo, de la rama más alta del árbol de su imaginación. Miles de imágenes recorrieron mi mente y me ahogué de aire con la sensación de la pérdida irremediable. Todos los recuerdos me aplastaron contra la alfombra donde quedé por horas, hasta que el cielo se tiñó de rojo y el crepúsculo con su enorme lengua lamía todo, rescatándolo del olvido y de la muerte.

Querido amigo, nos vemos en el fondo de mi vaso.

“La luz en harapos”

A veces, hace años, cuando teníamos dinero y había algunos días libres, desorganizábamos todo y nos íbamos a Valparaíso, siempre a Valparaíso. Las excusas eran varias y generalmente tenían que ver con alguna movilización estudiantil, algún seminario o los concursos de arte joven, en los cuales inapelablemente, siempre perdíamos.

Valparaíso es una ciudad extraña o mejor dicho ajena al mundo que la rodea. Está confinada a la categoría de lo curioso y a la aniquilación de lo racional, por eso es imprescindible.

La noche fácil del puerto nos cautivaba y después de recorrer algunos bares pachangueros de la subida Ecuador, caminamos las calles que faltaban para llegar al barrio Chino en “El plan”, conversando sobre estimulados de todo aquello que se tilda de inútil y es por eso mismo indispensable.

-¡¡ Ya pohhh!!!! Vamos a la fiesta en el sindicato de estibadores.

-¡No hueón!, ¡vamos a “El playa” y después vamos a cachar la fiesta!, ¡no seas porfiado “Morrison”!

-¡¡¡ Putas!!! es que me quedé de juntar con una amiga que me va a convidar un ácido.

-¡¡¡ Linda la hueá!!! o sea querís que te acompañemos para que tú te tomes un ácido....noooooo!!!!, anda solito no más y te esperamos en “El playa”.

Cruzamos la plaza de la aduana y ya veíamos la puerta llena de gente queriendo entrar al bar, mientras otros grupos aguardaban en la oscuridad.

-¿A ver; cuántos somos?....¡¡ummh!!! Somos siete, buen número.

Espérenme, voy a preguntar cuánto cuesta la entrada y a ver si nos hacen un precio.

Camino hasta la puerta de entrada, mientras veo a mis amigos que se toman lo que queda de la botella de ron que teníamos para entrar.¡¡Balsas los hueones!!

-¡Hola!- Saludo al portero. -Oye somos siete. ¿A cuánto nos pueden dejar la entrada?

-“Luca” por persona y no pueden traer “copete”. Me responde, mientras les da una mirada a la distancia a mis amigos.

-¡Oye!, ¿pero nos dan una cerveza adentro?

-¡No!, para eso tendrían que pagar \$1.500.

-¡Oye!, ¿pero por eso, en cuánto nos pueden dejar la entrada?

Salió dura la negociación, después de varios tira y afloja y de variados argumentos de economía doméstica, el valor total es: uno de nosotros no paga y no toma cerveza.

Me dirijo donde mis amigos que, al verme, me sonríen con una cara de estupidez extrema.

Apenas me acerco lo suficiente, le digo al “Negro balsa” que me pase lo que queda en la botella: -¡¡Ya poh hueón, suelta la botella!!

-Está guardadita compadre, es para cuando entremos. Me dice con una sonrisita diplomática colgada como un cuadro en su rostro.

-¡¡Soy bien barsúo hueón!! ¡¡Oye si te cachó hasta el guardia que estabas tomándote la hueá!! ¡¡Ya pasa para acá hueón mentiroso!!!

Agarré la botella y tomé los tragos más largos que pude hasta acabar con lo que quedaba. La venganza es dulce.

-¡¡Shiis, puta que tenías sed!!

-¡¡Si poh!! la negociación me dejó seco. Bueno, entramos los siete por el precio de seis, pero uno no toca “cover”.

-¡¡Shiiss!! ¿Y por qué tanto?- reclama indignado “El vampiro”.

-Libre mercado-, acota austero “Giotto”.

-No sé, me dijo que tocaba “La Floripondio” y otros grupos feos de por aquí.

-¡¡Cara la hueá!! “Los Monster of Rock” salen más baratos.

-¡Claro, si te pasaste por el río Mapocho para no pagar, poh hueón! ¡Ya pohh, no reclamen más y entremos!

Una vez soportado el rigor de revisión, que en nuestro caso fue extrema, pasamos a cruzar el umbral de este nimbo lleno de seres insomnes, sin contacto con el enclaustramiento de lo cotidiano. El bar se cubría por el tálamo de una niebla que envolvía las sonrisas y la alegría liberada de las obligaciones con cronómetro. Pedimos nuestras cervezas en la barra y luego cada uno se dedicó a lo suyo. Apoyado en el mesón, me dejé caer en el abismo de la multitud que ya llenaba todos los espacios. Los observaba tratando de saber quiénes eran, qué pensaban: En un rincón había una chica muy joven, adolescente. Se veía “volada” y algo borracha, sonreía aguantando un vaso vacío en la mano derecha, con la mirada perdida en algún territorio de desesperación silenciosa.

En una mesa cercana, había un grupo de cinco treintones, hablaban a gritos y se reían estruendosamente. Encima de su mesa había muchas botellas y vasos de distintos tipos, por lo cual supongo que llevaban allí varias horas. Algunos estaban más ebrios que otros, pero todos reían y gritaban con la certeza de algún presagio confirmado.

Sobre el sonido febril de la jarana colectiva, rugió un micrófono anunciando la presentación de “La Floripondio” en el subterráneo del local. La mayoría de los parroquianos bajaron a ver el espectáculo, que ya por la cantidad de seres mutantes presentes, se veía interesante. Por eso bajé al instante por unas derruidas escaleras, justo cuando la banda comenzaba a tocar y la gente enloquecía hasta el paroxismo, bailando y coreando a todo pulmón, mientras bebían todo lo que les quedaba en los vasos y en las botellas que llevaban. En varios momentos divisé a mis amigos en la pista moviéndose frenéticamente, gritando y aullando de placer. En un instante, comencé a avanzar hacia ellos apartando a la masa excitada por la música. En la delicia del caos, llegué a juntarme con el “Guatón” y la Carola, pero la masa nos separó de nuevo. La música seguía poseyendo cada rincón del lugar con sus decibeles salvajes en cada canción. El concierto se deslizó en un clímax perfecto: “Bailando como un mono” sonó en los amplificadores y desató la locura extrema: “...no lo soñé, no lo soñé, me vi bailando con la cara enferma...” Y bailé haciendo eco de la letra en mis movimientos, equilibrando el vaso de vodka con una mano, mientras intentaba con la otra, abrazar a una chica que estaba a mi lado, con la cual se había declarado un juego de miradas y acercamientos calentones.

-¡Oye!- Siento que me gritan en el oído. Me doy vuelta y es la Mónica que trata de decirme algo.

-¿Qué pasa Moni?

-Oye, los cabros dicen que ya nos vayamos a la fiesta.

-¿Y por qué tan luego?

-Es que ya se acabó la cerveza y vamos a ir a comprar otro “copete” para ir al sindicato.

-¿Y qué hora es?

-Son como las 2:15.

-¡Ahhh! ¡Ya poh, vamos!

Me despedí de la chica que me acompañaba con un beso y la promesa de encontrarnos en la fiesta del sindicato de estibadores. Así, cruzamos la calle con la banda y luego de comprar dos botellas de ron “Silver”, entramos y subimos por esa escalera que ya debiera ser un patrimonio por la cantidad de borrachos que han caído por ella.

La fiesta era sin dios ni ley, todos bailaban al ritmo de música tecno, que la mayoría de nosotros odiaba tanto como los días lunes. Nos fuimos a un baño y abrimos la primera botella que fue pasando de boca en boca, mientras “Giotto” encendía un “pito” que corrió igual suerte.

-¿Qué onda con esa chica, compadre?, me preguntó el “Morrison”, a la vez que me pasaba la botella.

-Rica ella, nos quedamos de encontrar aquí. Andaba con dos amigas que no querían venir ahora, pero dijeron que llegaban más tarde. Yo me hubiera quedado, pero como los hueones andaban apurados, cagaron.

-¡¡Putas!!! Hubieras dicho y me quedo contigo.

-¡¡Nooooo señor!!! Si el que más huevió con que nos viniéramos fuiste justamente tú, con la hueaita de que te iban a dar un ácido...- lo atajó “el guatón”.

La Carola lo miró y con una sonrisa cínica lo extorsionó acariciándolo en el pelo: -¿y vay a convidar o no?

-Ahí vemos, voy a buscarla-, respondió y desapareció en el acto entre la gente que bailaba en la monotonía del punchi-punchi. -Este hueón no va a volver-, fue el comentario unánime.

En un momento las pifias y silbidos avisparon al DJ, que cambió la música y debutó con “Epic” de “Faith No More”. La reacción fue inmediata y nos pusimos a bailar terminando con la botella de ron que pasaba de uno en uno.

-¿Oye, por qué no nos conseguimos vasos?

-Sabias palabras, vamos a la barra y compramos unas bebidas para combinar y los vasos.

-¡Ya!, ¡¡yo voy con “Negro balsa”, pasen plata!!

Barra al costo: copetes malos y filas eternas. Siempre es lo mismo.

-¡Oye!, ¿esa no es la “mina” con la que estabas conversando en “El playa”?-, me dice “El negro”.

-¡¡Siiiiii!!! , ¿Vamos a hablar con ellas”?

-¡¡Seguro, vamos!!

Luego de realizar el ansiado contacto, conversamos un rato con las guapas y después de entregarles los vasos y las bebidas al resto de la pandilla, nos pusimos a bailar con las chicas, “El negro”, “El chato” y yo. El tiempo fue

estirado en la música, fue tragado por las fauces de la noche que aún quedaba y entre beso y beso el amanecer llegó como un espantapájaros, ahuyentando de a poco a los que todavía se revolcaban en las cenizas de la juerga. Se acabó la música y comenzaron a barrer y sacar las botellas y vasos de las mesas y del piso. -¿Qué vas a hacer ahora?- Le pregunto con ganas de escuchar que me seguiría a donde fuese, pero la respuesta era predecible y se expresó en un simple: -Me tengo que ir, mis amigas me están esperando abajo- Teléfonos, promesas y despedida.

Comencé a caminar solo, mirando a otros náufragos recorrer las calles buscando algún bar aún abierto donde poder resucitar la noche muerta. Valparaíso estaba desnuda ante mí. Develada por harapos de luz que le daban a su cuerpo dentelladas implacables, descubriendo su pobreza y tiñéndola de ocre y añiles.

El puerto huérfano, inanimado, reflató al día con timidez, refugiándose en el gris perla del mar. Algunas palomas hambrientas volaban entre las techumbres desguazadas de aquellos viejos edificios llenos de humedad, cuya piel se descascara mostrando cicatrices inmemoriales de terremotos, aguaceros y abandono.

En tránsito a ninguna parte, me senté en una banca esperando nada, recluso en mi imaginación que se vestía con jirones de lucidez. Respiré hondo, más despierto que nunca, y me di cuenta de que el cielo estaba lleno de ángeles caídos, que daban vueltas a mí alrededor, con los cuerpos rezumando el moho azul de la miseria.

“La vida real”

Lo primero que hice al llegar a la Estación Central fue meterme a una cabina telefónica. Tenía ganas de llamar a alguien. Dejé mi raído bolso marinero junto a la puerta para poder vigilarlo y tomé el auricular, pero tan pronto como puse el dedo en el marcador circular no supe a quién llamar. Mi madre y mis hermanos habían quedado en Cartagena, mi padre debía de estar en su trabajo acá en la capital y mis amigos de antaño sólo existían en un recuerdo vago y desvaído. Si llamaba al trabajo de mi padre, seguramente se preocuparía de más, así que decidí olvidarme del asunto y las enfilé por avenida Matucana hacia el colegio, cargando mi bolso en la espalda, imitando a esos viajeros experimentados en sus travesías por todo el mundo que aparecían en las matinés de los cines. Intentaba imitar su aplomo, su actitud de seguridad y de desprecio a posibles inconvenientes, pero por dentro estaba aterrado. Tenía diez años y era la primera vez que andaba solo en una ciudad tan grande y por lo que decían en mi pueblo, tan peligrosa también...

Así comienza una de las anécdotas que les cuento a mis alumnos, tengo varias, pero elijo las historias de acuerdo al momento y la edad de los chicos de cada curso. De esa forma pienso que ellos se entretienen y la vez aprenden algo más sobre la vida real. Los mayores del liceo, los que llevan más años conmigo, ya las conocen todas, y cuando las repito por casualidad, comienzan a carraspear y a toser para que me dé cuenta, y así cambiar de

historia oportunamente y salir del paso con decoro. Cuando me ven en el patio del colegio tomando sol y contando mis peripecias a los más pequeños, pasan de largo riéndose y saludándome desde lejos, como satisfechos de haberse graduado de mí y haber avanzado algunos cursos más allá de todos mis recuerdos. Yo los observo sonriéndoles, pero no interrumpo el relato, porque cuando ellos tenían la edad de los mocosos que ahora me escuchan, una y otra vez me pedían que les contara una historia y la que más les gustaba era la historia de “La vida real”.

Cuando llegué a este colegio como alumno a los diez años, uno de los primeros profesores con el que tuve clases, fue “el pelado” Carlos Clerc de Castellano. Está de más decir que era calvo y también bajito, además de siempre burlarse de la forma en que nos reíamos de sus payasadas y salidas de madre que hacía a propósito para que la clase fuera más liviana y pudiéramos soportar horas y horas de literatura medieval, además de los “versos a la muerte de su padre” de Jorge Manrique. De vez en cuando, se tornaba taciturno y melancólico y eso sólo podía significar una cosa: que nos contaría una historia, y la que siempre aparecía desde el sombrero de mago de su memoria, era el de “La vida real”.

La historia comenzaba con la descripción de un chico de nuestra edad, curiosamente de nuestra misma edad. Este niño de nombre Carlos, era el hijo menor de un matrimonio bien avenido y con una hermana mayor que ya realizaba estudios técnicos. Carlos era un estudiante del montón, y si bien le podía ir mejor si pusiera más dedicación a los cuadernos, no lo hacía, pues su vida era cómoda, llena de la seguridad y el cariño que le brindaba su

familia. La vida corría plácida por los años en que atravesaba los cursos del colegio, hasta que en el primer año de secundaria cambiaron a su profesor jefe de los años anteriores, y el primer día de clases de ese nuevo año escolar, se presentó el señor Martínez. El nuevo tutor era muy exigente y no daba piedad con los diversos deberes que significaba la vida estudiantil. Siempre les decía que cuando egresaran del colegio y enfrentaran “La vida real”, se iban a acordar de él e iban a agradecer todo el trabajo que ahora hacían a regañadientes y con más de un recuerdo a la madre y otros antepasados del profesor.

Cada día que tenían clases con el profesor Martínez, se escuchaba la misma cantinela hasta el cansancio:

“... Cuando salgan de este paraíso a enfrentar “La vida real” se van acordar de mí, se los prometo... En “la vida real” no hay cabida a errores y todo cuesta mucho, mucho más trabajo..., y bla, bla, bla. En “La vida real”, no pueden llegar atrasados al trabajo, no pueden decir que les duele la cabeza para irse más temprano. En “La vida real” no hay Papá ni Mamá, sólo están ustedes y sus capacidades, solo están ustedes y lo que aquí han aprendido y por eso es tan importante aprovechar cada segundo en el colegio y aprender toda la materia de cada una de las asignaturas, pues el conocimiento es uno solo, que el hombre ha dividido en áreas para poder comprenderlo mejor...”

El discurso era siempre el mismo. Las palabras que conformaban las frases de la perorata del profesor Martínez, ya habían quedado grabadas a fuego en la mente de todos los alumnos del curso. Carlos estaba conciente de que los consejos del profesor eran bien intencionados, pero ya le producían hastío y

hasta una molestia casi física. De vez en cuando pensaba que las palabras del maestro eran solo para él y que el resto del curso lo soportaba con estoica resignación, pues estaban relacionados en una secreta complicidad para sacarlo del letargo que lo hacía blanco de críticas y burlas. Su imaginación daba para todo y lo único seguro era que ya no aguantaba más la situación.

Un par de días más adelante, Carlos se encontraba ordenando sus libros en el interior del viejo pupitre que estaba empotrado al piso de madera con unos grandes y oxidados pernos, al final de las clases del día. Ya todos sus compañeros se habían ido y la sala estaba desierta, cuando el profesor Martínez entra con un papel en la mano, dirigiéndose al diario mural, donde lo fija con una grapadora que sacó de su escritorio que estaba a un lado del negro pizarrón.

-¿Carlos, qué hace acá todavía?

-El chico dio un salto de susto al sentir que el sonido de su nombre rompía el silencio que poseía la sala de clases. ¡¡Profesor!!, estoy ordenando mis cosas para mañana.

-¡Ah, que bien Carlitos!, eso es muy bueno, un buen hábito que le permitirá tener éxito en “La vida real”.

-Carlos quedó de una pieza al escuchar otra vez la frasecita y dejando unos libros de texto encima de la tapa de su pupitre, comenzó a enfrentarlo en la medida en que avanzaba hacia el lugar donde estaba el maestro.

-¿Oiga, usted no se aburre nunca?, ¿no se da cuenta que estamos hartos de que nos diga todo el santo día la misma canción?, le exclamó airado.

-Carlos continuó desembuchando la frustración acumulada de meses y meses de paciencia contenida sólo por respeto a la superioridad jerárquica del profesor.

-¡Si señor, todos estamos hartos!, ¡ya no aguantamos más, no tiene otra cosa que decirnos!

-Martínez lo escuchaba con atención, con una mirada donde no había sorpresa, ni miedo, sino más bien un sesgo de comprensión.

-¿Tanto te molesta Carlos?, ¿te molesta que te diga, que les diga a todo el curso cómo es la cosa allá afuera, afuera de esta ficción que es la adolescencia y el colegio? Todo esto no es más que un ensayo general de lo que es la vida. Todo lo que aprendan acá, serán las herramientas con las que ustedes contarán para poder luchar contra lo adverso, contra lo que ustedes no quieren -Y continuó- ¿Sabes cuál es la diferencia de una vida real y una de mentira? ¿Una vida donde tú seas el protagonista y no estés en el camarín esperando que te den una oportunidad, esperando en que se fijen en ti y muestres lo que vales?

-¡Eso Carlitos! El que te des cuenta que todo lo que tú no decides es una ficción, una verdad que es de otra persona y por tanto una mentira para ti, para tus deseos, para tus aspiraciones. Pero para eso es necesario que acumules conocimientos y que tomes decisiones en base a las directrices de tu conciencia y sobre todo que vivas intensamente tus experiencias.

Cuando yo tenía tu edad, tuve un profesor que me decía lo mismo que yo les digo ahora. Era un pésimo estudiante, y ya tenía vivencias que yo declararía como producto de malas juntas, dejémoslo así. En mi cabeza el futuro no

existía, sólo el aquí y el ahora en su más mínima expresión. No estudiaba y dejaba de lado toda posibilidad de hacer algo con mi vida. Mi profesor de la época siempre me repetía la importancia de tener una “vida real” que ahora yo les cuento, yo no le ponía atención y pensaba que sus palabras eran vacías, que no había una intención, que las decía por rellenar o cumplir con algunos aspectos de su trabajo. Cuando terminaba el quinto año de Humanidades, murió mi padre. Murió de improviso, dejando el vacío de la indefensión y la soledad. En el funeral mi madre lloraba desconsoladamente apoyada en una tía vieja que la abrazaba. Yo estaba al lado de la tumba abierta, sosteniendo en una mano un ramo de flores y en la otra a mi hermano menor de solo seis años. Rodeando el féretro antes de depositarlo en la tierra, estaba toda la parentela de ambas partes, algunos amigos de mi padre y cinco o seis compañeros de curso con los que tenía más cercanía. Al momento de bajar el ataúd mientras el coro de la iglesia cantaba, vi de lejos a mi profesor que discretamente me observaba desde la distancia. Al terminar el sepelio la gente se fue yendo de a poco, despidiéndose de mi madre en sentidos pésames y estrujados abrazos, mientras yo cuidaba de mi hermanito que jugaba encima de una lápida cercana. En ese momento el profesor se acercó y le dio las condolencias del caso a mi madre, señalando su deseo de conversar conmigo después de clase cuando volviera al colegio. Los días del duelo pasaron consumidos por las nuevas obligaciones ya que mi madre trabajaba en una sastrería de un pariente todo el día, así que mis nuevas tareas domésticas con las cuales intentaba aliviar la carga de la casa ocupaban mi tiempo libre después del colegio. Aparte de los deberes

escolares, debía de cuidar a mi hermano, limpiar la casa, amén de aprender cocinar; labor en la cual sufrí muchas derrotas en los continuos experimentos culinarios que mi pobre hermanito asumía con resignación, mientras que yo iba incubando el despecho y la rabia de haber perdido mis privilegios anteriores. Semanas más tarde, cuando ya salía de la sala de clases, abrochando mi bolsón en camino hacia la puerta, apareció de sopetón el profesor, disimulando sorpresa:

-¿Martínez, otra vez el último en irse?

-¡Si, estoy apurado profesor!, permiso.

-¡¡Nooooo joven, usted se queda aquí!! Tenemos que conversar ¿o se le había olvidado?

-¿De qué?, no hay nada que hablar, le contesté con tono hostil.

-¿Cómo que no Martínez? Es ahora cuando la conversación es más necesaria que nunca, y por eso vine a esta hora, porque recordaba que usted era el último en retirarse. Adelante lo escucho.

Lo miré de arriba abajo iracundo y casi gritando le dije:

-¿Qué quiere escuchar señor?... que ahora sí vivo “La vida real”, que ya tengo que madurar, que tengo que asumir mis obligaciones y así enfrentar el mundo exterior. Además de todo el montón de estupideces con las cuales nos atormenta todos los días.

Mi profesor apretó las mandíbulas y permaneció sin responder la retahíla de barbaridades que le dije. Cuando finalmente me quedé callado, jadeando cansado por el esfuerzo del desahogo, me tomó del hombro traspasándome su serenidad.

-Martínez, me dijo. Todos sabemos lo difícil que es perder a una persona que queremos y sobretodo a alguien tan cercano como un padre. Sé también que todo mi discurso sobre “La vida real” les tiene hartos y eso sucede principalmente porque aún no comprenden el trasfondo de lo que les quiero comunicar: “La vida real” no es sufrir, ni enfrentar privaciones. No es perder a la gente que uno quiere y sentir el corazón angustiado por la incertidumbre. Lo que yo les quiero decir, a ver cómo te lo explico... ¿Te gusta el cine Martínez, te gustan las películas?

-No lo entiendo profesor-, le respondí confuso.

-En el cine hay actores de varios tipos. Están los protagonistas, está “el malo”, o sea el antagonista y también otros a los cuales nadie recuerda que son los actores secundarios y los extras, que encarnan personajes sin ninguna trascendencia. En “La vida real”, también actuamos, y este gran teatro que es la vida, separa a las personas por sus habilidades e inteligencia, pero principalmente por el fuego que hay en sus espíritus. Cada persona que se resigna a lo que le tocó, cada ser humano que se somete y se deja llevar por las circunstancias, cada ser que mira los días como iguales y sin sentido; son actores secundarios de su propia existencia, una existencia vacía y carente de destino. En cambio aquellos que se sobreponen a la adversidad tomando decisiones cada segundo y con la certeza de que no hay peor enemigo que el miedo que nos coarta la felicidad, esos son los protagonistas, esos son “el jovencito” o la heroína de su propia película, la película de sus vidas, donde el guión está escrito por sus deseos, por sus más encarecidos anhelos. Los protagonistas tienen un alma febril, llena de fuerza y pasión y son capaces de

intentar cada cosa que desean de verdad. Esa es “la vida real”; la vida que tú decides, una vida en que intentas todos los días lograr aquello que te propones, pues no hay peor derrota que la de la lucha que no se da. En este momento la vida a secas te ha dado la espalda. ¿Qué vas a hacer tú por tener “una vida real”? ¿Una vida de verdad?

Me quedé estático sintiendo cómo esas palabras calaban hondo en mi mente, abriéndose paso por el dolor y la desesperanza. Miré a los ojos a mi maestro y me despedí, yéndome a buscar a mi hermano menor.

El profesor Martínez terminó su historia algo agitado y mirándome detenidamente me dijo que no olvidara lo que habíamos conversado y me despidió con un lacónico: “hasta mañana Carlitos”. Yo me fui a mi casa pensando en sus palabras y en el sentido que ellas tenían para mí sin entender mucho en ese momento.

Nunca más hablé de eso con mi profesor, el señor Martínez. Pero sin duda que sus palabras cambiaron para siempre la forma en la que miraba a los demás, a los que comencé a clasificar en todos los cargos del reparto actoral de la película de mi vida. Obviamente que me di el papel de protagonista y tomé decisiones que nunca me hubiera atrevido a realizar antes de esa conversación y me puse a estudiar, ya sabía lo que quería para los próximos capítulos de mi serie. El querer ser protagonista de mi vida, de mi “vida real”, me hizo entrar a la universidad y estudiar pedagogía, y también después de varios ensayos, el elegir a mi “heroína” con la cual me casé hace más de treinta años y con la que ya tengo dos nuevos actores para completar los cuadros en mi pantalla. Es claro, que las palabras del profesor me

permitieron salir del estado hipnótico que la muerte de mi padre me produjo, y que su óptica, su forma de mirar la vida me influenciaron hasta el punto de querer ser docente. ¿Por qué no?, ¿Por qué no ser el cazatalentos de las películas de otras personas? ¿Por qué no mostrarles la diferencia entre la ficción y una “vida real”?

-El relato de mi calvo profesor terminaba allí, con largos segundos de silencio antes de reanudar la clase. A través de esa historia mi visión de lo que yo hacía y dejaba de hacer también se transformó para siempre. Después, yo también me convertí en “el jovencito” de mi “vida real”, tomando mis propias decisiones y dirigiendo mi futuro. Y para hacer mejores escenas de “la vida real”, estudié pedagogía, como antes lo hizo mi profesor de castellano, y ahora corrijo los guiones de los deseos de mis alumnos, para los cuales soy simplemente un viejo loco, como lo fue “el pelado” Clerc para mí cuarenta años antes. Es así, que yo también quise hacer mi película y ahora que estoy a punto de concluirla, les cuento historias a mis alumnos en el patio del colegio “Vicente Martínez”, frente a la biblioteca “Carlos Clerc”, donde sin fijarse los muchachos me tapan el sol al rodearme para escuchar mis historias, ese sol que tanto necesitan mis huesos después de casi medio siglo en este liceo.

“Sólo por hoy”

-¡¡Lomitos, churrascos, ases, completos, café, té, bebidas!!

Mi oferta es tan diversa como la fauna humana que cada fin de semana recorre mi esquina en calle Bío-Bío con San Isidro: Viejos perdidos, predicadores evangélicos, Punks desdentados, Nazis made in Chile, adolescentes animé, chicas de paso y un largo etcétera de criaturas. Todos envueltos con el halo sepia de la pobreza. Todos se miran, me miran, miran los precios y siguen su camino. Todo este lugar se convierte en una cápsula, donde cada uno puede jugar a ser algo que no es, pero sólo en los sábados y domingos de acá. No sirve el truco en otro lugar de la ciudad. Yo los miro sonriente y sigo ofreciendo: ¡¡Lomitos, churrascos, ases, completos, café, té, bebidas!! Aunque para mí, este trabajo es sólo por el fin de semana.

“Trampas antipersonales”

Ahora, en Torrenueva, a cincuenta kilómetros al este de Málaga, es extraño y placentero el sentir la distancia de seis años sin vernos y a la vez constatar que básicamente somos los mismos. Que el buen café que ahora compartimos mirando el verde-azul del mediterráneo es similar en el mejor sentido, al asqueroso “Dolca” que tragábamos en el apuro de la mañana, en ese Santiago de Chile con vista a la pared infranqueable de los Andes.

-¿Te acuerdas de Andrónico, sabes algo de él? me pregunta Andrea batiendo su taza.

-No, hace años que no lo veo. Le respondo mientras le doy un sorbo al café

-Hace años que no voy a la villa, de hecho ni siquiera sé algo de mis primas. Tal vez ya no viven allí. ¿Y del “Dálmata”, han sabido algo?

-Ese se casó con la Carlita, ¿Te acuerdas de ella? Comenta Ricardo mientras se rasca su calva rapada.

-¡Claro!, me acuerdo cuando fuimos juntos para un año nuevo a la playa.

-¡¡Que fue buena esa salida!! Sonríe Andrea. Todavía tengo las fotos de esa navidad y año nuevo, con el árbol de pascua lleno de recortes de chicas y de botellas de licor en vez de adornos navideños, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! -¡Siiiií!, que patético -agrega-, pero divertido. La cena de año nuevo estuvo exquisita.

-¡Si pues, si la hice yo! Exclama Ricardo.

-¡¡Si, de verdad estuvo buena!! Irrumpo entusiasmado. Pero lo mejor fue partir a las cuatro de la mañana a la playa. ¿Se acuerdan?, primero llegamos

a las Cruces y después nos fuimos al Tabo donde tú le propusiste matrimonio a Andrea.

-¡¡Por supuesto que nos acordamos!!-, exclaman al unísono.

-Y después, –continúo- nos fuimos a la playa de El Canelo, donde nos bañamos en el mar completamente ebrios. ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja

-Y te acuerdas que después supimos que Carlos llegó a casa borracho como una cuba en la mañana y que no podía entrar y se trataba de pasar por la reja y se caía cada vez que lo intentaba, y que una vecina que estaba barriendo la vereda le puso una banquita para que pudiera pasarse. Entonces Carlos tomó vuelo, cruzó de un salto mortal la reja y quedó tirado arriba de las plantas, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

Nos reímos juntos a carcajadas, como antes, gozando de la desventura del hermano de Andrea, otro de los integrantes de la familia “Trainspotting”.

Éramos los cuatro: mi amigo Carlos, su hermana Andrea, Ricardo; el novio de ella y yo. Acogido en mi exilio como un huérfano por mis amigos. De manera que con ellos formamos lo que las asistentes sociales en Chile denominan una “familia disfuncional”, siendo que nosotros funcionábamos perfectamente según nuestros intereses, que aseguro eran muy distintos a los de las asistentes sociales.

Mi llegada a esa casa fue sorpresiva para todos, y si bien la frecuentaba regularmente para beber algo y hacer fiestas, no estaba en mis planes vivir allí, como no estaba en mi mente el salir de casa, donde ya llevaba años resistiendo la partida definitiva. Pero el laberinto de las acciones determinó otro escenario.

El conflicto estalló el día después de que me llevaron detenido a la primera comisaría de Santiago al término de una inauguración en el Museo de Bellas Artes. Era tarde y había bebido incontables Piscos “Sour” para abstraerme de escuchar el discurso de agradecimiento del Director del Museo por la donación de una compañía eléctrica que evade impuestos con dádivas de este tipo. Después de que se acabó el alcohol, los tapaditos y los canapés, caminamos con Sonya, mi novia en ese tiempo de estudiantes, hacia la avenida más próxima por donde pasara alguna micro que la llevara a su casa y otra que me dejara a mí en la mía. En el trayecto, sentí unas punzadas inmisericordes en la vejiga que anunciaban el diluvio de mi orina cervecera aumentada varios hectolitros por todos los “sour” consumidos a mansalva en la inauguración. Ebrio y urgido por la apremiante situación, no hallé mejor cosa que mear descaradamente en la calle y nada más y nada menos que en una alba e inmaculada pared, la pared del consulado Argentino.

Una vez vaciado mi cargamento, entre suspiros de alivio, alcancé a dar algunos pasos hacia Sonya que me esperaba un poco más adelante con una actitud que mezclaba la costumbre y la resignación de soportar durante mucho tiempo a alguien como yo. Recién llegaba a ella cuando aparecen de entre la oscuridad dos policías, que luego de un corto e ininteligible diálogo que no recuerdo, me llevaron sin piedad a un calabozo pestilente, que compartí con todo tipo de criaturas del averno, claramente, una gran metáfora de nuestro tiempo.

Debo señalar que entré a ese calabozo colectivo como castigo, después de un intento suicida de fuga imposible al darme cuenta de que la puerta de mi

celda individual estaba abierta. Al encontrarme con ese regalo del cielo, lo tomé como una señal de liberación del altísimo, y presto a seguir sus misteriosos designios, no hallé mejor cosa que escabullirme hasta la misma puerta de la comisaría, lugar donde un policía me apuntó con su Uzi y me conminó sin palabras a volver al interior del recinto.

Al otro día y después de ser liberado amablemente por mi amigo Gonzalo, quien pagó la fianza de rigor al escuchar mis patéticos ruegos que invoqué suplicante a través de la única llamada telefónica a la cual tenía derecho, me fui a mi casa, donde luego de una larga discusión con mi madre, tomé mis cosas y me fui para siempre.

Mis primeros pasos me dirigieron inmediatamente a la casa “Trainspotting” (ellos no sabían que yo le decía así, de hecho aún no lo saben). Ese era el lugar adecuado para comenzar esta nueva etapa en mi vida, no tuve dudas de que allí estaría bien y de que sería aceptado en plenitud de la vorágine incontrolable de mi existencia.

Estaba muy ansioso de verlos de nuevo, muchos años habían pasado desde que se embarcaran en un vuelo sin regreso ni papeles a España. Ricardo y Andrea se habían radicado en Andalucía, mientras Carlos se fue más tarde a Noruega. Ahora que los espero en la parada de buses de Fuengirola, los recuerdos me nublan la memoria en un enjambre de imágenes.

-¡¡Holaaaaa!! Me saluda Ricardo con una cara llena de risa, apareciendo de la nada.

-¡¡Oooohh que estás gordo!! ¡No sé si darte un abrazo o hacer una ronda!- Le respondo sonriendo feliz.

Los abrazo fuerte, a los dos, atrapando la añoranza por algunos segundos y dejando las preguntas de rigor al costado de pasado mañana. Subimos a su auto y Ricardo me ofrece un pitillo de marihuana.

-¿Cómo que no, coño? No te creo que no fumeteas.

-Sí, de verdad, es que me da hambre y me da sueño. Argumento con calma.

-¿Un trago entonces?

-¡Eso sí! , no faltaba más. Tengo más sed que camello con fiebre. ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!

-¡Venga, que vamos al supermercado y compramos las botijas!

-¡¡Chucha que te salió españolísimo, compadre!! Le contesto burlándome.

-Los años querido, ya llevamos seis años acá y seis años sin ir a Chile. Replica Ricardo que mientras fuma, enciende la radio y maneja el coche.

-Es hartito el tiempo, tanto que no se nota. Le digo, mientras lo miro por el espejo retrovisor. En la radio suena dj Méndez y su eterno:¡¡En Estocolmo...!!

-¿Y que tal acá? Pregunto un poco más serio.

-Trabajar y trabajar. Primero en cualquier cosa, ya sabes, sin documentos es difícil y después con el tiempo ya hemos encontrado algo mejor. También tenemos un proyecto de un restaurante y si todo sale bien, podríamos empezar la temporada que viene.

-Ojalá, se lo merecen.

-¿Y tú allá, que has hecho? Me interroga con aire reflexivo.

-Trabajar, pintar, hacer exposiciones y viajar lo más posible. Respondo. ¡ahh! y también pasarlo bien.

Andrea tiene una pierna enyesada porque se había caído jugando con su perrita y demoró un poco más de lo normal el subir por la escalera hasta el cuarto nivel al piso que ocupan. Ya en la salita del piso, abrimos una botella de vino de la Rioja Española que servimos en abundancia para ella y para mí, mientras Ricardo llenaba hasta el tope un vaso de Ron con Coca-cola, ¡¡salud!!

En medio de la muerte de la tarde, ya hablábamos con alegre ferocidad recorriendo el laberinto de vidas pasadas irrisoriamente breves ante la inmensidad del horizonte. La divagación etílica nos hacia revisar en consulta enciclopédica cada suceso de los últimos años, recorriendo imaginariamente todos los lugares de la vida en común y de la ajena también.

-¿Oye y no piensan volver?, los asalto.

-¿A Chile? Me contestan sorprendidos al unísono. Se nota que llevan mucho tiempo solos y juntos.

-¡Sí!, ¿dónde más?

-¿Y a qué?, te acuerdas que a veces no teníamos ni para pagar las cuentas y que una vez nos cortaron hasta el agua.

-Sí me acuerdo, esa vez que le pedimos agua a mi tía y nos pasó una manguera por arriba de la pandereta para que llenáramos los baldes. Le respondo sonriendo.

-Por eso mismo, me dice ella. Después de muchas penurias, recién hace un año que gracias a la amnistía general tenemos residencia legal y las cosas han comenzado a marchar mejor. Ahora ya tenemos este piso, un coche, teléfono, trabajo estable. Ahora menos que nunca nos iríamos, claro que nos gustaría ir de vacaciones, pero es difícil ya que nuestros periodos de trabajo no coinciden. Además allá no hay trabajo para gente como nosotros. Sólo seríamos eternos desempleados como antes.

-¿Y tú, no te dan ganas de venir para acá? Me contraatacan ellos ahora.

Me quedo unos segundos pensativo y les respondo: -Sí, a veces lo he pensado, lo imagino, está claro que aquí voy a ganar más que la miseria de lo que pagan allá.

-¿Y cuánto es el salario mínimo allá en Chile ahora? Me pregunta Ricardo.

-Como doscientos Euros. ¡Ah! , imponentes eso sí. Te quitan el 20% para el seguro de salud y de jubilación, ¡Y pégate con una piedra en el pecho! concluyo sarcástico.

-¡Pero hombre!, que acá nadie puede vivir con eso, exclama Andrea escandalizada.

-¡No, si allá tampoco! Retruco riéndome.

-Nosotros pensábamos que se ganaba más, por lo que dicen en la tele, que Chile va bien y que se puede vivir mejor que antes.

- No, no es tan así. Y por eso mismo a veces pienso en venir acá y buscar un trabajo, ahorrar y viajar por todos los países que pueda.

-¿Y por qué no lo haces? Me pregunta Ricardo mientras me llena nuevamente la copa con vino.

-Mira, no me da miedo venir e intentarlo, me da miedo volver; volver sin casa, sin trabajo, sin dinero, en síntesis: la nada misma. Allá mi trabajo es por temporadas y no voy a encontrar algo desde Abril en adelante hasta el otro año. Y eso que estudie seis años pedagogía en la universidad, más el diplomado de especialización. Más encima, si encuentro alguno, son sólo todos esos colegios miserables que despiden a los profesores todos los años y pagan el mínimo según el estatuto docente o como todos dicen: “indecente”. Entonces el panorama es muy poco alentador y viendo como van las cosas acá, sé que podría encontrar trabajo, pero igual llegaría el momento de volver. Acá ya es muy difícil que me den residencia, ya no quieren más inmigrantes, está lleno - Bebo de mi copa hasta vaciarla y sigo con mi monólogo- En Madrid y en Valencia me tocó ver en las mañanas a hordas de Africanos y otros ilegales buscando trabajo, sin contar las manadas de putas en Barcelona y todos los mendigos de París o de Ámsterdam que tienen la particularidad de pedir limosna de rodillas. Uno piensa que la pobreza y sus males no existen en el primer mundo, pero Europa también tiene su cara cruel y, es desolador ver cómo viven algunas

personas, más encima sin su entorno social, sin familia y sin amigos. ¿Qué más miseria que eso, que estar solo?

-Es verdad, antes no se veía tanto de eso. Había, pero no era tanto. Señala taciturna mi amiga.

-En resumen, mis queridos amigos, estamos atrapados por el futuro que elegimos, ese que nos separó. Las fórmulas que encontramos para vivir o sobrevivir se convirtieron en una cárcel. ¿Oye, no queda más vino?

La urbanización de Torrenueva está instalada en un gran complejo de departamentos con piscinas y una vista envidiable, pintados de color crema pálido que contrastan con el color del cielo. La puerta del departamento de mis amigos está adornada por algunas plantas en sus macetas y algunos objetos decorativos, además de un limpia pies de colores, eso hace distinguir que está habitado al contrario de la mayoría de los pisos del conjunto que soportan el invierno boreal en silencio y abandono hasta el verano siguiente. Regresamos cansados de una tarde completa de paseo por diversos pueblos y balnearios de las cercanías. Ya anochecía y el sol se escapaba al oriente de nosotros. Mecánicamente nos sentamos en los sillones frente al ventanal que da al mar y abrimos una botella de vino para enjuagar los recuerdos del día:

-¿Y?, ¿Qué vas a hacer? Me pregunta Ricardo, a la vez que me estira una copa llena.

-No sé, me dan ganas de quedarme. Pero no se asusten, sé que tengo que volver. Les digo irónico alzando la copa y brindando.

-¡¡Nooooo!! , no te preguntábamos eso, si no: ¿Qué planes tienes con tu vida?

-¡¡Ahhhh!! La pregunta complicada. Primero que nada vivirla, vivir la vida de manera más intensa e impredecible.

-¡Si pues!, pero cuenta algo más concreto. Me urge Andrea.

-Es que son tantas las cosas que quiero y el tiempo se escapa sin misericordia. Ya en dos días más me voy a Alemania y quizás en cuánto tiempo más nos encontremos de nuevo. Espero que no sea en seis años otra vez, debe ser antes.

Ahora en tan poco tiempo acá, miro mi vida en Santiago como la encarnación de una existencia pasada, y esta vida, en este breve viaje se transforma en una nueva oportunidad que hasta ahora no sé cómo aprovechar. Encuentro increíble que tenga que volver a Chile y hacer lo mismo que hacía antes de venir.

-¿Se acuerdan de todos nosotros ustedes?- los interrogo-¿Se acuerdan del barrio? El otro día me di cuenta de lo que pasaba. Me puse a pensar en mi padre y en mis hermanos, y claro, luego me pareció caminar por las calles del barrio, y veía las caras de los muchachos, los de aquel tiempo, los de no hace mucho. No era como pensar como uno lo hace siempre, si no que era como mirar los pensamientos en visiones que sucedían al lado de mi cuerpo, rozando la mirada, ¿Se dan cuenta?

-Pongamos que sea así, que voy en el bus 371 y me bajo en Av. Colombia con San José de la Estrella, y que paso a la botillería y me compro dos botellas de cerveza heladas, que llego a la casa y me abre el gordo Mario, ¡Sí el gordo Mario!, el que vivió el exilio en Mozambique durante la dictadura, ¡Que personaje mas freek!

Bueno, me abre la puerta con un: ¿Qué tal Balkan man? Y yo me río, mientras le estrecho su mano, los saludo a ustedes y me voy a la cocina a buscar un destapador, abro las cervezas y dejo caer su líquido dorado en los vasos con relieves que siempre se guardan en el aparador. Imaginemos que aparece Carlos y me invita a salir con él y los chicos de la villa Santa Helena; inexorablemente vamos al bar de siempre, al “Crucero”. Ustedes prefieren quedarse en casa y yo salgo a enfrentar a las criaturas que abundan en ese tugurio. ¿Les suena conocido?

Con Carlos llegamos de regreso, total y felizmente ebrios, sacamos una botella de “Pisco” que teníamos escondida en el olvido de borracheras anteriores, y como no hay nada para mezclar, nos servimos el “Pisco” solo y lo tomamos al seco, recordando los sucesos de la noche: Lo perdidamente ebrio que estaba Jaime, las chicas Inglesas que se enredaron en una conversación con el “Barti”, y como no, las salidas tránsfugas del “Trucha” y su desaparición con una chica que más bien se avizoraba travesti. Así es “el Crucero”....

-¿Se acuerdan que una vez fuimos juntos, y que después de “Run to the hills” de “Iron maiden”, pusieron “Jamás” de Camilo Sesto, y que quedó “la zorra”, y que todos cantaban de pie el tema, hasta los roqueros más bizarros?, ¿Y que un mutante se subió arriba de unas cajas de cerveza y se puso a bailar ballet con un tutú de verdad?...así, con Carlos, cagados de la risa nos tomamos lo que queda en los vasos. Yo me fui a acostar con la luz de la mañana en la frente y él se quedó calentando el arroz marciano que se

hacía los lunes para toda la semana. ¡¡Put a mierda mala!! Yo a veces llegaba cagado de hambre, pero prefería la inanición a comer eso.

-¿No es natural?, ¿O por lo menos con sabor a cotidiano?... ¿Llegar en la mañana y esperar para encontrar un lugar que venda cerveza y así matar la resaca infernal que no alcanzaba a consumir nuestra felicidad?

-¿No les parece que no hay gran diferencia entre los recuerdos con lo que ahora imaginamos? Que sí pensamos en el ejercicio de imaginar los recuerdos que pasan a nuestro lado, estos se materializan en un espasmo de ilusión válido para el raciocinio por algunos minutos. ¿No es espectacular?

Entonces, ahora tengo mi pasaje en la mano y vuelvo a Chile en dos semanas, vuelvo a enfrentar a mis demonios, esos que me hicieron sacar el boleto de ida y vuelta hace ya muchos meses a pesar de querer quedarme acá por algunos años. Por ahora me voy, pero ustedes ya tienen la fórmula para hacer crecer el placebo de lo que nos une, sólo hay que imaginar y mezclar los recuerdos con lo que nos sucede a diario y sobre todo en ocasiones especiales, y entonces volveremos a ser la familia mas disfuncional de Chile, y que fue también la de Europa. Esa familia sin clasificación para encuestadores perdidos, para el instituto nacional de estadísticas y borrachos sonámbulos. Y cada vez que hagamos un brindis y que alcemos las copas al cielo por cualquier razón o sin ella, nos estaremos mirando felices, por sólo hacer eso, por sólo mirarnos en el futuro en el continente de nuestra imaginación.

“Traslación”

Arrasada la memoria y profanada para siempre la visión de los límites de las posibilidades racionales del recuerdo y su capacidad de ordenar el pasado y presentir el futuro, Alex se dirige en un vuelo corriente de una aerolínea Española en decadencia a buscar la pieza que falta para que el mecanismo de su espíritu deje de rechinar y descomponerse de vez en cuando por la herrumbre de lo periódico. Alex está feliz, ha obtenido una beca por tres meses para especializarse en Europa con todo pagado e inclusive con un poco de dinero para gastos en uno de los países más caros del viejo continente. De más está decir que esta sorpresa del destino le ha llegado en el momento justo en que el hastío lo sitia a entregarse a quimeras desmedidas para evitar mirarse al espejo de sus contradicciones y cuestionamientos vitales.

Alex ha llegado tarde al aeropuerto para variar. La fiesta de despedida lo seduce a ver el amanecer junto al cuerpo tibio y trémulo de Amelia, su novia, que en la mañana lo intenta acompañar al aeropuerto sin éxito. Pero no, él necesita llegar solo, como lo hace siempre para todos los pequeños viajes que ha enfrentado anteriormente.

Fue el último en registrarse para el vuelo que partía en 45 minutos más. Luego de pasar por policía internacional y la mirada reprobatoria de la supervisora del programa de becas, buscó un lugar donde matar el hambre y la resaca que lo consumía sin piedad y que preconizaba un viaje más largo

que el definido por las latitudes y los kilómetros que indicaba el ticket. Después de algunos minutos de infructuosa búsqueda, se tuvo que conformar con un local de comida chatarra que sólo vendía café y donas para comer. Resignado ante lo pobre del panorama, ubicó una mesa vacía y se sentó a esperar que le sirvieran el expreso más cargado posible con las donas que venían en la promoción, las cuales masticó con ascetismo durante el difícil ejercicio mental que significaba ordenar por secuencia cronológica los sucesos de la noche anterior, hasta que una voz impersonal en el altavoz lo llamó a abordar el vuelo con destino a Madrid.

La travesía fue una fiesta para los demás becados, a la cual, para no perder la costumbre, intentó incorporarse con una cerveza sin gloria. La resaca lo consumía, así que intentó conciliar el sueño en medio de la excitación de la jornada que para muchos era su primer viaje en avión y el primer día de tres meses de libertad de la esclavitud del trabajo y de la vida conyugal.

-¿Cómo no van a estar felices?, pensó. Sus vidas son sólo trabajar y acostarse con la misma mujer todos los días hasta llegar a convertirse en un ser anónimo. ¡Putas que fomen!, pasan todos los meses con la angustia de no saber si llegan a fin de mes con la miseria de sus sueldos y con tres hijos promedio, ¿Cómo lo hacen? Con suerte deben ganar unos 400 mil pesos, botando los bofes todo el mes, recibiendo ordenes tiránicas de sus jefes que saben que ellos no pueden perder el trabajo, que saben que están endeudados hasta la tusa, porque el mismo sueldo que les pagan a sus súbditos, no alcanza para vivir decentemente y que sólo a través de las tarjetas de crédito pueden llegar hasta la próxima fecha de pago con algo de decoro ¡¡Ufff!!

Claro que están felices, todos lo estamos, las sobrecargos están superadas por la demanda de tragos y cervezas que los profesores becados a bordo del avión beben frenéticamente con ansias de recuperar años de postergación. Las conversaciones ya se hacen gritos de un pasillo a otro, toda esta algarabía me sabe a la excitación de la noticia nueva de un recreo infinito. Mejor tratar de dormir.

Alex tiene un sueño pesado y macilento, los años pasan la cuenta y aunque no lo quiera reconocer, ya tiene su primera enfermedad crónica, la primera señal de que su cuerpo es un instrumento que se deteriora y que tiene un final o mejor dicho técnicamente, el fin de su vida útil.

Alex continúa tratando de conciliar su sueño y las imágenes se suceden en su cabeza, mezclando sin piedad los recuerdos y los anhelos. Es curioso que eso le ocurra siempre, eso de combinar en forma involuntaria el pasado e imaginar el futuro alterado por sus deseos, y hacer de ellos una sola historia en su mente, como una gran madeja de lanas de distintos colores y grosores, unidas en la expectativa de ser sometidas a la hilación de la realidad.

Eso le pasa durmiendo, pero también cuando divaga en la micro o cuando esta recostado en su cama, refugiado del día. Cada nuevo sueño era un pedazo de vida recortado por despertares violentos que se llevaban al inconsciente aquello que era mejor olvidar por el momento y así poder asumir con sorpresa los avatares del día de mañana.

El avión deja a Alex a doce mil kilómetros al noroeste de lo que le parecía su hogar, luego de algunas horas de tránsito en Barajas y, sin embargo la neblina y humedad tan características del país al cual arribaba no le era

extraña, ni hostil. Superados los largos trámites de la aduana local, los llevaron en un bus contratado para ello a la Universidad que los alojaría en sus dependencias y que les haría ser parte de su alumnado por un tiempo.

La exacta cartografía de los hechos importa muy poco, Alex sabe que esta es una gran oportunidad de fugarse de lo doméstico del día a día de Santiago de Chile, del trabajo y de las pequeñas miserias que embargan la cotidianidad. En el otro hemisferio todo es nuevo y casi perfecto, tan estimulante que se permite hacer planes para su regreso, algo así como una proyección de vida a concretar y que defina la mayoría de sus actos en los próximos veinte o treinta años de existencia. Urgido por la premura de hacer algo, de poblar de algún modo el tiempo antes de volver y cumplir con el trazo su planificación vital, quiso recordar que era lo que más deseaba, cuál era el anhelo más querido en su corazón.

Hizo memoria de las noches enteras malgastadas en conjurarse a sí mismo a través de la disipación, de la lectura de libros malos, de la mala televisión y de las malas conversaciones con personas que parecen ser amigos, pero que sólo necesitan una mala charla para sentirse menos solos. Ahora, en este nuevo territorio podía entonar sentencias mágicas que sin duda se materializarían apenas volviera a su país. Lo recorría un resplandor de entusiasmo, ramalazos de ganas de crear y dejar su huella en los pasillos del laberinto del alma de sus semejantes.

-¿Un día o una noche?, ¿Cuál es la diferencia entre mis días y mis noches? reflexionó. Uno siempre se confunde con la sombra de su destino, hace dos semanas que estaba levantándome a las seis y media de la mañana y

masticaba a fin de mes un sueldo fijo y reajutable según el índice de precios del consumidor, y ahora estoy en otro país, lejos de todo, pero principalmente de lo predecible de mi vida, de eso que otros llaman seguridad; esa idea de ser carcelero de uno mismo en nombre de la negación a otorgarse oportunidades y de agarrar los días como algo precioso, invaluable e irrepetible.

Aunque muchas veces no pueda concretar las cosas que quiero, sólo el hecho de imaginar sus posibilidades me hace sentir feliz, lleno de energía que me desvela y me cautiva de designios que me separan del desierto dilatado de la debilidad de convertirme en un ser pusilánime, que termine por estar lleno de tarjetas de crédito para ocultar mi miedo a todo, pero por sobretodo; el miedo a vivir de algunos. Eso es lo que más quiero, la libertad de mi imaginación y el poder atravesar todo por sus inmensas puertas de luz. Y asumir el destino y no su sombra que se oculta en la ficción de lo que debe ser.

Alex se llenó de alegría fresca por el hecho consumado de despejar sus dudas y miedos. Decidió enfocar definitivamente sus pasos hacia profundizar en el campo de lo que le dejaba ardiendo su mente en cada nueva idea de expresión. Dejó algunas clases del programa de la beca y las reemplazó por tantos talleres como aguantó su horario y la malla curricular. Cada tarde, al salir de las clases, iba a un Irish pub a beber con unos compañeros Irlandeses que llenaban el aire de canciones e historias, algunas veces le acompañaban sus compatriotas, pero se iban pronto, asustados por los parroquianos o por la hora de levantada del día siguiente. El resto del

tiempo de estudio transcurrió veloz e implacable, amortiguado por las imágenes ensoñadas del desembarco de sus anhelos en la tierra natal.

Sus sentimientos eran encontrados, quería volver, pero también quería quedarse en ese sitio del planeta que se abrió como una puerta dimensional, permitiéndole entrar a otra forma de observar los círculos orbitales de los satélites de su vida. Observar como a cuerpos celestes a esas personas que determinan los pasos a seguir en impulsos incomprensibles en el momento en que se actúa sin vacilaciones.

Al llegar a su habitación en la Universidad, ya entrada la noche con unas copas de más y la risa gastada, producto de la sentida despedida que le ofrecieron los Irlandeses en la última jornada que compartieron en ese viejo bar, Alex miró el planisferio que había fijado en la pared de la cabecera de la cama, buscó un plumón y trazó recorridos de viajes imaginarios por tierras desconocidas para él, continentes eternos que esperaban que realizara la elección correcta con el dedo. El mapa se iba llenando de líneas y la boca de Alex de risa y satisfacción de torcer el mañana y dejar que el mundo girara en el sentido del calor de su alma.

“Viceversa”

En la medida en que avanzaba hacia la puerta trasera de la “Renca- La Florida”, sin darme mucho cuenta, mi billetera salía. Me percaté de ello bajando la última grada de la pisadera metálica del bus. Quedando con un pie dentro de la micro y el otro pisando la acera. Intenté reaccionar, pero en ese momento un cuchillo punzaba mi piel sobre el riñón derecho. Ante el escándalo que tan artero ataque suscitó en los otros pasajeros, el chofer cerró las puertas de improviso expulsándome al exterior y arrancó raudo con la luz roja aún marcando el semáforo, por lo cual no pude menos que pensar que había una sospechosa complicidad de circunstancias.

Caminé hacia el trabajo pateando el suelo recreando en mi imaginación los sucesos recién acaecidos. Mi mente escudriñó cada detalle de lo sucedido, incluyendo la amenaza muda de la criatura diabólica con el cuchillo en la mano que gesticulaba por el vidrio trasero cuando corrí gritando detrás del bus en esa fría mañana de julio. Mi imaginación reaccionaba con indignación, inventando mi propia ronda de verificación de sospechosos, el juicio y el castigo correspondiente, haciendo crecer dentro de mí un exaltado deseo de venganza. Lo peor de todo es que dentro de mi billetera estaban los únicos y agónicos cinco mil pesos que me quedaban para salvar mis necesidades hasta el pago en dos días más. ¡Pero por la mierda!, ¿A quién se le ocurre robarle a un profesor? Y más encima a fin de mes. ¡Nooooo! Definitivamente es la más clara evidencia de la decadencia de la cultura

occidental: no basta con que nos estafen con el salario miserable que nos pagan, con que mi sostenedor se quede con los bonos que envía el estado y que cada año “el perla” se declare sin utilidades para no cancelar la gratificación. Sino que además viene un muerto de hambre y me roba mi billetera con la poca plata que me quedaba, mi carné de identidad y las dos tarjetas de crédito de segunda división que me dieron unas promotoras en Estación Central.

-¡¡ Chuuuuchaaaaa!!!!, ¡Las tarjetas de crédito, me las van a hacer mierda!

Esa fue la única y básica reflexión en ese momento trágico. Mis manos temblaban y mi ritmo cardiaco se aceleró. Entré al liceo y firmé el libro de asistencia con rabia, marcando con fuerza mi nombre en las hojas del libro que soportaban resignadas mi frustración. Ya no me importaban la plata ni mi identificación, sólo me importaba que ese hijo de perra me pudiera sacar aquello que no tenía y endeudarme por décadas en cómodas cuotas hasta el final de los tiempos.

Entré a la “sala de profesores” taciturno y mis colegas más próximos al verme la cara se acercaron a preguntarme qué pasaba.

-¿Oye Jorge, qué te pasó chiquillo?, la media cara– me preguntó Marcos el gordo de química.

-¡Siiii oye!, el medio rostro Jorgito. No me digas que tu señora te dijo que le dolía la cabeza de nuevo. ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja! Intervino muerto de la risa Aníbal, el profesor de computación.

-¡Ya dejen tranquilo a Jorgito chiquillos!, no ven que el joven aquí se casó hace menos de un año, así que le debe “tocar” todavía. ¿Cierto Jorgito? Me

dice protectora la María Inés, mientras me abraza ocultándome de mis compañeros con gestos teatrales.

Me separé un poco de la colega y rendido por las evidencias confesé apesadumbrado:

-Lo que pasa es que me acaban de robar mi billetera, exclamé de una vez.

-¡Aaahhhh! Que mal jorgito, ¿Y qué traías dentro? Consultó el gordo con calculada amabilidad, escoltado por María Inés y Aníbal que me miraban expectantes.

-Les respondí mascando cada palabra: Las últimas cinco “lucas” que me quedaban.

-¡Yaaaaaaa! Dijeron los tres al unísono.

-Continué estoico con el siniestro inventario: mi carné de identidad, algunas tarjetas de visita y papelitos varios.

-¡Yaaaaaaa! Respondieron los tres acorralándome con extremada crueldad. Me sentí desvanecer, pero sus miradas punzantes me torturaban obligándome a seguir con mi auto delación. El gordo me apretó el brazo sacándome de mis delirios, requiriendo imperativo -¿Y qué más Jorgito, qué más?-

Titubeé por unos segundos infinitos y con un hilo de voz exhalé por fin:

-...Las tar-je-tas de cré-dito. Balbuceé apenas.

-¡Noooooooooooo! El grito de mis tres amigos fue rotundo y largo, seguido por un silencio devastador. Toda la sala de profesores me observaba fíjamente dejando de lado cualquier cosa que estuvieran haciendo. Todos me miraban como si fuera un condenado a muerte y María Inés me abrazó compungida y

yo diría que con cierta humedad en sus mejillas. Aníbal me daba palmetazos en la espalda mientras repetía demencialmente una y otra vez: No se preocupe compadrito, acá vamos a estar sus amigos.

El gordo más pragmático me metió una nota en el bolsillo mientras me decía al oído que allí estaba el teléfono de un amigo abogado, que yo no sabía de los apuros que lo había sacado. -¡Pufff!, si yo te contara Jorgito - Concluyó con aires de infinita sabiduría.

Tocaron el timbre para entrar a clases, los profesores tomaron los libros de cada curso y comenzaron a salir hacia la puerta que da al patio pasando a mi lado mirando hacia abajo. Los pocos que levantaban la cabeza cuando nos encontrábamos, sólo esbozaban unas sonrisitas tímidas y tristes enarcando las cejas a modo de pésame. De pronto me vi solo en medio de la inmensidad de la sala de profesores vacía, solo ante la adversidad. Una sudoración agria me cubría la frente y el cuello. Así estaba, como perdido en el espacio sin saber qué hacer hasta que escuché el vozarrón del inspector general.

-¿Qué hace acá profesor?, ¡vaya a tomar su curso!

Tuve que reaccionar. No me quedaba otra, así que salí corriendo y entré violentamente a la oficina de dirección.

-¡Marcelita, por favor préstame el teléfono! ¡Es urgente!

-No sé qué cara tenía, pero la secretaria del director me entregó el teléfono asustada y me dejó solo apenas me hubo entregado el aparato. No sin antes advertirme que no podía llamar a teléfonos móviles.

-Lo primero que hice fue llamar a mi mujer y contarle todo. Ella se quedó callada algunos instantes que me parecieron eternos. Sólo escuchaba su respiración agitada a través de la línea telefónica.

-¡Aló!, ¡aloooó! ¿Ximena estas ahí?

-Sí Jorge estoy acá. ¿Pero qué vamos a hacer Jorge?

-¡No sé!, ¡no sé! Estoy confundido, ¿Qué se te ocurre a ti? Le repliqué nerviosísimo. Entretanto la secretaria con don Lázaro; el inspector general, se intercambiaban impresiones dándose vuelta para observarme a cada tanto.

-¡Oye Jorge cálmate! -Me pidió mi mujer. -Lo que tienes que hacer es ir a poner una constancia a Carabineros y llamar para que te bloqueen las tarjetas ahora mismo. Y más te vale que lo soluciones. Si no ya sabes.

-¿Cómo que ya sé?

-Si pues, ya sabes -Me dijo con un tono que no dejaba márgenes de sospecha- Nada de nada.

Con la amenaza del chantaje vaginal en ciernes, mi adrenalina subió a su límite máximo entregándome fuerzas suplementarias para enfrentar esta odisea. Me despedí rápidamente sin atender las advertencias finales de mi esposa.

-¡Pero Jorge!, ¡Jorgeee!.... Fue lo último que oí antes de colgar el auricular. Golpeé la puerta de la dirección tres veces e ingresé completamente alterado a pedir permiso para retirarme del colegio en el acto. Mi jefe bajó los lentes dejando los papeles que estaba leyendo sobre el escritorio, escuchando mi exposición de los hechos recién acaecidos. Su semblante pasó del enojo hasta una palidez que me conmovió en su solidaridad.

-¡Claro Carrasco!, vaya enseguida. Acá veo con don Lázaro como le cubrimos los cursos. Oiga, yo tengo un primo que es abogado por si acaso, se lo puedo recomendar.

-¡Gracias jefe! Más tarde me da sus datos, pero ahora me voy a la comisaría.

-¡Sí!, ¡sí! Váyase enseguida. Ojalá que le vaya bien.

Me despedí del Director casi sin mirarlo, fui a buscar mi maletín a la sala de profesores y luego salí corriendo por la puerta del colegio hacia la calle. Don Lázaro y la Marcelita me desearon suerte a la vez que cerraban el portón del colegio, como una señal críptica e inescrutable del futuro que en ese momento me fue indescifrable.

Llegué a la comisaría que está en Grajales con Avenida España en tiempo record y por suerte no había nadie en la oficina de partes. Un carabinero que se distraía en el computador de un escritorio me miró y me invitó a sentarme.

-¿En qué lo puedo ayudar señor?

-Vengo a dejar constancia del robo de mi billetera.

-¡Ummm!, ¿Estaba su cédula en su billetera señor? Inquirió con el tono opaco de los funcionarios públicos. Pero tome asiento, no se quede ahí parado. Seguí su indicación y ya sentado frente al policía este comenzó a llenar los datos de rigor.

-¿Nombre y Rut? Me preguntó tecleando en el computador.

Le contesté y también todas las demás preguntas que formalizaban mi constancia.

Luego el interrogatorio continuó con la descripción de los documentos que había en el interior de mi billetera, cosa que respondí mecánicamente una por una hasta que exclamó: ¿Algo más que declarar?

-Me sentí nuevamente invadido por la angustia, el sudor en mi frente reapareció de nuevo y bajé la cabeza diciendo en un susurro apenas audible: Sí, y dos tarjetas de crédito.

-¡Chuuuuuu.....! Fue su espontánea expresión, echándose para atrás en la silla mirándome de arriba a abajo.

-Oiga, ¿pero llamó ya para bloquearlas?

-No mi Cabo, es que en la billetera me quedaban los últimos cinco mil pesos y no tengo minutos en mi celular.

-Pero es que no puede perder tiempo. Llame de acá ahora mismo. Espere un poco.

El Cabo buscó los números de las casas comerciales en internet y me facilitó el teléfono para que llamara. El trámite fue breve pero me dijeron que el bloqueo se demoraba 24 horas en hacerse efectivo. Por lo cual di las gracias y me devolví al colegio con una sensación de pánico que ponía la piel de gallina.

Anduve todo el día distraído y de mal humor. Apenas terminó mi jornada laboral me fui a la casa y esperé meditabundo a que Ximena regresara de su trabajo. Cuando llegó, lo primero que hizo fue abrazarme y exhaló un suspiro acompañado con la frase maldita que todavía recuerdo:

-¿Y ahora qué vamos a hacer Jorge?

Ahora a ocho meses de ese funesto día, pienso qué hubiera pasado si no me hubieran robado la billetera. El aviso para el bloqueo llegó demasiado tarde, mucho después de que ese maldito hubiera reventado las dos tarjetas de crédito. En el detalle de lo que se compró, había hasta un “Play Station”, y yo que no me compraba ni una corbata para no endeudarme más.

De nada sirvió el abogado, de nada sirvió la constancia en carabineros, de nada sirvieron horas y horas de espera infinita para repactar la deuda. En resumen todo fue estéril; las casas comerciales fueron implacables. Pedí misericordia inútilmente. Todo fue en vano y el espiral de la desgracia creció como una marejada que se llevó todo. Primero las llamadas para cobrarme a toda hora, después las cartas de aviso de cobranza extrajudicial y judicial con montos astronómicos y luego el paso traumático del embargo que la Ximenita no pudo soportar. Perdí todas mis cosas, mi mujer se fue a donde su mamá porque me dijo que no podía vivir así y después perdí el trabajo donde me dijeron que no podían tener a gente que saliera en el boletín comercial, órdenes del jefe.

Ahora estoy en un ciber enviando curriculums a varios colegios y correos a la Ximenita para que vuelva. Saco las cuentas y no sé dónde va a ir a parar todo esto. Cuándo va a terminar esta pesadilla que no sé si comenzó cuando me asaltaron en la micro o cuando me dieron las tarjetas de crédito esas casas comerciales que después me robaron.

¿O viceversa?

“Nómades en el crepúsculo”

“Negro balsa” siempre hace lo mismo. Mira la botella de cerveza y saca de a poco la etiqueta ya sin pegamento por la humedad. Contempla la etiqueta de la cerveza en su mano por largos minutos, como si tuviera una comunicación real con ese pedazo de papel, como si la etiqueta le dijera algo que para nosotros es desconocido. Mientras, alguien del grupo se da cuenta de que la cerveza no corre y vienen los gritos para que la cadena ética continúe. Entonces, “Negro balsa”⁸ mira la botella, la alza hasta la boca sin mirar a nadie y da varios tragos, muy, muy largos, con toda calma y parsimonia. Una vez que termina de beber, lentamente estira la mano para entregar la botella al que sigue en el círculo y justo antes de que se realice el ansiado contacto, toma la etiqueta y se la pega en la frente al sediento de turno mientras vuelve a tomar otro trago entre las carcajadas de todos. Siempre hace lo mismo; por eso le decimos “Negro balsa”.

Hoy después de clase me fui con “Giotto”, “Mono” y la Mónica, a la cancha a tomar cerveza y fumarnos un “pito”. “Giotto” está preocupado porque todavía no le han pagado la beca de exonerado⁹ y al parecer, está muy urgido de plata.

⁸ **“Balsa”**: Modismo de los jóvenes Chilenos que describe a una persona que se caracteriza por ser desleal y sinvergüenza en extremo.

⁹ **Exonerado**: Persona expulsada de algún lugar o institución. En los tiempos de la dictadura se le nombró de esta manera a los alumnos que eran expulsados de la Universidad por sus actividades políticas en oposición al régimen militar.

-¡¡¡Putas que me tramitan estos hijos de la gran puta!!!

-¡Tranquilo mi perro!, tú sabes que te la van a pagar igual y como te deben varios meses, entonces.... me imagino que te vay a manifestar con algo.

-¡¡A todos menos con vos, buitre maldito!!

-¿Y por qué compadre?, ¿A qué se debe tanta aversión hacia mi excelsa persona?, le respondo riéndome.

-¡Porque te vi el Viernes pasado con la chica de historia, caliente de mierda!

-¡¡Chiiisss!! ¿Y qué querías? Sí la chica me lo daba todo, y yo sólo procedí. Por lo cual sólo soy un factor en las circunstancias. Repliqué muy circunspecto.

-¡¡Si poh hueón!! Si caché, pero vos sabías que a mí me gustaba.

-¡Claro que sabía!, pero te recuerdo que tú estás al borde del matrimonio con la Alejandra porque, por si se te olvida, vas a ser Papá en dos meses. No seai “balsa”.

-¡¡¡En todo caso!!!- acota “Mono”. Soy hartos balsa”, la Alejandra está acá mismo con la tremenda panza y vos querí agarrar a todo lo que se mueva, vuele, nade, camine o repté. ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja! Nos cagamos de la risa mirando a nuestro pobre amigo en su desolación incomprensible.

-¡¡Ya poh, no te hagai el hueón!! Y saca el otro “pito”, si eran dos por mil.

Los días viernes del “Pedagógico”¹⁰, era un lugar que distaba de lo conocido y de lo ajeno. Cada viernes era distinto, ya sea por las extrañas anécdotas que se vivían o simplemente por el estado de ánimo que envuelve el término de una jornada. Los días viernes yo siempre llegaba de mi trabajo de encuestador alrededor de las cinco de la tarde y le iba a comprar unas botellas de cerveza a “Rolando” en la esquina de Macul con Grecia, en nuestra vieja y querida botillería, que además tiene el buen gusto de llamarse “El tiempo en la botella”¹¹, como la canción.

Buena onda “Rolando”, nunca renegó de nosotros. Él nos veía en la calle enfrentándonos a la policía y siempre supo que a pesar de nuestros esfuerzos, nosotros íbamos a perder. Era como ver un partido de fútbol por horario diferido, donde se sabe el resultado, pero se ve de todas formas para confirmar la certeza. Él, noble como es, nos aceptaba en nuestras agónicas borracheras sin dinero. Sin ningún gesto mas allá de mostrar frente a la vitrina las botellas vacías, “Rolando” venía y ponía unas nuevas llenas de ese líquido amarillento, espumeante y vital, las que agradecíamos con la

¹⁰ **“Pedagógico”**: Ex Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Separado por el régimen de Pinochet de su alma Mater en 1981 y convertido en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, que fue famosa por su resistencia a la dictadura en los setentas y ochentas, además de su rechazo a las políticas educacionales de los primeros gobiernos de la nueva democracia que curiosamente continuaron con la estructura del régimen militar.

¹¹ **“Tiempo en la botella”**: Mítica botillería que se encuentra en las intersecciones de avenida José Pedro Alessandri (ex Macul) con avenida Grecia, que es el punto de confluencia obligado para todo estudiante sediento de las tres universidades cercanas que se caracterizan por matricular en sus aulas a la más variada gama de borrachines y alcohólicos perdidos del gran Santiago, quienes durante generaciones han dejado su pase escolar como garantía a cambio de los envases que contienen los preciados brebajes a consumir. Este peculiar sistema fue inventado por el dueño de la botillería, el no menos legendario Alfredo Eguiguren Salazar alias “Rolando”.

promesa de pagar el lunes sin falta a cambio de nuestros pases escolares como garantía.

Generalmente, después de comprar en la botillería, volvíamos por el muro. División legendaria entre el Pedagógico y su alma mater, la U. de Chile. El mítico muro estaba tan molido por años de enfrentamientos con la policía antimotines que ya era difícil reconocer el lugar por donde debíamos cruzar. Cada vez que había algún enfrentamiento con la policía salíamos a la calle por las puertas que dan a Av. Macul y también por el muro, para acortar el paso de Avenida Grecia. Este muro recibía entonces, los golpes furibundos de un tronco o una vara de fierro, que era cargado al más medieval de los estilos por una docena de estudiantes que se turnaban destrozando los ladrillos de la pared que se caía sin cesar al piso y, así continuaban castigándolo hasta que se terminaba de caer a pedazos con los siguientes embates de la adrenalina y ansiedad que los poseía, dejando un gran forado que permitía liberar la furia de innumerables criaturas y algunos infiltrados de dudoso origen. Después, el “show” de siempre.

Con el paso del tiempo, los hoyos taponados con nuevos ladrillos y cemento eran más y como la superficie quedaba irregular, se producían unas salientes que asimilaban la función de una escalera por la cual subíamos de regreso. Una vez al otro lado, nos dábamos un descanso aprovechando de tomar algo de nuestra líquida carga para continuar hasta donde estaba nuestro grupo perdido en el pasto entre decenas de otros grupos que bebían, reían, cantaban, fumaban y disfrutaban de esa muestra a escala de un paraíso hecho a la medida de nosotros mismos. El “Carrete” podía durar por varias horas

según la cantidad de alcohol a nuestra disposición y hasta cuan tarde se quedaban las “anarco-depresivas” de turno. Si los elementos de la ecuación: alcohol-mujeres-drogas eran óptimos; resistíamos la presión de los guardias por expulsarnos del Campus. De esa manera, la fiesta podía extenderse hasta bien entrada la madrugada o a veces hasta el otro día. Si se andaba con suerte y la “víctima” elegida era la adecuada, tal vez hubiera sexo en los pastos o detrás de una pared, siempre rápido, siempre ávido y sin condón (para nosotros el SIDA era una enfermedad de los maricones todavía), y también estaba la posibilidad de pasarle un billete al auxiliar de la escuela de arte para que dejara abierta la puerta de algún taller después del horario de cierre, pero eso ameritaba tener la opción segura y no depender de los efluvios del azar y del alcohol. Así, cada viernes era una caja de sorpresas, donde lo único invariable, era que siempre salía en perfecto estado de ebriedad.

El año pasaba rápido y estaba preocupado por mis notas, necesitaba un 5.0 de promedio general para poder mantener la beca y sólo estaba en el 4,8. Si no lo lograba, tenía que apelar e ir a la oficina de la beca en calle Merced, al lado de la Plaza Italia, donde una vez más el encargado me preguntaría amablemente si era “Rettig”¹², y yo, más amablemente todavía, le respondería que no, aún...Y vuelta a llenar papeles.... ¡No, otra vez no!

Después del eterno viaje en la “Los Leones 8-E” hasta la Universidad, entré a ella por la puerta principal. Era temprano, pero ya se veían algunos de mis amigos en el kiosco tomando café. Los saludé ya desde lejos y me acerqué a ellos: ¡Hola!, ¿qué tal?

-¡¡¡Festivaal!!!, me respondieron a coro riéndose. Y luego de hablar un poco, nos fuimos a la sala a esperar al profesor de pintura con un café en la mano. Sacamos los materiales y antes de que fueran las 8 am, ya estábamos pintando.

-¿Oye, cómo te fue ayer?

-¿Con qué “Romy”?

-¡Con la reunión pa la hueá del “once”¹³ pohh!

¹² **Rettig:** La **Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación**, conocida comúnmente como **Comisión Rettig**, fue un organismo creado en Chile por el Presidente Patricio Aylwin Azócar en 1990, mediante un Decreto Supremo de 25 de abril del mismo año, con el objeto de esclarecer "la verdad sobre las graves violaciones a los derechos humanos cometidas en el país entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990". Estuvo presidida por Raúl Rettig quien determinó entre otras cosas el beneficiar a las víctimas y sus descendientes directos a algunas regalías fiscales.

¹³ **“Once”:** Se refiere a la conmemoración del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, fecha en que una sublevación del ejército Chileno derrocó al gobierno del doctor Salvador Allende.

-¡ahh!, Bien, había harta gente, pero se nota mucho la división de intenciones. Y le describí la situación con pelos y señales: Los “anarkos”¹⁴ quieren hacer de esto “El fuerte Apache” y los hueones del “Frente”¹⁵ quieren un acto y luego que salgamos a la calle. o saben que los “Lautaro”¹⁶ van a copar la calle tempranísimo y seguro que sacan algún “Fierro”¹⁷ o ponen alguna bomba cerca.

-¿Y cuantos seríamos?, me pregunta “Mono”, que ya se había acercado a escuchar la conversación.

¹⁴“**Anarkos**”: Integrante del movimiento anarquista en Chile. El anarquismo es una filosofía política y social que llama a la oposición y abolición del Estado entendido como gobierno, y por extensión, de toda autoridad, jerarquía o control social que se imponga al individuo, por considerarlas indeseables, innecesarias y nocivas. Sébastien Faure, filósofo anarquista francés, dijo: «Cualquiera que niegue la autoridad y luche contra ella es un anarquista». Bajo una formulación tan simple, pocas doctrinas o movimientos han manifestado una tan gran variedad de aproximaciones y acciones, que no siempre fueron bien entendidos por la opinión pública. Históricamente hablando, el anarquismo se centra en general en el individuo y en la crítica de su relación con la sociedad, su objetivo es el cambio social hacia una futura sociedad, en palabras de Proudhon, «sin amo ni soberano».

¹⁵“**Frente**”: Integrante escindido del **Frente Patriótico Manuel Rodríguez** histórico (conocido también por la sigla **FPMR -AP**) por acción popular, al fraccionarse. Esta guerrilla urbana tuvo su origen en un grupo armado de izquierda, que inició sus actividades el 14 de diciembre de 1983 causando un "apagón" (corte del suministro eléctrico) a nivel nacional. Tomó su nombre del héroe de la independencia Chilena Manuel Rodríguez Erdoíza. Inicialmente el FPMR fue el aparato *militar* oficial del Partido Comunista de Chile (PCCh) en la resistencia armada contra la dictadura de Augusto Pinochet, dentro de la *política de rebelión popular de masas* impulsada por el PCCh.

¹⁶ “**Lautaros**”: Integrantes del “Movimiento juvenil Lautaro”, organización dependiente del partido Mapu. Esta guerrilla urbana tuvo su apogeo a principios de los años noventas y se caracterizaba por los asaltos a bancos y copamientos armados de poblaciones periféricas donde declaraban sus principios muy influidos por el Maoísmo en relación a la necesidad de un nuevo estado popular.

¹⁷ “**Fierro**”: Forma de referirse a un arma de fuego. Habitualmente estas eran de confección artesanal.

-Entre la Utem, la Chile y el “Peda”, más la gente que viene de afuera seríamos como trecientos.

-¿Y quienes vienen de afuera?, inquiere la “Romy” sorprendida.

-¿Quién creís vos?, interrumpe “Mono” otra vez. -Todo Chile viene pa’l “11” acá. Si el año pasado había hasta unos “Maoístas”.

-¡¡Ah!! , ¿En serio?

-¡Si poh!, ¿Te acordai de esos que andaban con una capucha mitad roja y mitad negra y que caminaban en fila pa’ todos lados, como en formación de parvulario?

-¡¡Siii!! , los hueones fanáticos. Me acuerdo que después se agarraron con los “Anarkos”.

-¡Esos mismos poh!

-¡Puuufff!, ¿Y nosotros qué vamos a hacer?- Pregunta el “Jota” que se había integrado en el último minuto.

-Lo que hacemos todos los años: ¡¡tratar de conquistar el mundo!! ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!- Le dijimos a coro y nos seguíamos riendo al separarnos al ver llegar el “Profe” con un café que le chorrea la mano llamándonos a volver a los atriles.

-¡¡Oye!! , A la una pm. Nos vamos a juntar en el centro de alumnos y vemos qué hacemos, termina el tema el “Mono”.

Después cada uno se sumerge en lo más profundo de su inconsciente y navega en los colores que se van cristalizando en la superficie de las telas. Son cinco horas de pintura y silencio. La sensación de paz se apodera de la sala y se llena de olor a trementina y café barato, que escurre por las heridas

de los miedos que se ocultan en cada uno de nosotros, que en la comunión de la creación se conjuran y desaparecen.

Cuando le dije hace años a mi Padre que quería estudiar arte, me miró con calma y se dio vuelta dándome la espalda a reponer algunas mercaderías en los estantes del pequeño almacén residuo de tiempo mejores. Desde ahí me dijo que no era una buena alternativa y que prefería que fuese abogado, tal como lo habíamos hablado muchas veces antes, desencadenándose una agria discusión que terminó en nada, provocando que nos distanciáramos un tiempo. Yo persistí con mi decisión y al cabo de unos meses su temprana muerte le evitó la desdicha de saber que su hijo mayor iba a quebrar su visión del futuro algo escaso en esperanzas. Murió una semana antes del examen de ingreso a la Universidad que rendí más convencido que nunca. Mi madre, desenfocada aún más que lo habitual ante la nueva realidad, intentó de varias formas de que yo ocupara lugar vacante del “macho proveedor” y me hiciera cargo de su mantención y la de mis hermanos menores sin ningún éxito, llevándome a desertar de tan poco prometedor panorama huyendo de ella, yéndome a vivir solo al departamento desocupado de mi Papá, a dormir en la cama en la cual había malogrado la última noche en su agonía de hombre solo. Ya todas las cartas estaban sobre la mesa. Mis ojos estaban obnubilados por los delirios de una libertad desconocida y que en su paroxismo adolescente me ayudaba a triturar el dolor y a enfrentar el abandono. Mi determinación estaba acerada por la tormenta; estudiaría Artes Plásticas y trabajaría desde ahora para poder pagar los gastos de mi nueva vida. De esta forma a los diecisiete años y por doce

mil pesos me matriculé en la Escuela de Arte del Pedagógico en el último año de la dictadura y el primero de mi vida en mi poder.

“El Pedagógico” en un principio me pareció un paraíso, literalmente. Se respiraba el fin del régimen militar y el pasto de los parques de la Universidad se llenaban de cervezas, vino en caja y marihuana, que se fumaba al son de las guitarras que entonaban anacrónicas canciones que fueron éxito veinte años atrás. El primer día de clases me costó dar con la ubicación de mi pabellón. Tenía recelo de preguntar por el temor a ser “Mechoneado”¹⁸ y volver sin pelo a mi nueva casa. Finalmente dí con ella en un viejo edificio estilo Bauhaus de dos pisos y grandes ventanales de vidrios transparentes que permitían ver la actividad diaria de la ciudadela en que se convertía cada mañana. Era parecido a un hormiguero en cámara lenta, un territorio aparte de otro planeta aún favorecido por el velo del anonimato. Un lugar que se dejó a su suerte en la más completa indiferencia, en el más meridional de los territorios de la amnesia colectiva. La escuela de arte del pedagógico se transformó en mi nueva plaza de juegos por seis años que catalizó mi corazón para siempre, inyectándome también la metadona de la sorpresa y la novedad en forma indeleble en mi sistema nervioso.

El miércoles por la tarde fui a buscar a mis amigos al lugar de siempre. Como siempre estaban detrás de la Escuela bebiendo un par de cervezas y conversando en evidente estado de elevación.

¹⁸ “**Mechoneo**”: Antigua costumbre de los universitarios Chilenos de dar la bienvenida a los alumnos nuevos con todo tipo de humillaciones públicas y borracheras memorables. Una manifestación del inconsciente colectivo sobre el futuro laboral, especialmente en Pedagogía.

-¡Shiiissss, llegaste hueón! me grita “El vampiro”

-¡¡Buena oooooh!!, a los Testigos de Jehová los reciben mejor. Le respondo con cara de enojado y continúo mis descargos: Para que sepas, “Vampiro” reculiao, andaba trabajando. No como otros, a ver: ¿Alguien tiene que ganar plata para comprar más “Copete”, o no?

-¡Ahhh, sí!, ¿Trajiste algo? Me pregunta la Sarita “borring” toda coqueta con la cara llena de risa.

-Así es, pero con este tipo de recibimientos, mejor me lo tomo solo.

-¡Shiiis!, ¿otra vez? Exclama “Giotto”

-¡Compañeros! Interrumpe “el Mono” con voz rimbombante: En vísperas de la gloriosa jornada que nos espera mañana y considerando los peligros que cruzaremos prestos por conmemorar un once de Septiembre más y la caída del gobierno popular del compañero Salvador Allende, creo indispensable que los sagrados elíxires nos llenen la garganta y nos infundan el valor necesario para derrotar todos los vestigios de la represión y de sus esbirros, por lo cual el camarada “Jote”, sacará sin vacilar los brebajes que contiene su horrible mochila de siempre...¡¡ja, ja, ja, ja!!!

Ovación, todos se ríen y aplauden a rabiar y no me queda más que sacar la botella de “Horcón quemado” que había comprado recién. Mientras el “Pisco” corre de boca en boca, miro a la Mónica y le hago señas para que se acerque.

-¿Oye, viste a la “Flaca” por allí?

-Sí, me dijo que iba a estar en la cancha con unas compañeras...¡¡uyyyy!!,
¿Estás enamorado?

-Algo así. Reconozco a regañadientes ¡¡yaaa, no me agarrís pal hueveo!! Le corto y me doy vuelta a preguntar por la contingencia.

-¿Oye “Guille”?, ¿Y cuantas “Molos”¹⁹ hicieron?

-Con los “Anarkos” tenemos como sesenta y en la Escuela tenemos casi cien.

-¿Y dónde las dejaron? En los casilleros no caben tantas.

-Las dejamos en el centro de alumnos, -me responde sonriendo- igual la hueá esta pasada a bencina, yo cachó que si encendís un fósforo en el subterráneo, toda la Escuela estalla.

-¡¡Ya poh!! Mañana será el Apocalipsis entonces.

Me despido de todos después del último trago del ya fallecido “Pisco” y dejo a los chicos en la cúspide de la juerga cotidiana. Entonces enfilo mis pasos hacia la cancha, donde “La flaca” al verme llegar sonríe y se levanta despidiéndose de sus amigas que se burlan de ella cuando avanza hacia mí y, tomados de la mano caminamos a un lugar más tranquilo, alejados de la intensidad de la tarde y de la víspera.

¹⁹ “**Molos**”: Se llama cóctel molotov o bomba molotov (plural: *cócteles* o *bombas molotov*) a una bomba incendiaria de fabricación casera cuyo propósito más que de la explosión, es de la expansión de los líquidos inflamables que contiene. Esta bomba está hecha de una mezcla de ciertos productos inflamables (por ejemplo gasolina) con aceite de motor en un recipiente de cristal, se lo agrupa dentro de las bombas termobáricas de baja intensidad.

El jueves llegué a la universidad a las 7.30 am. y me junté con Viviana “Topo” para abrir la sala del Centro de Alumnos y sacar las cosas que teníamos escondidas. En la medida en que van llegando los demás, vamos cargando las “Molotovs” en las mochilas y en bolsas de todo tipo para dejarlas en los sitios acordados. Raúl me llama aparte, mostrándome a la distancia su morral hippie deshilachado. Cuando llego a su lado, saca un paquete envuelto en una gruesa lona gris que pone sobre una mesa, abriendo sus pliegues con cuidado: dentro hay una bolsa plástica llena de “Miguelitos”²⁰ fabricados con clavos de cuatro pulgadas que relucen sus puntas afiladas rompiendo la capa de polietileno que las cubre.

-¿Qué tal?, me mira fatuo con una sonrisa reluciente.

-¡Buenaaaa compadre!, ¿Y de dónde los sacaste, los hiciste tú?

-¡¡Noo!! Los hizo anoche mi hermano que es tornero, un aporte a la revolución.

-Vamos a tener que repartirlos y ver dónde los ponemos.

-Yo creo que podríamos tirarlos en la esquina de Macul con Grecia.

-¡¡Ummm!!, mejor les preguntamos a los demás y nos ponemos de acuerdo. Pero que los vamos a usar, los vamos a usar.

-¡¡Ya poh! Sali vale!!

Me quedo un rato más y abrimos las tapas roscas de las botellas de unas diez “molos”, para poner cera y trozos de plumavit dentro, que una vez en

²⁰ **“Miguelitos”**: Clavos de cuatro pulgadas doblados y unidos entre sí de tal forma que al lanzarlos siempre una de sus puntas quede erigida. Generalmente, diversos grupos antisistémicos los utilizan para detener a los carros policiales.

contacto con la bencina, se disuelve lentamente. Esto permite que al tocar con la superficie al estallar, quema más intensamente y queda adherido hasta que se apaga, después, mucho después.

Cerramos la sala del centro de alumnos con llaves que guarda Viviana y me voy al pasillo del subterráneo para ir a clases de “Forma y volumen”. Me pongo el over-all y me siento frente a mi trabajo, respiro hondo y lo descubro del paño húmedo que lo envuelve. Me pongo a trabajar con las estecas sobre la cerámica fresca y dócil, mientras el taller se inunda de una calma templada y de la música de los “Rollings Stones” que suena en una radio lejana. Pasan las horas y más de un café con licor de cacao. En un momento se acerca el “Profe” haciéndome algunas observaciones sobre mi escultura, y luego de un momento me pregunta en voz baja:

-¿Oye?, ¿a qué hora comienza el “show”?

-Al menos nosotros a las dos pm. , no sé los demás. Le respondo sin apuro.

-¿Cuáles demás? Exclama sorprendido.

-¡Pero “Profe”!, sí esta lleno de murallas rayadas y de panfletos por todos lados.

-Si, pero es que soy muy distraído y no salgo casi nunca del taller. ¿Cuáles son los demás?

-“Los Lautaro”, “los del Frente J.P”. “los Anarkos” y tal vez alguno que otro de lo que queda del “MIR”.

-¡Shiiiis! ¿Y todavía existen esos hueones? Exclama más sorprendido aún.

-¡¡¡Siiiií “Profe”!!!, y otras criaturas más que no quiere conocer... ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

-O sea mejor me voy temprano.

-Mejor, es mi breve consejo.

-Ya, muchas gracias, nos vemos la próxima semana entonces. Se despide y continúa supervisando puesto por puesto el trabajo de otros compañeros. Me levanto de mi lugar y voy a comprar otro café, tanteando la petaca de cacao en el bolsillo superior del over-all.

A mediodía me junto con “La flaca” en el casino y nos ponemos en la fila del almuerzo. Es mejor almorzar temprano para agarrar los extras que siempre son mejores que la comida corriente de todos los días, y así también estar un tiempo juntos antes del acto y el enfrentamiento posterior. Conversamos de varias cosas y sobretodo me pide que me cuide y que nos veamos más tarde en su casa. Que no se me ocurra hacerme el héroe como esa vez que me adelanté demasiado en la calle y me sorprendieron por atrás poniéndome una pistola en la cabeza llevándome casi secuestrado en una patrulla a una comisaría. Terminamos de comer y luego de dejar las bandejas con los restos nos encaminamos a los pastos centrales donde ya están montando el escenario e instalando la amplificación, mientras un poco más lejos unos clones de “Illapu” ensayan con sus Quenas y Charangos acordes que reconozco de alguna “peña” como la música que usan para echarte cuando todo termina. Se acerca el “Vampiro”, “Fito”, la “Moni” y “Negro balsa”. Me saludan con un: ¿Y cómo estamos?

-¡Bien!, ¿y ustedes?, replico.

-¡Bien!, venimos de afuera y está lleno de “Pacos”²¹, hay como dos “Zorrillos”²² y unas tres micros de fuerzas especiales.

-Y llegarán más compañero. Pero bueno, todo el año, todos los años es lo mismo.

Se acerca más gente de mi banda y empiezan a aparecer las botellas de cerveza y las risas fáciles que delatan la tensión que nos posee. De a poco comienza a llegar más gente de todas las carreras y de otros lugares a pesar que también hay actos en el Chile y en la UTEM organizados por cada Centro de Alumnos.

Mientras tanto por la puerta principal se ha iniciado hace mucho rato el éxodo de aquellos personajes anónimos, de esas “sombras domésticas” como les digo, que todo lo miran sin tocar, intentando no dejar huella, pues el miedo o la indiferencia los conmina a volver a sus casas temprano evitando toda variable que altere sus predecibles vidas. Tal vez sea lo más inteligente, lo más razonable... ¿Por qué siempre tenemos que ser nosotros?, ¿Como si a nadie más en este puto país le importara nada el derrocamiento de un gobierno elegido, la posterior masacre y sufrimiento? Como señala una canción de “Los Miserables”²³: “Chile cinco letras que no dicen nada...”

²¹ “**Pacos**”: Apodo con que en Chile se refieren a la policía uniformada.

²² “**Zorrillos**”: Carros lanza gases utilizados por la policía para disolver manifestaciones.

²³ “**Los miserables**”: Los Miserables es una banda punk surgida en la comuna de El Bosque, en Santiago Chile. Se forma el 26 de junio de 1990, como una forma de protestar contra la dictadura de Augusto Pinochet y la nueva democracia. Su tendencia musical en ese entonces se enfocaba en la música punk con lírica política, inspirados en bandas como The Clash, La Polla Records, Kortatu, etc.

Poco a poco se va sumando más gente alrededor de la tarima que hace escenario. La “Escudo” llega a mis manos aún lo suficientemente fría para desearla con ganas. Doy un gran sorbo con el que ahogo los pensamientos que angustian mi mente. La amplificación de circo pobre comienza a chirriar, mientras el presidente del Centro de Alumnos de la Universidad, una lumbrera del PPD ²⁴ apodado “El Transformista” y comunista arrepentido comienza a probar el micrófono:

-¡¡Alooooó!, ¡Aloó! ...un, dos, tres. Un, dos, tres...probando...compañeros, ¿se escucha?...

Compañeros: los invitamos a acercarse hasta el escenario para así poder comenzar este acto en conmemoración de los veinte años desde que fue derrocado el gobierno de Salvador Allende...

Cada vez hay más dirigentes que se suben al escenario, mendigando un poco de reconocimiento, poniendo caras de circunstancias. Se llena de ellos todo el tablado hasta la amenaza de la caída al vacío del ridículo. Les gritamos y nos burlamos de sus patéticas poses como lo hacemos siempre. Ellos callan y miran a otra parte, ignorándonos.

Pero las pifias suben en decibeles, cada vez son más los que se unen a nuestros gritos....Un, dos tres.... ¡¡Aloó! ¿Me escuchan bien???

-¡¡ Cállate hueón patéticooooo!!

²⁴ **PPD: El Partido por la Democracia** (PPD) es un partido político de centro-izquierda chileno fundado por Ricardo Lagos durante la recta final de la dictadura de Augusto Pinochet, poco antes del plebiscito que debería decidir su continuidad en el poder. Este partido fue conformado por la más variopinta extracción política, siendo sus integrantes desde comunistas arrepentidos hasta nacionales adeptos de Pinochet en sus primeros años.

-¡¡Amarillo reculaaoooo!! ¡¡¡Métete tu hueá de “Concertación”²⁵ en la rajaaaaa!!!

Los gritos y burlas crecen en la medida en que el discurso va desarrollándose a duras penas.

-...Compañeros: el día de hoy conmemoramos un año más de la caída del gobierno de la Unidad Popular²⁶. A pesar de los años que han transcurrido, el pueblo de Chile no olvida el sacrificio del compañero Salvador Allende y nosotros conservamos su legado y su visión de futuro....

-¡¡¡Por culpa de ustedes gusanos de mierdaa!!!!!!

-¡¡¡Chileeee, la alegría ya viene!!!, ¡¡¡Chileeee, la alegría ya viene!!! Cantamos todos a coro parodiando el jingle de la “Concertación”, riéndonos a carcajadas de los dirigentes que se ven impotentes ante la masa que los insulta.

-Estos creen que uno es hueón- Le comento al “Giotto”- O sea están seguros de que somos hueones. Que no nos damos cuenta de que la dirigencia para

²⁵ “**Concertación**” : La **Concertación de Partidos por la Democracia** (conocida simplemente como *Concertación*) es una coalición política de partidos de centro e izquierda moderada que excluyó desde un comienzo la participación del partido comunista y otras agrupaciones de izquierda que luchaban en contra de la dictadura.

Esta coalición gobernó a Chile desde el 11 de marzo de 1990. Aglutinando a la mayoría de la oposición a la dictadura militar de Augusto Pinochet, logrando triunfar unida en el plebiscito nacional del 5 de octubre de 1988. Nacida como *Concertación de Partidos por el No*, había logrando triunfar en todas las elecciones desde 1989 hasta la elección de alcaldes de 2008. Dos años después perderían tras dos décadas al mando, el poder ejecutivo en Chile dando paso al gobierno del candidato de derecha Sebastián Piñera, elegido Presidente de Chile para el período 2010-2014. Esta de más decir que la concertación y muchos de sus militantes se convirtieron en lo que más odiaban.

²⁶“**Unidad Popular**”: (también conocido por el acrónimo **UP**) fue una coalición de partidos políticos de izquierda y partidos socialistas de Chile que llevó a la Presidencia de la República a Salvador Allende.

ellos es sólo un ensayo general para luego ser funcionarios de gobierno cuando salgan de la Universidad.

-Obvio, me interrumpe, “Giotto”, todos estos “chuchas de su madre” que eran dirigentes cuando me exoneraron, en los ochentas, ahora son Seremis, Subsecretarios o andan con becas en Europa, los “hijos de la gran puta”.

-¡¡Sí son muy “careraja”!! Pero no se altere “Tatita”; “queremos que usted viva”. ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!

El griterío no cesa y cada vez la tensión aumenta más. Ya se sienten los primeros estallidos de bombas de ruido en la lejanía y la gente se revuelve inquieta en sus sitios. El Presidente del Centro de Alumnos trata de conservar la calma, pero claramente quiere terminar con esto lo más pronto posible. A pesar de ello sigue con su discurso aunque ya nadie lo escucha y ni siquiera se burlan de él. Algunos dan la vuelta y se dirigen a los lugares acordados por sus organizaciones o algo parecido a eso. Nosotros permanecemos en los pastos en frente del escenario, ya las cervezas se han acabado y escondemos los envases entre los arbustos para recogerlos más tarde y recuperar nuestros pases escolares en la botillería.

En el escenario toca como puede el grupo de música andina, los remedos de “Illapu” que lucha encarnizadamente contra la amplificación que ha comenzado a chirriar de nuevo, hasta que de repente se siente un estallido seco que indica que los equipos han colapsado. Los músicos se miran airados insultando a diestra y siniestra al encargado de la amplificación y se retiran indignados.

Esta interrupción es aprovechada de improviso por dos encapuchados que saltan arriba de la tarima y sacan de entre sus ropas unas pistolas con las que apuntan hacia el cielo dando unos disparos que no parecen de fogueo. A su vez otros dos extienden la bandera verde y roja del “Movimiento Juvenil Lautaro” ante la sorpresa de todos. Los cuatro “Lautaristas” gritan consignas relativas a la fecha y a terminar con el gobierno pro-yanqui del “cerdo golpista Aylwin”. Mientras más atrás se ve a un “Laucha”²⁷ con un “Horacio”²⁸ cubriendo ese sector, vigilando atento para evitar sorpresas desagradables. Luego de la arenga de los “Lautaristas” que están sobre el escenario aparecen cinco “Lauchas” más que lanzan al aire, panfletos, lápices y por supuesto condones...el amor libre es uno de sus postulados más atractivos y tentadores, siendo casi el único de sus principios en que concordamos plenamente. Con los chicos de la pandilla vemos toda la relación de sucesos como en el palco de un teatro del absurdo, como en una película de cine de segunda categoría que nos encandila con la luz de la proyección en la inmovilidad de nuestras butacas. Observamos todo sin miedo. Sorprendidos y felices de que asusten a ese montón de militantes de partidos de la “Concertación”, convirtiéndonos en cómplices al encontrarnos azuzando a nuestros enemigos políticos; gritándoles y alentándolos a que ellos también salgan a la calle con nosotros y se conviertan en la versión rebelde de “La Rosa Púrpura del Cairo” de Woody Allen.

²⁷ **“Laucha”**: Apodo con el que se denominaba a un integrante del movimiento juvenil Lautaro.

²⁸ **“Horacio”**: Forma de llamar a una escopeta hechiza.

Pasada la impresión de este acto extra en la planificación de la protesta, reaccionamos y nos vamos rápidamente al subterráneo de la Escuela de Arte, sacamos las mochilas de los casilleros y nos vamos al baño a cambiar de ropa completamente excitados.... Afuera, los gritos de las consignas nos apuran el paso, ya corremos y llegamos a forzar la puerta del centro de la Universidad que habitualmente está cerrada amparando un busto de Gabriela Mistral. La abrimos reventándola al vaivén rítmico de la fuerza de nuestros brazos, hasta que la cadena y la cerradura saltan y la puerta cede. Esta pequeña acción se convierte en el primer éxito de este día que aplaudimos con delirio. Con el portón ya despejado salimos eufóricos a Macul y comenzamos rápidamente a acumular todo tipo de objetos en la calle a modo de barricada: bancas, sillas, trozos de madera, troncos de árboles talados, los arcos de baby-fútbol y un largo y curioso etcétera. Luego de alcanzar un bloque medianamente decente, descubrimos que pese a todo, la policía no pensaba llegar, frustrando con su desidia nuestro entusiasmo. A lo lejos se ven encapuchados en las demás puertas del “Peda” y más lejos aún, a los de la UTEM y los de Arte de la Chile. Por el lado de Avenida Grecia, los muchachos habían abierto el hoyo una vez más y se habían juntado en una gran barricada con la gente que salía de Literatura y Ciencias de la Chile, copando toda la vía, interrumpiendo inapelablemente el tránsito. En Av. Los Presidentes era otro tanto por parte de los estudiantes de Sociología, Antropología y Psicología... parece que las reuniones habían servido de algo. Pasaba el tiempo y nadie sabía nada. Los “Pacos” de punto fijo se habían retirado y estábamos con la calle a nuestra merced. Nos parábamos a mirar el

horizonte mudo en un diálogo sin respuesta. Sin alcanzar a comprender la ausencia de nuestros enemigos de siempre nos sentamos en la barricada a especular del extraño actuar de la policía, elaborando todo tipo de teorías, sumiéndonos en el más completo desconcierto. Reflexiones que sólo eran rotas por el sobrevuelo de un helicóptero policial.

-¿Qué onda con los “Pacos”?

-No sé. Yo creo que esperaban que fuera a ser algo más chico y quedaron turulatos con la cantidad de gente en la calle. ¡Mejor así!

-¡Putas la hueá fome!, exclama “El Quila”. Y yo que me preparé toda la semana. Me decepcionan ¡ja!

De repente veo en la barricada más cercana a un grupo que arrastra un arco de baby fútbol al centro de la calle y de la nada aparece una pelota con la que inician un juego entre varios de los que están próximos.

-¡¡¡Ahhhh!!! Cacha a los locos. -Me dice “el Quila”. -¡¡Oyeee!¡, ¡¡Oyeee!!!!, les jugamos una partido. ¡Oyeeee!

Nos acercamos sonrientes y ansiosos y luego de pactar la regla de que no haya ninguna regla, nos pusimos a jugar a todo lo ancho y largo de la avenida copada, ante la mirada incrédula e indignada de la gente que esperaba desde sus ubicaciones el espectáculo habitual y de los automovilistas que daban vuelta y se devolvían para buscar otra forma de llegar a sus destinos ante la calle cerrada por las barricadas. Los pelotazos iban y venían sin acorde y ninguna estrategia, con la máxima local de que “todo es cancha”. Jugábamos con la prisa de lo finito y único. Sabíamos que ese momento no se repetiría jamás y nos sentíamos dueños de un pedazo de

cielo. Jugamos sin razón ni lógica, sólo por jugar mientras cada vez más mirones se acercaban a observar este acto surrealista que sólo en este lugar y en este país es posible.

Ya transpiraba agitado por las carreras persiguiendo la pelota sin éxito, cuando alguien grita: ¡¡¡¡llegarooon los “Paacoooss”!!!! La oportuna alarma fue celebrada por un rugido agrio de alegría colectiva, el aullido ritual que exhalaba la angustia de lo diario. Casi todos corrimos al interior de la Universidad y recogimos las mochilas, comenzando a repartir las “Molotovs”. Luego, de a poco salimos a la calle y comenzamos a esparcir los “Miguelitos” al exterior de la barricada de modo que los neumáticos de los carros de los “Pacos” quedaran atascados justo antes de nosotros, para luego quemarlos con las bombas incendiarias que guardábamos para la ocasión propicia. Ya sabíamos por qué se habían retirado los “Pacos”. Se dieron cuenta de que éramos muchos y además se notaba algo de organización. Así que reorganizados y con refuerzos llegaron con todo por el lado sur de Macul, cerca de la UTEM. Había muchas micros llenas de “Silones”²⁹ de Fuerzas Especiales, además de todo tipo de carros antidisturbios; “Zorrillos”, “Guanacos”³⁰, “Requetepatitas”³¹, “Cucas”³² y hasta una Tanqueta. ¡¡¡Puufff!!!

²⁹ “**Silones**”: Forma de llamar a la Policía de Fuerzas Especiales o de choque.

³⁰ “**Guanaco**”: Forma de llamar al carro lanza agua.

³¹ “**Requetepatitas**”: Carro de las fuerzas especiales de la policía Chilena que se caracteriza por ser un transporte blindado de personal de fuerzas especiales, además ser lanza gases.

³² “**Cuca**”: Forma de llamar a una patrulla de la policía que posee una cabina de seguridad para llevar detenidos.

En la lejanía veíamos como todos los carros de la policía se detuvieron a cierta distancia de la puerta principal de la UTEM y formaron un bloque organizado que cubrió toda la calle. Los “Pacos” de Fuerzas Especiales comenzaron a bajar en orden y fueron adelantando terreno en formación, rítmicamente. Desde atrás de las filas que avanzaban comenzaron a disparar bombas lacrimógenas a la primera esquina donde estaban los de Arte de la Chile y algunos de la UTEM. La resistencia fue corta, replegándose al interior de sus respectivas sedes. Entonces comenzaron a avanzar hacia ellos dos “Zorrillos” a toda velocidad despidiendo los gases tóxicos contra nuestros aliados, quienes los recibieron con una lluvia de piedras y “Molotovs” que incendiaron el techo de los vehículos y los hicieron retroceder. Pero estos luego de algunos minutos volvieron a la carga, ahora reforzados por un “Guanaco” que se detuvo justo frente a la puerta principal de la UTEM lanzando chorros de agua apestosa y picante al interior de la Universidad, mojando y cegando a los que eran rociados con esa agua mezclada con químicos. Detrás de los carros llegaron los “Pacos” que disparaban a mansalva lacrimógenas y perdigones al cuerpo de todo lo que se movía. Desde nuestro sitio no se veía mucho más, el aire estaba nublado por las lacrimógenas y el humo de las barricadas ardiendo al contacto con las “Molotovs”. Pasaron algunos minutos y vimos como los “Pacos” giraban en nuestra dirección y se acercaban a Macul con Grecia, ocupando las esquinas y enfrentando a la primera barricada del “Pedagógico”, a la vez que la mitad de los carros blindados doblaba por Grecia hacia la cordillera para ir en busca del Campus Juan Gómez Millas de la U. de Chile.

La estrategia con nosotros fue similar a lo visto anteriormente y los “Pacos” nuevamente tenían éxito. El aire estaba irrespirable y sólo se podía soportar chupando limones e inhalando amoníaco. Uno de los “Guanacos” y un “Zorrillo” comenzaron a rodar exactamente hacia donde estábamos situados con la gente de la escuela. Embestían a toda marcha mientras tiraban su carga de agua y gas. Los “Piquetes” de policías avanzaban más lento por la vereda oeste de Macul, para así evitar las piedras y “Molotovs” que aún les tiraban los de la ya destruida primera barricada. Desde adentro algunos chicos con hondas les arrojaban pilas chicas que sonaban seco al golpear los escudos y cascos de los “Pacos”. Las “Molotovs” llovían fuego sobre la calle y los vehículos policiales que se detuvieron frente a la puerta principal de nuestra Universidad, ardían en una atractiva composición de colores cálidos que flameaban sin apagarse. Atascado en la puerta, el “Guanaco” nos hacía llegar su carga interminable de agua que inundaba todo el sector humedeciendo la atmósfera de líquido ácido. Nos llegaban lacrimógenas y perdigones por todas partes y retrocedimos hasta poder cubrírnos detrás de los primeros edificios de la Universidad que dan a la calle, sin cesar de tirarles todo lo que teníamos a mano, pero ya las piedras y las “Molotovs” escaseaban.

-¡“Vivi!, ¡“Viviana! ¿Quedan “Molos” en el Centro de Alumnos?

-¡¡Siiii!!! Me grita, ¡vamos a buscarlas!

Corrimos hacia el interior con ella, el “Fito” y el “Mono”, hasta llegar a la puerta de la Escuela de Arte que estaba cerrada a cal y canto.

-¿Qué hacemos? Pregunto de mala gana.

-¡¡Eeesto!! Bramó el “Mono” y con una piedra rompe uno de los vidrios del ventanal de la puerta, en medio de ruido de los cristales estrellándose contra las baldosas.

-¡¡Oohh, “Mono”!!- Señala Viviana algo molesta. -Esto nos va a traer problemas.

-La revolución no escatima en medios compañera. Le contesta sonriendo “Mono”. -Pero no perdamos tiempo, después lo hablamos.

Entramos y sacamos alrededor de veinte “Molos” que quedaban, corrimos de vuelta y las distribuimos para, luego de ponernos de acuerdo con los otros y avanzar al unísono a la vez que lanzábamos todas las bombas al mismo tiempo, llenando el “Guanaco” y el pavimento de fuego una vez más. Fueron segundos de una luz cegadora y de una breve sensación de poder al ver el carro lanza aguas retrocediendo cubierto de llamas, naufragando humillado, y con él, los “Piquetes” de policías, provocando los gritos roncoss de júbilo de todos los que aún permanecíamos dentro de la Universidad. Con el exterior despejado nuevamente, de a poco, uno a uno fuimos ocupando de nuevo la calle y comenzamos a reconstruir la barricada observando con satisfacción que en otros sectores hacían lo mismo.

-¡¡¡Putaaa!! ¡Daría lo que fuera por una cerveza!- le digo al “Pelao Hugo”.

-Yo también, tengo la garganta llena de lacrimógena y tengo más sed que camello con fiebre.

-¡¡Miren, allá vienen de nuevo!!

En efecto, ahora venían más y con más fuerza. La resistencia de las primeras barricadas fue mínima, ya no quedaba casi nada que lanzar y antes de lo que esperábamos los “Pacos” llegaron con furia al sitio donde estábamos apostados. Tiramos lo que teníamos y corrimos hacia el interior de la Universidad envueltos en una lluvia de lacrimógenas y perdigones. Entre el humo escuché un grito y vi de reojo a alguien caer...el “Giotto”. Le llegó una lacrimógena en el culo y se retorció de dolor en el suelo. Lo arrastraron hasta un lugar seguro y lo trataron de ayudar.

Nos juntamos con la Paulina, la “Vivi”, el “Mono”, “Jota”, el “Fito” y otros personajes de la Escuela de Arte para encontrar un plan de acción.

-¿Qué hacemos ahora?, pregunta un “Mechón”³³.

-Vamos al muro, tiramos las últimas “Molos” que nos quedan y nos vamos. Los “Pacos” van a entrar, eso es seguro- Le contesté en voz alta encontrando en el silencio la aprobación de los demás.

-¿Y quedan “molotov” todavía?, pregunta ansioso el mismo “mechón”.

-“Vivi”, muéstrale por favor.

Ella diligente abre una bolsa de basura negra con cuatro botellas llenas de bencina.

-¡Ya pohhh, vamos entonces! Nos insta mirando el reloj que indica que sólo nos quedan veinte minutos antes de que todo concluya según lo acordado en las reuniones previas.

³³ “**Mechón**”: Denominación de los novatos en la universidad.

Cruzamos la Universidad en diagonal hasta la cancha y nos metemos al “Valle de los Dinosaurios”, hasta llegar al muro. Nos asomamos con el “Mono” por uno de los hoyos que dan hacia Av. Grecia y casi nos vuelan la cara con el disparo de una lacrimógena. La policía está a veinte metros y controla la calle. Encendemos las “molos” y se las lanzamos por arriba del muro, todas al mismo sitio donde calculamos que esta pasando un grupo de “Silones” de fuerzas especiales. Un encapuchado que está encaramado en un árbol nos dice que dimos en el blanco y que por lo menos hay dos “Pacos” con fuego en su ropa, saltando, desarmando toda la estructura de la formación. En ese momento, se sienten disparos de pistolas y algunas ráfagas de armas automáticas. No sé desde donde vienen, y a continuación se escucha una gran detonación: es “La Punta”³⁴ o “La Vanguardia”³⁵ que con una bomba de ruido avisan el fin de la batalla de hoy. Luego de un grito de aviso nos vamos corriendo hasta la Escuela. En los baños exteriores nos cambiamos de ropa y nos lavamos las manos lo más rápido posible, la cara no porque se irrita y eso te delata. Escondemos la ropa que usamos en los estanques de los inodoros y nos separamos en diversas formas de huida. Me dirijo agitado al edificio de Historia. Allí me encuentro con “la Flaca”, nos besamos y tomados de la mano corremos hacia el otro extremo de la Universidad, para el sector de Filosofía. Sentimos gritos y al darnos vuelta

³⁴ **“La punta”**: Colectivo antisistémico que resistió las políticas implementadas por el gobierno de Patricio Aylwin por considerarlas como la continuidad del régimen dictatorial de Pinochet.

³⁵ **“Vanguardia”**: Colectivo anarquista que fue generador de múltiples acciones de resistencia a las políticas educacionales de la época y en particular a las del Rector del “Pedagógico” de ese entonces; Alejandro Ormeño.

vemos a una turba que viene corriendo despavorida por los pastos centrales seguida de lejos por la policía. Los “Pacos” entraron a la Campus. Agarro a “la Flaca” luego de unos segundos de desconcierto, y la llevo corriendo de vuelta a la puerta del edificio de Historia más próxima. La encontramos abierta, entrando seguidos de dos chicas que no conozco. Subimos hasta el último piso de este destartalado edificio, sólo para darnos cuenta de que todas las puertas de ese piso están cerradas. Nos quedamos en silencio y escucho ruido dentro de una de las salas de clases. Golpeo la puerta con insistencia pidiéndole a los de adentro que abran, que los “Pacos” están abajo, que nos dejen entrar....luego de unos cuchicheos, la puerta se entreabre y para nuestra suerte es el “Billy”, uno de mis conocidos de Historia.

-Ya entren, menos mal que eras tú, si no, no te dejamos entrar.

-Gracias compadre, ya no sabíamos qué hacer.

-¡Hola a todos!, saludo a los otros tres compañeros que están allí. Y luego pregunto mirando las ventanas ¿Qué se ve desde acá?

-Asómate con cuidado por esa ventana chica, ahí hay una silla para que subas. Me dice el “Billy” acercándomela.

-Subo y me asomo con lentitud. Desde ahí se ven a los “Pacos” llevándose a varios estudiantes detenidos mientras los golpean. A uno lo llevan arrastrándolo inconsciente. La Universidad se ve semi-desierta y llena de humo.

-¡¡Chuchaaa!! No creo que podamos salir en mucho rato, tal vez nos tengamos que quedar en la noche le digo a “la Flaca” que no disimula la preocupación que la consume.

-¿Qué hora es, alguien tiene hora?

-Son las 4:15 pm, señala un chico de Historia.

-Bueno, esperaremos acá hasta que podamos salir.

-¿Oye y quién chucha empezó a disparar?- La pregunta del “Billy” genera una pequeña discusión que rompe la tensión conversando largo tiempo sobre las diversas hipótesis del origen de los disparos y nos quedó claro luego de reunir todas las versiones que fue por ambos bandos. Al parecer les dispararon a los “Pacos” con una pistola o dos desde la UTEM y los “Pacos” dispararon sus Uzis a todos lados vueltos locos. Y con eso se dio la orden de entrar a la Universidad, no sabemos si en la UTEM o en la Chile desalojaron también, pero deben haberlo hecho.

Recién pasadas las 7 pm, pudimos salir de la Universidad. Con “la flaca” nos fuimos por la puerta de Doctor Johow caminando hasta Irarrázabal comentando la suerte que habíamos tenido. Al llegar a un almacén me pidió que nos detuviéramos para llamar por teléfono a su casa avisando que estaba bien y que iba de regreso. Luego llegamos a la parada y después de un rato de espera la dejé en una micro que iba por Larraín hacia arriba despidiéndonos con un beso hasta mañana.

Llegué a mi casa casi a las nueve de la noche, me duché y fui a la cocina a calentar unos tallarines del día anterior. Luego encendí la televisión en mi pieza para ver que decían en los noticieros: ...“Violentos incidentes

protagonizaron decenas de encapuchados en los alrededores de el ex-Pedagógico. Los estudiantes se enfrentaron por horas con carabineros utilizando piedras, hondas, bombas “Molotovs” e inclusive armas de fuego. Carabineros por su parte procedió a repelerlos con carros lanza -aguas y lanza-gases. Hasta el momento se registran ciento trece detenidos y varios heridos que son atendidos en diversos centros asistenciales. Carabineros por su parte tiene ocho heridos leves y un herido grave a bala, que ya se encuentran en el hospital institucional a la espera de la visita de reconocimiento del General Director de la Policía Uniformada. Por la magnitud de la protesta se prevé un once de septiembre enmarcado en actos vandálicos y manifestaciones violentas....

...El Ministro del Interior señaló que el país debe encontrar el camino del entendimiento y que la justicia es un poder autónomo....”

Sigo comiendo mientras la televisión muestra las imágenes de la barricada de la U. de Chile. También muestran protestas similares en la Universidad de Concepción, Temuco, Atacama, Valparaíso y Antofagasta. Por el momento sólo quiero dormir.

La mañana siguiente me dirigí a la Universidad a la hora de costumbre para entrar a mi primera clase. Me bajé de la micro y busqué un kiosco para leer los titulares de los diarios sobre los disturbios de la jornada anterior. En toda la prensa los encabezados y las fotos de portada correspondían al enfrentamiento de ayer. Al haber satisfecho mi morbosidad visual caminé hasta la puerta principal de la Universidad que estaba repleta de estudiantes que no podían entrar al Campus. Me acerco hasta la puerta chica frente a la

garita de los guardias buscando respuestas hasta encontrar en una pared un gran cartel impreso en Word que anunciaba lacónicamente: “Se suspenden las clases y todas las actividades hasta el día lunes 25 de Septiembre” LA RECTORIA.

-Asombrado me dí vuelta observando alrededor, buscando a alguien conocido con el cual discutir la situación y hacer hora hasta que tuviera que ir al trabajo. Merodeé por entre los grupos de gente que comentaban la inesperada y feliz decisión del rector de regalarnos unas vacaciones sorpresa. Seguí buscando una cara conocida hasta encontrar a mis “leones” a lado del paradero comentando los últimos sucesos. Encuentro la mirada suspicaz de la “Moni” que me dice a modo de bienvenida: ¡Holaaaa!, ¿Cómo estay?, no sabíamos si te había pasado algo.

-¡¡¡No!!!, nos escondimos con la Paula en Historia y como a las siete recién pudimos salir por Johow.

-¡¡Ahh!! Me contesta con tono de sarcasmo. Nosotras pensábamos que te habías ido con ella a esos moteles de avenida Matta.

-¡Já! reacciono riéndome. No, “la Flaca” se fue a su casa y yo a la mía. ¡Las cosas que se les ocurren a ustedes!

-¡Nosotras decíamos no más!. Añade riéndose también “la Romy”.

-Ok. Dejemos el chisme y cuéntenme que pasó con los demás.

-Bueno, “Giotto” esta pa la cagá, literalmente. Tiene el culo hecho mierda, literalmente. Risas.

-¡¡Ja!! ¿Pero vivirá?- Agregó con sorna.

-La mala hierba nunca muere y la buena se fuma. Sí, ese hueón está bien ahora, pero está con anti inflamatorios, así que no puede tomar. Dice el “Jota”.

-¡¡Putá, Justo ahora que vienen las fiestas patrias!!, lamento con ironía.

-¡¡Justicia divina!! Exclama la Mirta elevando sus brazos al cielo. -Dios ha escuchado mis ruegos y esta criatura del Señor se puede desintoxicar.

-Va a ahorrar mucha plata-. Exclama pragmática “Vivi”.

-Nada es casualidad-, concluye profético Alamiro.

La Mirta continúa y cuenta que hay cinco detenidos de la Escuela, entre ellos el “Pelao Hugo” al que dejaron inconsciente por los golpes y ahora están en la fiscalía en Pedro Montt, al lado de la “Penitenciaria”. Además al Víctor de Historia le llegó una lacrimógena en la cabeza y parece que va a perder un ojo.

-... Y no sabemos qué va a pasar-, completa “Vivi”. -La hueá está difícil porque los “Pacos” están muy emputecidos por los disparos de ayer. Parece que se asustaron. Ahora nos vamos a Pedro Montt. ¿Vas con nosotros?

Hicimos el trámite de siempre y nos fuimos a parar afuera de la fiscalía. Esperamos y esperamos a que los Abogados de la Fech³⁶ salieran y nos dieran noticias sobre nuestros compañeros y de los otros detenidos. Una vez que lograron salir, se formó un gran tumulto de ansiedad por noticias y nos informaron que todos estaban sometidos a proceso y que su situación se resolvería en algunos días. A los hombres se los iban a llevar a la Cárcel

³⁶ **Fech.:** Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Organización a la cual pertenecía el Pedagógico a pesar de haber sido separada de la Casa Central en 1981.

Pública y a las mujeres al Centro de Orientación Femenina de San Joaquín. Sin más que hacer hasta mañana, me devolví a la Universidad y luego de comprar un par de “Escudos”, me junté con “la Flaca” y nos fuimos a los pastos de “La Chile”.

Las fiestas patrias eran cosa aparte. Después de “Las Psicobatallas” de la Universidad y de la consabida marcha al Cementerio General del día once de Septiembre, casi me sentía como sobreviviente de un holocausto. Todos los chicos de la Escuela habían salido de la cárcel por falta de méritos y estaban en sus casas, aunque el proceso no había terminado y los podían volver a citar y encausar.

El “Pelao Hugo” me contaba que en la comisaría les habían tomado los datos y les hicieron una ficha, pero que de repente los pasaron a otra sala donde los esperaban unos tipos de civil que los filmaron, les tomaron fotos y todas las huellas digitales, además de datos sobre sus familias. Al final de la sesión, los amenazaron de muerte. Igual era para creer un poco, pues el año anterior habían secuestrado al “Negro Barrios” y lo devolvieron lleno de quemaduras de cigarrillos en el cuerpo. También se llevaron al “Cochoi”, que era el Presidente de la Escuela de Arte y lo dejaron botado en Huechuraba después de pegarle hasta la inconsciencia arriba de un furgón, preguntándole por una escuela de guerrillas en “el Peda”, a la vez que le mostraban un organigrama de supuestos guerrilleros que operaban dentro de la Universidad. Pero para el gobierno de Aylwin, estos eran hechos aislados.

En síntesis: “Las fiestas patrias” es una época prometedora, llena de fiestas, “carretes”, “fondas”, salidas fuera de Santiago, y con la suspensión de clases, tengo dos semanas para destruirme, y eso me llenaba de expectación y adrenalina. Sólo tenía que ver qué pasaba con mi trabajo y podría tener unos días para mí. Me hice montones de planes, pero en el trabajo sólo me dieron tres días libres. Así que estuve trabajando las primeras jornadas de estas

sorpresivas vacaciones y luego me iba a ver a la Paula a su casa donde a veces me quedaba a dormir, si es que sus padres se compadecían del largo viaje que me esperaba de vuelta a mi suburbano hogar.

El viernes teníamos “Carrete” destructivo en la casa del “Morrison”. Casi todos estábamos en Santiago y la “Morrison house” o “Mansión siniestra”, para los amigos, estaba siempre dispuesta a todo tipo de eventos. En realidad “El Morrison” no estudiaba Arte y ni siquiera tenía la educación básica completa. Era un “pendejo” reventado de catorce años que “pololeaba” con una chica preciosa de veintitrés y más encima era infiel. No estudiaba, no trabajaba y generalmente estaba con nosotros en el “Peda” todo el día, “carreteando” y ensayando en nuestros pellejos, diseños de tatuajes con una máquina fabricada con una aguja de coser cuero y un motor de juguete, y todos y sobretodo “todas” creían que era nuestro compañero de Escuela.

“Morrison” vivía en la Florida, muy cerca del “Winky”, que fue su mentor y quien lo integró a la banda. Habitaba con su mamá y su hermana menor una casa que estaba en proceso de desintegración por las continuas fiestas y el descuido, como por los excesos de los que allí hacíamos y deshacíamos sin ninguna vergüenza (ya no tenía ni reja).

Esta casa era nuestra casa-club. Podíamos llegar a la hora que quisiéramos, inclusive tarde en la noche y sin avisar. No importaba que estuvieran durmiendo o simplemente no estuvieran. Entrábamos por la cocina que no tenía cerradura y en silencio nos íbamos a la pieza del “Morrison”. Abríamos las botellas que traíamos, encendíamos los “Pitos” y comenzábamos a llenar de humo verde el breve espacio aéreo de la habitación, accediendo a largos

períodos de suspensión onírica. Su madre se encerraba en su pieza sin hacer comentarios, refugiada en el sueño de los tranquilizantes y de sus viajes astrales, lo cual nos permitía grandes lapsos de autonomía que aprovechábamos cada vez que podíamos.

El viernes me junté con “la Flaca” en Plaza Egaña y la invité a una cerveza antes de irnos a la fiesta. Nos metimos a un bar de viejos al frente del estadio Manuel Plaza y mientras nos besábamos, nos íbamos imaginando las criaturas que estarían presentes en esta magna jornada:

-¡¡Ya pohh!, ¿Quién te dijo que iba a ir? Me pregunta ansiosa.

-El elenco estable, más artistas invitados-, le respondo riéndome.

-¿Pero quién poh “menso”?- me increpa pegándome en la cabeza.

-¡¡Ahhh!!, ¡¡Ta, ta, ta, taaaán!!!, ¡¡¡En esta ocasión actuaraaán!!:

“el Morrison”, “el Jota”, “Sammy”, “el Pelao Hugo”, “Giotto” y Alejandra, “el Mono” y “la Mona”, Daniel “el travieso”, la Mirta y la Viviana, “Lara larín”, “Lagartizabal”, “el Vampiro”, la Mónica, “el Winky” y una de sus víctimas, la Jenny, Sarita, “el Guille” y la Marisela, “Fito”, “Patolín”, “la Romy”, “Andy”, unos mechones que no les sé el nombre, “Panchostein” con su polola y la Melissa tal vez, “el Chato”, “el Oso”, Lucho Castillo, “Las hermanitas del tango”, Danae, Joao Carlos, “el Poeta”, “Guatón Gonzalo” y la Carola, la insigne “Lola la insaciable” con unas amigas y un largo etc. de estrellas de cine, sin dejar de mencionar a “Juan Cogollo”. ¿Pituco, no? ¿Qué te parece?- Le pregunto al terminar la lista escondiéndome detrás de mi jarra de cerveza para agregar: ¡Ahhh!! ¡Y también las “Enterprise”!

-¡Queeeeeeeé! ¿Y no me digái que va a ir la “mina” que te gusta a ti? inquiera molesta.

-¿La Andrea?, nada que ver mi amor, ella quiere, pero yo no pesco.

-¡¡Saaa hueón!!, ¿vos creís que soy tonta?, sí hasta le sabís el nombre...

-Me lo sé porque Daniel “el travieso” agarra con una amiga de ella, pero no mi amor, ¿lo mejor es que no nos separemos, bueno? Ya dame un beso y vamos que ya son las diez y media.

-Pagamos la cuenta, nos fuimos hasta el paradero y nos subimos a la primera micro que se fuera por avenida la Florida.

Nos bajamos en el paradero 19 de avenida La florida y caminamos a la botillería a comprar algo del vital elemento. Esta vez fue un “Pisco” Capel y una Coca-Cola de dos litros. “la Flaca” compró sus habituales dos cajetillas de cigarrillos: “Viceroy” en caja para ella y una cajetilla de “Life” para los pedigüeños de siempre. Caminamos hasta la casa del “Morrison” donde ya se veía gente en el exterior apoyados en lo que quedaba del medidor de agua, tomando y fumando cigarrillos. Entramos saludando a todos, notando que el humo de los cigarrillos y la marihuana cubría la parte superior del living como una neblina verde-gris que bajaba en forma amenazante, mientras un destartalado equipo de sonido emitía los gemidos guturales de la esquizofrénica discografía del “Winky”.

Saludé de un abrazo a los que están más cerca y le pregunto al “Guatón” dónde está el dueño de casa.

-Sé está “fifando” a una “pendeja” amiga de su hermana en la pieza.

-¡Aaah!, !Buen comienzo, ¿no?, ¿Y la Mamá no está?

-La tía Olga esta en su pieza, sacándole el tarot al “Jota”.

-¿Y para qué?, si todos sabemos que es gay. ¡¡¡ja, ja, ja!!! Nos reímos juntos. “La Flaca” se acerca y me pide que traiga vasos de la cocina, los voy a buscar y no hay nada, abro el refrigerador para ver que hay, y no hay nada. Abro una a una las puertas de la alacena y no hay nada. En el lavaplatos encuentro dos tazas sucias entre montones de loza arrumbada quizás desde cuando, las que lavo y llevo de vuelta al living, donde “la Flaca” resiste con nuestra botella de “Pisco” el acoso de los sedientos sin plata.

-¿Oye, y no habían vasos?

-Mi amor, con suerte encontré estas tazas, así que en esto no más sería.

-¡Será poh!, para que te pregunto por hielo.

-La miro con resignación, lo cual sirve de señal para que comience a hacer las “Piscolas” y a llenar los vasos plásticos de los afortunados que poseen este útil e indispensable objeto en este triángulo de la Bermudas doméstico, donde nada se pierde, pero si transmuta.

Va llegando más y más gente, muchas caras desconocidas; gente de otras carreras que no sabía que iban a venir. Llegaron también las chicas de la “Banda del lindo gatito” y por supuesto “Las Enterprise” que soportaron estoicamente la mirada asesina de “la Flaca”, y yo la correspondiente patada en mis canillas. La música sube sus decibeles, la gente habla y ríe a gritos, pero nadie entiende nada. Los chiflidos comienzan a subir de tono:

-¡¡¡Cambia la hueá poh, “Winky”!!!

-¡¡Ponte algo pa bailar!!

-¡¡Pero si esto es pa bailar hueones ignorantes!! Responde el “Winky” enojado y sorprendido por el nivel del descontento.

-¡¡Pa vohh, poh hueón!! ¡saca esa hueá! ¡Esos grupos los cachaí voh no más!

-¡Me llevo todos mis discos ignorantes de mierda!

-¡Métete en la raja tus discos fomes, hueón cabrón! Le grita “el Fito”

-¡Cabrón y fome!, sentencia la Melissa enojada.

-¿Quién tiene otro CD, o ponemos la radio?, grita preguntando “el Jota” con su carácter de nuevo iluminado a un lado del agónico equipo de sonido.

-¡¡Yooooo!!, ¡¡El Chapulín coloraaadoooo!!!, grita “el Morrison” saliendo de su pieza desnudo para arriba. Acá tengo el CD de los “Fabulosos Cadillacs”- anuncia, pasándoselo al “jota”

-¡¡Buena “Morrison”, la media pinta!! Dile a la “lolita” que salga también y que vaya corriendo a hacerse el examen del Sida. Le grita la Mónica.

-¿Y ustedes?, ¡¡Ahh!!. Nos dice haciendo un círculo acusador con su dedo índice. ¡¡No pohh!! Todavía no puede salir, me queda algo por hacer.

-¡Ten cuidado que es menor de edad! Le gritan las chiquillas riéndose.

-No temas baby, después vendré por ti. Responde “el Morrison”, cerrando la puerta.

-¡¡Sí es que no se te cae a pedazos primero!! Se burla, “Negro balsa”. Tan delicado él.

¡¡¡Uuuuuuuuuuuuuuuuuuhhhhhh!!!, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!.

-¡Yaaaaa, pon el CD, pohh “Jota”!.

-¡Ya va!, ¡ya va! Ahí tienen los hueones.

La música del disco comienza a apoderarse de la atmósfera y toda la gente comienza a bailar en completo desorden....uno a uno pasan los temas produciendo el éxtasis en medio del desenfreno y la lucha por un poco de piso donde poder bailar o hacer el remedo de movimientos al compás de los acordes del “Satánico doctor Cadillac” “Voy a tomar por vos, otro trago para olvidar, de que el miedo se te fue a los pies. Y que poco a poco te fuiste yendo, y que poco a poco te fuiste yendo de nuestro lugaaaaar...”

Todos cantan voz en cuello el estribillo de esa canción, todos se atragantan con la letra de los “Fabulosos”. Todos se mueven, se abrazan y comparten felices sus vasos llenos del peor licor a la venta en Santiago. Apuran los tragos hasta que les sale borboteando por la nariz en un deseo inconsciente de anular la realidad y vivir sólo ese momento sin darle oportunidad al mañana ni al transcurso de las horas. Ser jóvenes, sentirnos indestructibles y capaces de todo. Eso es lo único que importa.

“...Cuando comienza a irse el soooooool, y la cervezaaaa ya se empieza a acabaaaaar...”

“Los Cadillacs”, seguían protagonizando el desahogo sónico, cuando “Lola la insaciable” se acerca susurrándome calentona al oído: ¿oye, querís fumarte un “pito”?

-¡Ya pohh! ¿Y a dónde?

-No sé pohh, ve tú y lleva al “mechón” de polera roja, la de “Negú gorriak”, me instruye.

-¡Ummmh!, ya sé, vamos al baño que está malo, donde está la lavadora.

Después de varias maniobras distractivas para eludir la férrea vigilancia de “la Flaca”, nos encerramos los tres en el pequeño cuarto de lavado y encendimos el “pito” en la oscuridad. Después de las primeras fumadas ya nos reíamos solos y “Lola” comenzó a tirar las manos a los dos.

-¿Oye “Lola”, te puedo decir algo?

-¿Queeeeé?, me pregunta con una sonrisa boba.

-Oye es que tenís las medias “tetás”, son súper grandes y se ven muy, pero muy apetitosas.

-¿En serio?, dice mientras las aprieta suavemente y las levanta ofreciéndolas.

-¿De verdad te gustan?

-Pero claro, son preciosas. Le digo feliz.

-¿Y a ti?, le dice al “Mechón” que sólo atina a emitir un sonido leve, una risita cómplice casi inaudible de aprobación. -¡De más pohh, son enormes!

-“Lola”, te puedo preguntar algo, pero no te enojés.

-Sí, dime no más.

-¿Las puedo tocar?

No espero la respuesta. Comienzo a palpar sus enormes pechos por encima de la tela de la camisa que lleva puesta. Ella ríe y yo aprovecho de sacarle la camisa y correr el sostén, mientras el “Mechón” le agarra el culo y comienza a punteársela.

-En realidad son estupendas, le susurro y bajo mi boca hasta uno de sus pezones hasta alcanzar la punta que masco con deleite. Ella me agarra y me comienza a sobar mi miembro erecto con las dos manos. El “mechón” le

baja los pantalones y le comienza a sacar el pequeño calzón negro que cubre su también enorme culo.

-En eso siento los gritos de “la Flaca” buscándome por las habitaciones.

-Mala suerte. Otra vez “cosita”, chau-. Le digo con pesar a modo de despedida.

Al irme miré de soslayo al “Mechón” que me sonríe con candidez a modo de adiós (fue lo último que vi al cerrar la puerta) antes de que el cuerpo de “Lola” lo hiciera desaparecer en la penumbra, como una planta carnívora y condenar al “Mechón” a ser succionado hasta la última gota de sus fluidos y ser secado como una momia Atacameña o algo parecido.

La fiesta continuaba frenéticamente en su liberación catártica. Me acerco a “la Flaca” y juntos nos pusimos a conversar con “Morrison” que ya había saciado sus instintos básicos y se disponía a caer sobre las “Mellizas diabólicas” de Castellano.

-¿Oye, hasta qué hora va a durar la fiesta?- interroga “la Flaca”.

-No sé, hasta que dure. Mí Mamá esta raja.

-Mejor así, agrego, no tenemos micro con “la Flaca” hasta las seis y media y faltan como dos horas para eso.

-¿“Flaca” busquemos un lugar donde tirarnos más rato?

-Quédense en la pieza de mi hermana, ella se va a quedar en la casa de una amiga de por aquí.

De improvviso la música se detuvo y encendieron la luz, anunciando el fin de las reservas éticas y la urgente necesidad de aprovisionarnos antes de que nuestro abastecedor más próximo cerrara su negocio: el trámite es corto y

conocido por todos. “Panchostein” recoge los aportes monetarios entremedio del cántico ritual para estas ocasiones;... “No Money no drink”, “No Money no drink...” Al ritmo de “No woman, no cry” de Bob Marley, coreado musicalmente por todos y con coreografías incluidas.

Después de esta indispensable interrupción, la fiesta continuaba con la misma intensidad. Las parejas se armaban y pasado un rato se perdían en el laberinto de la casa a oscuras y el patio abandonado. En un momento me dio hambre y voy directo a la cocina, abro la puerta y me encuentro con “el Quila” que le dice cagado de la risa a otro “Mechón”, que no coma nada de allí.

-¡Loco, no te comaí nada de aquí!, todo lo que esta en el frizer es veneno, por eso lo congelan.

El “Mechón” lo mira en silencio, esbozando una sonrisa estúpida con los ojos rasgados por la marihuana, a la vez que masca lentamente un pan congelado hace décadas.

-¡En serio loco!, no te comaí nada, te vay a morir. Por eso lo congelan, es para un experimento.

-¿oye? Me pregunta, ¿te acordái del Marcos, del “Mechón” que murió por un ataque hepático el año pasado?

-¡Claro!, nos íbamos juntos en la micro a veces.

-Ese hueón, tomaba y tomaba y un día se comió un pan congelado de esta casa y...

Me retiro y cierro la puerta, dejando al “Quila” con su discurso de redención apocalíptica. Mejor no comer nada.

En realidad el Marco murió de un ataque hepático por consumo excesivo de alcohol. Un día en la tarde se fue muy ebrio después de un “Carrete” en la cancha y no volvió más. Según lo que nos contó “el Cuervo”, su mejor amigo. Marco llegó a su casa y se fue a la cama luego de comer algo. Durante la noche sintió unos profundos dolores en el abdomen que lo despertaron sudando y gimiendo, encendiendo la alarma en su familia que lo llevó de urgencia a un centro de salud donde falleció al otro día con una septicemia general.

A veces lo recuerdo: Él era un tipo destartado que todavía usaba camisas o poleras teñidas con anilina, mocasines apaches de gamuza, gamulán para abrigarse y todas las prendas “hippies” atemporales de moda eterna. Era muy retraído y su cara redonda y morena se encendían con unos ojos azules llenos de ingenuidad al sonreír por algún chiste que le hacía gracia cuando estábamos bebiendo detrás de la Escuela. Era un “Cronopio”, con el que a veces nos íbamos juntos en el largo viaje hasta nuestros hogares, pues vivíamos en la misma comuna. Nunca hablamos mucho, pero era un buen tipo. Ahora sólo tengo imágenes vagas de él. Como si fuera parte de un pasado ajeno que no perteneciera a mis recuerdos, como si fueran de otra persona que ya no existe, como uno de esos compañeros de educación básica al cual nunca le supimos el nombre y que es sólo un elemento escenográfico en las fotos de niño. Siempre me pregunto si eso es por negación a lo anterior y así estirar la posibilidad de disfrutar de este presente infinito, sin preocupaciones y sin nada que impida imaginar que todo es posible.

-¡Oye, tengo sueño!, me dice “la Flaca”, ¿vamos a acostarnos?

-¡Sí, yo también! Ojalá que no hayan encontrado las frazadas que escondimos.

Nos fuimos tanteando las paredes en la oscuridad hasta la pieza de la Verónica, la hermana de “Morrison”. La cama estaba ocupada por la Viviana, la Mirta y “Lucho” Castillo, que dormían en la más completa ausencia de lo ridículo que se veían los tres en una cama tan pequeña. La habitación hedía alcohol que se desprendía de los cuerpos tumefactos de mis amigos, así que abrí un poco la ventana que ya permitía entrar destellos de luz que anunciaban el amanecer de este nuevo sábado. Por el jirón menos de una de las cortinas, alcancé a divisar al “Guatón” con la Carola que discutían y gesticulaban acaloradamente y que a pesar de eso equilibraban en sus manos los vasos llenos sin derramar una gota.

“La Flaca” sacó las frazadas del escondite y las estiramos en el piso, a los pies de la cama. Recogí una almohada sin funda que estaba en el suelo y nos acostamos. Ella se acostó de lado, dándome la espalda, pidiéndome que la abrazara. La envolví en mis brazos y comencé a besarle el cuello, mientras deslizaba lentamente mi mano derecha por la piel suave de su abdomen hasta llegar a llenar mis dedos con uno de sus pechos, cálido, tembloroso.

-¡Ya poh!, oye que los otros están durmiendo acá mismo, no seá desubicado. Se defiende.

-No te preocupes, sabes que no sienten nada y yo sé que tú tienes ganas.

Bajo mi otra mano hasta el botón de su pantalón, lo desabrocho y corro el cierre hasta el final de su recorrido. Introduzco mis dedos por el triángulo

que se ofrece a mi tacto, tanteando su sexo con calma, buscando la humedad de sus honduras.

-¡¡Oye, no!! Te prometo que en mi casa podemos. Jadea dulcemente.

Le bajo los pantalones y su ropa interior palpando la savia de su ámbar derretido. Ella gira y nos besamos en la boca largamente, aumentando la sensación de terciopelo de nuestras lenguas, mientras acaricia mi falo liberado de su prisión, ansioso por la penetrar su carne. La giro de nuevo hasta quedar de costado y comenzamos a respirar juntos al ritmo del vaivén de nuestros impulsos. Cada cierto tiempo miramos las caras de nuestros compañeros de cuarto que siguen durmiendo en absoluta ausencia de nuestra lujuria. Seguimos cada vez más absortos en nosotros y cada vez menos del lugar, de la hora, de las condiciones. Nada importa más que estar allí haciéndolo y sintiendo millones de pequeñas muertes.

Aceleramos el ritmo inconscientemente por unos momentos más y los grititos reprimidos me avisan que el clímax le ha alcanzado y estallado en todo el cuerpo. Yo sigo por fragmentos de tiempo infinitos y exploto en el calor líquido de su interior por segundos huidos del tiempo...

Aún con la respiración alterada, la abrazo más fuerte y ella se aferra en mí deshaciendo mis huesos, acercando más nuestros cuerpos. Nos besamos una vez más antes de quedarnos dormidos en la desnudez de la mañana.

-¿Qué hora es? me pregunta como un buenos días “la Flaca”. ¿Sabes qué hora es?

-¡¡Ummmm!! Déjame dormir poh Paulita.

-¡¡No!! Ya debe ser tarde y me tengo que ir a mi casa, ¡¡Ya pohh despierta!!
Que quedé de ir con mi Mamá a la feria.

-¡¡Ummmhhhh!! Si no es tan tarde.

-¿Y cómo sabes, si no tienes reloj?-, me derrota con una lógica inapelable.
Quedamos nosotros no más en la pieza.

-Pero mi amor, aprovechemos entonces, la hacemos cortita y te voy dejar a la micro.

-¡¡Ya pohh, no seai fresco!! Sí me tengo que ir. Además le dije a mi Mamá que me quedaba en la casa de la Fabiola y no quiero que “cache” que le mentí.

-Voy a preguntar la hora y de vuelta te quiero levantado, vístete por lo menos.

-Sí mi amor, lo que tu digas amor de mi vida-. Me doy vuelta y me arropo un poco más.

Cuando finalmente me levanté, ya eran las 10:30 de la mañana y aún quedaba gente en la casa. En un rincón del patio, “Guatón” Gonzalo dormía el sueño de los justos abrazado a la Carola. “Lola la insaciable” seguía en el baño con su “Mechón” y el resto del equipo distribuía su humanidad entre los sillones y el suelo, ocupando las cortinas como frazadas y tomándose los conchos trasnochados que sobrevivían en algunos vasos.

-¿Hay alguien más acá?- pregunto.

-“Lucho” Castillo, “Panchosteín” y el “Poeta” fueron a comprar algo para el desayuno al supermercado, Me informa la Sarita.

-¡¡Ah!! Que bien, estoy cagado de hambre. ¿Y los demás se fueron temprano?

-Casi todos, además te perdiste la media pelea. Se agarró el “Mechón feo” que estaba en la cocina con “el Quila”

-¿Y por qué? Si “el Quila” le estaba salvando la vida, como se iba a comer ese pan...

-La cosa... -continúa la “Romy”-, es que de repente el “Mechón” salió corriendo de la cocina con varios panes congelados, y más encima el hueá se cayó desparrramando su tesoro por el piso. En eso llega “el Quila” con sangre de nariz y le dio la “fleta” ahí mismo.

-Rara la hueá, bueno después le preguntamos al “Quila” que pasó.

Golpean la puerta y entra “Panchostein” agitado y con la cara desencajada.

-¡¡Oye, se llevaron presos al “Lucho” y al “Poeta”!!

-¿Pero qué pasó?, ¿no que fueron al Supermercado los hueones? se levanta enojado el “Morrison”. ¡¡Putá, siempre se mandan puras cagás!!

-¿Y vos hueón?, agrega la Mirta impasible. Sí pues, aquel que no haya pecado, que lance la primera piedra. Amén.

-¡¡Si pohh!! Sigue “Panchostein”, yo fui a comprar pan y los chiquillos fueron a la cerveza y en eso nos encontramos en la caja y estos dos hueones se habían robado una botella de “Pisco” cada uno. Llegaron los guardias y se los llevaron a una oficina. A mí me registraron y me dejaron salir.

-¡¡Oohhh!! ¡la media “volaíta”!. ¿Qué vamos a hacer? Capaz que llamen a los “Pacos” y se los lleven. ¿Vamos a ver? Murmulla Sarita que ya ni se le entiende lo que dice.

De repente, por la ventana del living, aparece la “cara de juguete” del “Poeta” sonriendo de oreja a oreja.

-¡¡Holaaa!!, ¿Me echaron de menos?

-¡¡Ooohh!!. Todo el público lo mira asombrado y le abren la puerta.

-¿Qué te pasó, como saliste?, ¿Y “el Lucho”? Lo interroga “Patolín”, ¿qué pasó en el supermercado? “Poeta” no alcanza a contestar cuando aparece también “el Lucho” y las dos criaturas entran triunfalmente mostrando las botellas de “Pisco” ante la mirada atónita de los presentes. Aplausos y ovaciones.

Atragantado y jadeante “Lucho” nos cuenta que los llevaron a una oficina y después de constatar el robo, los llevaron al segundo piso y los encerraron para que luego se los llevaran los “Pacos”. Curiosamente los dejaron solos y con las botellas de “Pisco” sobre un escritorio. “El Poeta” comenzó a intentar forzar la puerta infructuosamente y en un momento se dieron cuenta de la existencia de una pequeña ventana sin protección que daba a la calle trasera. Arrimaron unas cajas y pusieron arriba una silla, con la cual consiguieron la altura necesaria para salir por la ventana al exterior, colgando y dejándose caer a la calle. Con las dos botellas de “Pisco” por supuesto.

La hazaña fue celebrada con el “Pisco” robado, lo que dio paso a poner de nuevo la música a todo volumen y a comprar más cerveza en la botillería más cercana. Así la fiesta se convirtió en un “Carrete” rotativo y eterno, donde casi nadie pensaba irse, dormir, comer, o llegar a sus casas.

Fui a dejar a “la Flaca” a la micro y me encaminé al paradero para ir a la mía. Al llegar a mi hogar, me duché largamente y me cambié la ropa que ya apestaba a todo.

Hacía mucho tiempo que mi casa era sólo un centro ocasional de descanso y reabastecimiento. Muchas veces prefería dormir en otras casas o en el taller de Bellavista³⁷. Habitualmente sólo saludaba y los monosílabos eran el léxico suficiente ante las novedades que obligaran a algo parecido a un diálogo. Pero no siempre fue así, hubo un tiempo en que el ensayo general de familia feliz casi resultó, y de hecho nos engañó a todos por algunos años. Lo que fue suficiente para asentar el precedente de una niñez normal de los ochentas. Una época, por antonomasia errática y desquiciada. Recuerdo mi infancia como fotos amarillentas de un álbum que no es el mío. Tan lejano como los días de playa enmarcados por el azul cobalto del cielo de Cartagena. Mis padres ya se habían separado hacía varios años sin el dolor estándar que rodea estas situaciones, sin traumas, asépticamente.

Mi padre, viajaba desde Santiago a nuestra casa en la costa a visitarnos cada jueves, llenándonos de pequeños regalos y golosinas. Después de almuerzo, dábamos largos paseos por la costanera a merced del viento y el sol, donde nos interrogaba amablemente sobre nuestros estudios y si ya teníamos

³⁷ **Taller de Bellavista:** Mítico inmueble ubicado en Antonia López de Bello 022 esquina Bellavista, donde se arrendaba piezas como taller a jóvenes estudiantes de Arte. Esta casona de tres pisos se convirtió en poco tiempo en un antro de juerga continua las 24 hrs. del día., sin piedad ni contemplaciones sobre todo en relación a las féminas que la frecuentaban. Esta guarida fue desalojada por la policía en reiteradas ocasiones por solicitud de los vecinos hastiados de los excesos que allí ocurrían, lo cual motivó a los propietarios: la familia Pichara a cerrarla definitivamente expulsando a todos sus moradores.

alguna chica en mente. Se despedía avanzada la tarde con un abrazo, una mirada triste y un “hasta el próximo Jueves”. La escuela, leer, caminar por la playa y jugar eran mis únicas actividades. El futuro se advenía seguro en mi imaginación, rodeado de amigos, compañeros de aventura y partidos de fútbol en el cerro. Una niñez enmarcada en el verde esmeralda del mar, una niñez que no presentía el incendio del cielo.

Más tarde, después de comer y dormir una larga siesta en mi cuchitril de 2 x 2 mts. que era lo que medía mi habitación, me fui al paradero a tomar la micro que me llevaría de vuelta a la casa del “Morrison”, y así seguir celebrando las vísperas de “Las fiestas patrias” con mis amigos. Luego de un corto viaje, toqué el timbre avisando mi parada un poco antes para ir a la botillería y comprar algo para no llegar con las manos vacías y recibir el repudio de la pandilla y el público de la “Mansión siniestra”. En el camino me encontré con “el Sammy”, un personaje aparte de toda la fauna de la Escuela de Arte y sus alrededores. Primero que nada era Punk, y de los radicales. Siempre usaba la misma ropa: un chaleco a rayas moradas y negras, con unos pantalones de color indefinible que dudo que alguna vez hayan conocido el agua y el detergente. De hecho, él mismo no se duchaba nunca y hedía espantosamente. Recuerdo que una vez, en la madrugada de un año nuevo, en el departamento que arrendaba “el Quila” y su novia de la época en la rotonda Grecia, ya de madrugada, lo intentamos meter a la ducha con ropa y todo. Fue tal su desesperación que se aferró al dintel de la puerta primero y luego de un forcejeo furioso, a la taza del water. La lucha era feroz y “el Sammy” no se rendía y nos enfrentaba decidido a no dejarse bañar,

como si el agua fuera un ácido que desgarraría su carne y su vida estuviera en peligro mortal. Con los ojos salidos de sus órbitas y la mandíbula desencajada, gritaba como un animal en el matadero y nos insultaba sin piedad, a la vez que repartía patadas con toda su fuerza, sin soltar el water que finalmente terminó cediendo, dejando salir tímidos borbotones de agua que se convirtieron en segundos en un chorro constante que saltaba hacia la pared y luego salía por la puerta al pasillo, hasta el living...ese fue el momento de huir del departamento y dar por concluida la celebración de año nuevo. “El Sammy”, era de Viña del Mar y el karma de su padre: Coronel de Ejército.

El living de la casa del “Morrison” estaba lleno de gente que deambulaba de un lado para otro como ánimas venidas de ninguna parte entre el humo de los cigarros y de la marihuana.

“El Sammy” sacó una caja de vino que abrió con sus dientes amarillentos convidándome un poco. Mientras yo bebía, él abría un bolsa transparente, llena de algo blanco que untaba en los dedos y luego lo chupaba.

-¿Oyee?, ¿Tenís “mandanga” Sammy?

-¡¡Noooo!! Es sal, así me da más sed y puedo tomar más vino.

-¡Estai bien cagado de la cabeza vos!, le digo, mirándolo con recelo. El vino parece vinagre, pero no es para tanto. Peores hemos tomado en esta vida.

-¡Sí querís no más!-, me responde con un mohín de desprecio y sigue chupando la sal totalmente concentrado en su despreciable actividad.

La noche ya iba escribiendo el testamento del día, pero dentro de la casa nadie podía o se atrevía a encender la luz. La música sonaba suave

envolviendo las miradas desvaídas de los que habían pasado la tarde en ese lugar. “Morrison” dormía y la “Tía” seguía encerrada en su habitación. Todos los sillones estaban ocupados por seres en estado de levitación que vagaban dentro de sí mismos en un mutismo sagrado.

Como no quedaban vasos limpios y me daba flojera lavar alguno, comencé a dar algunos sorbos a una botella de Ron que encontré escondida detrás de las plantas de la ventana de la cocina. Me dirigí con la botella en la mano hasta la sala y pregunté en voz alta si alguien tenía algo donde poder combinar el Ron con una Coca-Cola que yacía encima de la mesa del comedor. “Giotto”, tan alerta él, me estira desde el suelo un fino florero de cristal reflejo de mejores tiempos de la familia del “Morrison”, dentro del cual vertí los líquidos espirituosos necesarios para preparar el sublime brebaje que corrió ritualmente mano por mano, boca por boca. Estimulando el renacer de la mecánica erótica al unirse las amigas de la Verónica al “Carrete”. De pronto, Alamiro se levanta de su sillón-tumba que lo consumía en profundas reflexiones metafísicas y en un alarde de energía trasnochada va hacia el centro del círculo de gente e inicia un discurso mesiánico que atrae la atención de todos a su ficción:

PRIMER ACTO....

Fantasías, sueños de libertad, cuento milenario.

Rosario encarnado en collares de vidas, obras, pequeñas cosas.

*Religión, historia, leyenda; no hay más que un gran teatro.
Una noche nupcial, donde nos vestimos con el mal disfraz de los cuerpos.
Que borrachos, aceptamos riéndonos hasta que duele el alma.
¡¡ Bailemos!!
¡Bailemos!, ¡éste es el gran baile de máscaras!
¡Cada uno con su papel!, ¡qué cada uno se crea uno!
¡Alijamos banderas, asesinémonos!,
Y representemos el delirio de la verdad...*

Durante algunos segundos, un silencio anonadado se detuvo en nosotros, los ángeles nos rodearon con sus alas aprisionándonos en nuestras mentes, se introdujo una sinapsis extensa en nuestras neuronas que sólo se rompió a través de los aplausos y gritos de un público cautivado y febril. La fiesta continuó y Alamiro volvió a su sepulcro de cuerina, desde donde nos observaba sonriendo, dueño de cierta verdad que nosotros ignorábamos.

Los “Red Hot” sonaban fuerte, pero ya nadie bailaba. Habían encendido la tele para ver en el cable a “Ren y Stimpy”, y ya todo se perfilaba en la esquizofrenia de la disolución del tiempo que se revestía de dimensiones borrosas.

De repente la Verónica grita desde el pasillo: ¡¡“Morrison”!!, ¡¡ “Morrison”!!
¡Ven, mi Mamá no quiere abrir la puerta!

“Morrison” le responde acostado en la alfombra: -¡oye, si siempre hace lo mismo!

-¡Sí poh hueón!, pero no aparece desde ayer en la mañana, no ha salido ni al baño. Como vos estabai raja no te diste cuenta.

-¿En serio?, ¡chucha! Exclama preocupado, a la vez que se levanta y se dirige hacia el fondo de la casa.

-¡Mamá!, ¡Mamá!, ¿estás bien?

-¡Mamaaaaá!, ¡abre porfa!, grita la “Vero” golpeando la puerta fuertemente.

-¡¡Ya pohh, viejita, abre!! “Vero”, anda por detrás y mira por la ventana. Instruye mi amigo a su hermana.

-La “Vero” corre y sale por la puerta de la cocina, vuelve enseguida comentado entre jadeos que la “Tía” está acostada y no le responde.

-¡¡Mamaaaaá!! Gritan los dos al unísono.

-¡“Morrison”, poh, abre la puerta!

-Pero “Vero”, sí está cerrada por dentro.

-¡¡Patéala poh hueón!!

El “Morrison” le da una, dos, tres patadas y nada. La puerta no abre. Luego intenta con un cuchillo forzar la cerradura y tampoco resulta, mientras ya varios de nosotros lo rodeamos expectantes.

-A ver, peguémosle todos juntos...uno, dos y tres....La puerta cruje y se abre violentamente azotando la pared.

“El Morrison” y la “Vero” entran y se acercan a la cama con la rapidez que impele la angustia. Remecen a la “Tía” que no da señales de vida y la giran suavemente hasta que queda boca arriba, descubriendo una palidez cadavérica en su ya blanquísimo rostro, un hilo de saliva cae por la comisura de sus labios. Sobre el velador un frasco de pastillas semivació.

-¡¡Llamen a una ambulanciaaaa!!

-¡¡Hay que llevarla a un hospital!! Grita desesperada la “Vero” y sale a llamar a la vecina para que le preste el teléfono ya que ellos lo tienen cortado hace meses.

Nosotros no sabemos qué hacer y sólo miramos desde el umbral de la puerta hacia el interior de la pieza sin atrevernos a entrar, donde “Morrison” sostiene la cabeza de su Madre tratando estérilmente de reanimarla. De pronto, la vecina entra a la casa en bata con la cara descompuesta y se dirige alarmada a la pieza de la “Tía”. Le abrimos paso apretándonos contra la pared. La señora le toma el pulso y dice concluyente:

-¡Hay que llevarla de urgencia a una clínica! Mi marido está sacando el auto y la vamos a llevar. Uno de ustedes dos tiene que acompañarnos, dice mirando al “Morrison” y a la “Vero”.

-Vamos los dos- responden, y entre todos tomamos con cuidado a la “Tía” que no pesa nada y flota hasta al auto que está estacionado en la puerta de la casa. La acomodan y se van, no sin antes que la vecina nos dijera que era mejor que nos fuéramos a nuestras casas.

-¡No señora! Vamos a esperar acá hasta que sepamos algo de la “Tía”.

Treinta minutos después, vuelven ante la sorpresa de todos.

-“El Morrison” entra furioso, insultando entre dientes a entes y fantasmas desconocidos.

-¿Oye?, ¿Qué pasó?

-Estos “conchas de su madre” dijeron que no aceptaban a personas con sobredosis....mentira!, los hijos de puta ven a mi Mamá muriéndose y lo

único que les importa es el cheque en garantía. Así que vine a buscar la tarjeta de Fonasa y la vamos a llevar al Sótero del Río.

Unos minutos después, con la tarjeta del sistema público y el carnet de identidad de la “Tía”, “Morrison” se va de nuevo pidiéndonos que lo esperemos.

Esperamos con todas las luces de la casa encendidas, intentando conjurar la sombra que sentíamos en el espíritu y que se expandía en cada minuto que pasaba. Ya nadie prestaba atención a la radio o a la tele y las conversaciones se reducían al mínimo de la sordina.

-¿Alguien quiere un café? ofrece solícita “Romy”.

Varios levantamos la mano incapaces de articular palabras.

Estábamos ya en el segundo café, cuando escuchamos llegar el auto. Por la ventana a la calle miramos sus caras y se adivinaba lo peor. Luego entraron los hermanos abrazados, llorando, sosteniéndose mutuamente. La vecina nos mira a todos en silencio:

-Chiquillos, la señora Olga falleció, ahora les toca acompañar y apoyar a sus amigos. Ya le avisamos al Papá, que está en camino.

Agaché la cabeza y comencé a sollozar entrecortadamente, las caras se transfiguraban por la noticia de la muerte. Esa certeza que ya nos había mordido más de una vez, que mascaba nuevamente nuestra carne con serenidad, segura de su victoria.

Los vecinos se fueron y “la Vero” se refugió en su pieza con sus amigas.

Entre lágrimas y abrazos al “Morrison”, el florero con Ron recommenzó su recorrido, ahora mezclado con dolor e incertidumbre. Mientras más

bebíamos más llorábamos en una ascensión delirante. En un rincón, “Felipón” lloraba desconsoladamente abrazado a la enceradora asimilando una postal enferma. Pasaba la hora, la una, las dos de la mañana. En la tele, “Ren y Stimpy” se reían de nosotros, de nuestras caras, del florero con Ron, de la amargura insoportable, del pecho apretado por la asfixia. Son las tres am., las cuatro...

Ya casi no queda noche, pero queda pena, queda Ron. Quedamos nosotros, unidos con cada gesto, con cada gota en los ojos, con cada trago en la boca, sintiendo que el miedo nos ciega el alma. Presintiendo el término del presente y el fin del baile de máscaras.

El velorio de la “Tía” se realizó en la Iglesia del hospital del “Salvador”. Estaba lleno de gente que no conocía y en muchos aspectos me recordaba el funeral de mi propio padre. A pesar de las características trágicas de la muerte de la madre de mi amigo, la mayoría de nosotros departíamos en distintos grupos conversando de frivolidades y evitando descaradamente la situación que nos convocaba en ese lugar. Hacíamos con toda sangre fría planes para los días venideros y el debate se centraba sobre a qué “Fonda” nos íbamos a ir el “18” en la noche.

El sacerdote comenzó a pedir silencio y respeto, dando inicio a un responso por el alma infortunada de esta hija de Dios, que a pesar de todo era una oveja en el rebaño del señor, y bla, bla, bla... El Cura seguía con su perorata celestial, mientras yo miraba el decorado Barroco de las paredes del templo y pensaba sobre mi propia muerte:

¿Cómo se produciría mi propia muerte?, ¿moriría viejo y lleno de enfermedades, con dolor?, ¿sería yo o me habría transformado en otra persona con el paso de los años?, ¿Me podría reconocer a mí mismo?

Parafraseo de memoria el epitafio de la tumba del Paul Klee:

“En mi alma, ni una cana, ningún dolor senil.

Aplastando,

El mundo,

Con la potencia de mi voz.

Me paseo hermosamente y tengo 22 años.

*...sí queréis, estaré ebrio de carne o como el cielo que cambie de tonos...puedo ser, sí queréis, impecablemente suave.
No un hombre, sino una nube con pantalones”*

La muerte es un tema que siempre me ha obsesionado y cada vez que asisto a un funeral me replanteo la estupidez que conlleva el acto de dejar de existir. Como si fuera un trámite obligatorio al cual no podemos negarnos y que debemos de asumir con resignación y sin queja, pues está dentro de las reglas del juego y además lo sabíamos desde un principio.

La muerte se convierte en el eslabón fundamental que une a todas las existencias por muy leves que estas sean, por muy pusilánimes que leviten por sobre la tierra, más allá de los hechos y las acciones... El Cura ronronea unos salmos que se arrastran entre los oídos de los que se sientan en las primeras filas. Reza un Padrenuestro en voz alta levantando los brazos como si ofreciera a dioses ocultos el cuerpo y el alma que se encuentra dentro del ataúd en el remedo imaginario de un antiguo rito pagano.

La misa termina y el cortejo se dirige al cementerio metódica y disciplinadamente. Ya dentro del camposanto seguí las instancias fúnebres desde lejos imaginado mi propio funeral: lo imaginaba lleno de gente que me quiere o que me quiso. Habría una orquesta de música quebrando el silencio con ritmos de carnaval, febriles y paranoicos. Las flores serían de colores básicos; habría de papel, de plástico y de celofán también. Mis amigos hablarían poco y beberían más, inflamando el aire con brindis por mi alma

inmortal, que de seguro encontraría el camino para volver definitivamente a casa.

“La Flaca” me pega un codazo imponiéndome un aterrizaje forzoso y me indica silencio con el dedo índice sobre sus labios perfectos, pero no puedo dejar de evadirme en los territorios de mi imaginación.

...Que gran cosa es mirar la miseria de la muerte desde un cuerpo joven, concentrarse y sentir el latir del corazón, el fluir acompasado de la sangre por las venas y estrechar el cuerpo de la mujer que me enardece. Tengo ganas de respirar más hondo, de llenar mis pulmones con oxígeno abarrotándolos tanto de aire, como de vida. De cegarme mirando el sol y deshacer los colores en mis manos...vienen a mi memoria “Los Futuristas”, dueños de frases incendiarias como: “Expresamos el torbellino de nuestras vidas de acero, de fiebre, de velocidad...” Magnífica frase para describir mi estado de conciencia: sólo vivir, vivir intensamente, con potencia. Sacralizando el presente como a un dios y negar todo otro tipo de condición temporal. Vivir, vivir en este cuerpo siempre. Negar todo recuerdo, omitir el mañana.

Cada recuerdo es un intento vano de atrapar la vida, de aprehender esos minutos y segundos preciosos que ya no son nuestros. Ese tiempo que ya no nos pertenece y que se funde en una sola historia con los recuerdos de todos los hombres que habitan o habitaron el planeta. Lo sabemos, y sin embargo continuamos construyendo en los recuerdos mundos paralelos para extender la sensación vital de lo perecedero. El presente como único bien, como único

concepto de realidad, me acoge sin preguntas y sin pedirme nada. Me arrullo en sus brazos llenos de cicatrices desesperadas de la agonía del día a día y su reloj inverso.

FIN

Epílogo

Los días pasaron con rapidez. Finalmente no nos reunimos para celebrar el “18” y cada uno de nosotros cuajó la excusa perfecta para deshacer transitoriamente los lazos que nos unían. En su fuero interno, todos estábamos aterrorizados de que la muerte nos abriera la puerta una vez más y que esta nueva ausencia nos mostrara sin tapujos que lo que nos unía era más que una amistad basada en el placer, sino que era justamente lo contrario: Era el dolor, el abandono y sobre todo una inexorable sensación de orfandad la que nos lamía el pecho con su lengua ácida y corrosiva. Lo que hacíamos cotidianamente era exorcizar nuestros miedos en una sociedad desguazada, sin esplendor ni gloria. De esa manera nos potenciábamos en la búsqueda de las salidas de emergencia a un sistema que no nos ofrecía nada. Vivíamos aferrados a un presente eterno, exiliando el futuro, negando la continuidad del tiempo más allá del territorio de extravío que habíamos creado y que nos hizo y nos hace hasta ahora, el tener que ir de vez en cuando a otro funeral.

“A mis amigos idos y perdidos, a aquellos que yacen en silencio bajo la tierra.

A aquellos que yacen en silencio sobre ella” (Anónimo).

“Bestiario”

Selección alfabética de personajes imaginarios que suelen darse una vuelta por la realidad.

-**Alamiro:** Peculiar personaje que de ser una especie de profeta de los estudiantes de arte, se convierte en el tiempo en un “Bardo” de la memoria colectiva de los que fuimos jóvenes ayer y anunciador de las proezas del futuro. Esas que nunca llegaron. Actualmente se desempeña como profesor en un liceo de la capital y como vicepresidente del Comunal Ñuñoa del Colegio de Profesores desde donde continúa proclamado el advenimiento del mañana. (Desconozco el concepto de futuro de Alamiro).

-**Andrea (traslación):** Pintora y dibujante actualmente de vuelta a Chile el 2009 tras su separación con Ricardo. Vive con sus padres en la comuna de Providencia. Trabaja como independiente y realizando talleres.

-**“Anarko-depresivas”:** Gama de féminas con mucha sed y poco dinero, siempre dispuestas a beber todo lo que teníamos mientras nos contaban sus problemas reales e imaginarios que vienen a ser lo mismo. Esta estratificación de criaturas no desaparece al salir de la universidad, sino que muta, pero siempre tienen muchos problemas y hay que invitarlas a un trago pues siguen en bancarrota “Ad eternum”.

-**“Banda del lindo gatito”**: Legendario grupo de bellas chicas de la carrera de Castellano que participaban de todo tipo de bacanales por muy duras que estas fueran. Le verdad es que se me perdían de vista siempre y eso sólo significaba que huían para estar prestas para la siguiente jornada. Una vieja estrategia femenina para crear expectativa y mejores aspirantes a “macho proveedor”.

-**“Bebo”**: Combatiente compañera de la Escuela de Arte y sempiterna pareja del “Coné” quien no era de la universidad pero al caso era lo mismo. Trabaja como profesora en la Florida.

-**“Billy”**: Gran personaje, dedicado a sus estudios de Historia y a sus causas que se suponía eran de todos. A través de los años evolucionó desde su trabajo como llave de sus aspiraciones sociales de las cuales conversamos decalitros de cerveza en la Universidad. Pero algo se trizó en el camino o ya lo estaba de antemano. Se suicida en Diciembre del 2007.

-**Carlos**: Finalmente terminó su carrera de Ingeniería en Acuicultura. Luego de un postítulo en “LAS VEGAS” en Estados Unidos emigró a cursar una beca a Noruega donde se radicó y trabaja como investigador en una prestigiosa universidad del país. Casado con una Serbia, tiene un hijo y nuestra amistad continua en forma virtual. (Casi no viene a Chile).

-**“Chato”**: Sociólogo de la Universidad de Chile y adepto a las políticas de anarquismo, pronto descubrió el mundo de los negocios que lo ha catapultado a través de su empresa a tener más que un buen pasar. Hombre prolífico, actualmente vive con su pareja Mexicana en Liray, cerca de Chicureo, atalaya desde donde con algunas copas de más esboza el fin de la historia por medio de sus extrañas teorías “anarco-capitalistas”, letanía que sus amigos deben escuchar una y otra vez hasta el fin de los tiempos.

-**Claudio**: Vecino y amigo, contador de una empresa de construcción. Se ahorca en Febrero del 2004 en la casa de su madre luego de regresar de Chiloé.

-**Carola**: Infatigable creadora de fantasías y entuertos sin destino e inseparable pareja de “Guatón” Gonzalo por esos años. Su vida nómada la llevó inclusive a estar de ilegal en Inglaterra por un tiempo. Talentosa artista se suicida ahorcándose en un departamento del barrio Bellas Artes hace algunos años.

-**“Cochoi”**: Presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Arte del “Pedagógico” por algunos años, sitial desde donde aplicaba las directrices del politburó del partido en la medida de lo posible. Actualmente es profesor de un colegio particular privado, emparejado en segundas nupcias, con descendencia en ambos casos.

-**“Comprender”, Sociedad Educacional:** Singular corporación educacional ligada a la Democracia Cristiana; “sin fines de lucro”. Holding dueña de cinco colegios con millones y millones de ingresos en subvención estatal, pero “sin fines de lucro”. Esta contradicción vital sólo es posible en este sistema y en este país, que además tiene la particularidad de permitir que ex ministros de educación e hijas de ex presidentes de la república sean las directoras de estas instituciones “sin fines de lucro” ¿raro, no?

-**“Crucero”:** “El Crucero” debió haber sido en la década de los noventas el bar más bizarro y apocalíptico del gran Santiago. En este lupanar ubicado en Av. Salvador con Av. Irrázaval confluían todo tipo de criaturas del averno a escuchar rock, ligar y beber cerveza hasta la inconciencia. Un lugar donde todo podía pasar considerando la escasez de espacio vital por el número de parroquianos que asistían cada noche del fin de semana. Sólo puedo expresar mi dolor al verlo travestido en un “Pub” donde venden “Margaritas” adornadas con sombrillitas y tablas de Sushi, con música “ambient” de fondo. Un signo más del final de los tiempos.

-**Danae:** Ditirámica pintora, profesora en la medida de lo posible y ex-esposa de “Lucho” Castillo por añadidura. Emparejada en segunda opción y madre de al menos tres hijos. Vive en Santiago.

-**Daniel “el travieso”:** Le perdí la pista hace años. Se que se emparejó con una compañera de la universidad y que trabaja como profesor en Santiago.

-**“Enterprise”**: Grupo de amistosas y alcohólicas chicas de Educación Diferencial, incapaces de resistirse a todo tipo de festejos y que eran habituales en los pastos de la universidad todos los viernes y para qué andar con cosas, casi todos los días. De “la Negra” y Natalia, sé que nunca terminaron la carrera y que después de varios proyectos errantes se fueron a San Pedro de Atacama y trabajan allí como garzonas. De Andrea; ella se casó y separó, es madre de una niña y trabaja como directora de una escuela especial de Isla de Maipo. Lugar desde donde suspira por los tiempos pasados y la juventud que nos abandona sin piedad.

-**“Felipón”**: Amigo eterno de “Patolín” desde la época escolar. Estudiaba algo que no me acuerdo, pero mucho más lucrativo que Pedagogía en Arte. Recuerdo que fue padre y se casó.

-**“Fito”**: Nunca terminó la carrera, cambiándose a “Dirección de Cine”; estudios que costaba con los aportes de su familia y de su trabajo como chofer y guardaespaldas. Este hijo de exiliados en Canadá, vivió gran parte de su infancia y su adolescencia en este país del norte con el sello que eso imprime al alma de las personas.

-**“Giotto”**: Destacado integrante de la banda de Arte, capitán de la “pandilla del litro”, exonerado retornado, candidato presidencial apócrifo 1993, padre de cinco hijos de distintas madres con sueldo de profesor. Debe su apodo a un relevante maestro de principios de renacimiento Italiano siendo que nunca lo he visto pintar nada. Actualmente vive en Ñuñoa con su pareja y trabaja como docente.

* Sobre la campaña presidencial 1993, se puede revisar video sobre el tema en you tube: buscar como **“Pedacable”**.

-Gonzalo. “El chacal”: Ingeniero civil industrial, empresario, casado, con dos hijos. Vive actualmente en Pirque, desde donde baja de vez en cuando para tomarnos unos tragos y rememorar los eventos del pasado sumidos en la más profunda de las nostalgias.

-“Gordo Mario”: Vivió el exilio en Mozambique y ya retornado trabajaba en cualquier cosa relacionada con el dominio de varios idiomas fruto de su periplo por diversos países. Era un habitué de la casa “Trainspotting”, de hecho demasiado habitué, pero al separarnos con Andrea, Ricardo y Carlos, no lo vi más.

-“Guille”: Revolucionario compañero originario de La Florida. También dejó sin concluir la carrera y por lo que hablé con él por Facebook sigue sin terminarla en otra universidad. Emparejado con su ineludible Marisela (amiga de Paula, “La flaca”), padre de un hijo. Vive en Peñalolén.

-“Guatón” Gonzalo: Otro destacadísimo miembro de la pandilla de Arte, guaripola de la “banda del litro”, pintor impenitente; jamás terminó la carrera ni ninguna otra. Este hijo de oficial superior de Carabineros y una médico era caudillo de varias interesantes propuestas artístico-culturales que irrumpieron con potencia por una época en la Escuela. Emparejado de segunda jugada, es padre de dos hijos, sigue pintando y ahora reside en Rancagua.

-Hernán: Profesor de Filosofía. Como a todos alguna vez, también lo echaron de “Comprender”. Trabaja en dos colegios privados de la zona sur oriente y se emparejó con su eterna novia de 19 años seguidos, con la cual tiene un hijo. Este devoto de Nietzsche deliraba en algunas fiestas con “Las cortinas musicales”, que no eran otra cosa que la bajada masiva de pantalones de los varones presentes en medio de bailes supuestamente eróticos, pero que más bien espantaban al género femenino.

-“Hermanitas del tango”: Guapas hermanas que vivían cerca de la casa del “Morrison”. Seguras asistentes a las fiestas en su casa.

-Jaime alias “Tortuga Ninja”: Hijo de un destacado médico. Estudió Construcción Civil por cuotas en la Universidad Católica. Famoso por sus generosas borracheras que lo llevaron a todo tipo de derroteros, incluyendo la internación en una clínica para desintoxicarse. Por lo que me contaron: terminó su carrera, tiene una empresa y vive con su actual pareja en Ñuñoa.

-“Jota”: Como otros, no creo que haya terminado la carrera y se dedica a Supervisor de promotoras para agencias de publicidad. Ya en tiempos de estudiante nos declaró su homosexualidad con visos de bi y de hétero. Lo más extraño de todo es que dentro de sus confesiones incluyó la de ser pareja ocasional del “Morrison”, lo cual todavía es producto de asombro y estupefacción. Esa versión nunca ha sido corroborada por “Morrison”.

-**“Juan cogollo”**: Otro de los legendarios presidentes de la Escuela de Arte del Pedagógico. Relevo de “Cochoi” y Mirta. Le tocó una asamblea de estudiantes menos combativa y más artista, lo cual no le quitó la energía para representar a los estudiantes durante el gobierno del soso de Frei. El apodo se debe a lo que usted esta pensando, pero eso no quita los méritos de un hombre que aparte de estudiar y guiar los inescrutables destinos de la Escuela, además era músico integrante de la formación de la afamada banda “Palimpsesto” secundado por su inseparable compañero “Grand funk”, quien también gozaba de las ventajas que inspiraba la música andina en las pendejas engrupidas de primer año e incluso más veteranas.

Este ex alumno del liceo Darío Salas, ha desarrollado una carrera como docente directivo en colegios de Santiago y de provincia. Actualmente es director de un colegio del sector norte de la capital y vive junto a su pareja; “La polilla” ex compañera de la escuela y su más aguerrida fans, junto al hijo de ambos.

-**“Lagartízabal”**: Este sí que es caso clínico: después de haber dejado una Ingeniería en una universidad del norte, desembarcó en el “Pedagógico” a estudiar Arte donde de manera reiterada reprobó la asignatura de “Forma y Espacio”, lo cual lo obligó e emigrar a una universidad privada a estudiar Licenciatura en Arte, cosa que tampoco terminó. Más tarde siguió su periplo académico estudiando para Técnico Bancario (ignoro si concluyó), y nuevamente a sus treinta y tantos volvió a la Escuela de Arte del “Pedagógico” donde otra vez fue reprobado en “Forma y espacio” por una de nuestras compañeras de los 90 que ahora es profesora de esa cátedra en la

Universidad (por favor, intente comprender el desfase temporal). Lo concreto es que no trabajaba por lo que yo sé; vivía de sus novias y del dinero que le daban sus padres, mientras él vendía películas piratas afuera de la biblioteca de la universidad. En el 2009, a sus casi cuarenta años, se le desconocía paradero, labor asalariada y no tiene hijos reconocidos, pero de vez en cuando aún deambula por los pastos del “Peda” con otros “Dinosaurios” para ir a beber a la cancha.

-**“Lara-larín”**: Buen compañero de estudio y de parranda, ya venía de vuelta cuando ingresó a la Escuela. Siempre bien vestido y de vocabulario impecable, montó su propia empresa de publicidad y decoración de vitrinas cuando nosotros no sabíamos siquiera lo que era una boleta de honorarios. Sé que se emparejó y separó, que tiene un hijo de esa relación y que se mudó al norte.

-**“Lola la insaciable”**: Portentosa matrona de aquellos años. Mujer ávida de sexo que además tenía el buen gusto de habitar un departamento cerca de la universidad. Ella organizaba eventos, ponía plata para alcohol e invitaba amigas de su carrera de Educación Diferencial a nuestras parrandas. Desde aquí sólo puedo expresar el agradecimiento por tantas jornadas memorables y sé que por medio de esta declaración interpreto el más sentido reconocimiento a una hembra que es un ejemplo de devoción y generosidad. Vive en una ciudad del centro sur del país, casada; dos hijos. Es empleada pública.

-**“Lucho” Castillo:** Gran dibujante, ex esposo de Danae. Me da la impresión de que nunca terminó la carrera, aunque abusó de las “solicitudes de gracia” a rectoría durante muchos, muchos, muchos años. No sé si trabaja, pero sé que vive con su madre en Peñalolén.

-**Marcia:** Audaz colorina de armas tomar y dirigente del Centro de Alumnos de Arte del “Pedagógico”, al cual ingresó con el mejor puntaje de la escuela. Tuvo la exótica ocurrencia de conocer a un Italiano trashumante con el cual se casó y tuvo dos hijos. Actualmente separada, trabaja en dos colegios del sector oriente de la capital. El italiano sigue en Chile y es dueño de un Café en el barrio Bellas Artes.

-**“Mellizas diabólicas”:** Parejita de hermanas oriundas de Puente Alto que sólo estuvieron un par de semestres en la universidad estudiando Castellano; misión que fracasó desde el principio por su afición a la fiesta eterna. Famosas por sus ataques dobles de carácter psico-sexual a borrachos desprevenidos.

-**Miranda, alias “Joao Carlos”:** Otro confeso de su homosexualidad. La última vez que lo vi fue después de un concierto de los “Red Hot Chili Peppers”, vagaba por la Alameda buscando algo o a alguien.

-**Mirta:** Insigne Presidenta de la Escuela de Arte después de “Cochoi” y antes de “Juan cogollo” en línea dinástica. Mujer ya adulta al ingresar a la escuela después de haber terminado Licenciatura en Arte en la Universidad de Chile, que tenía una visión madura de varias problemáticas que nos afectaban y que en la propuesta llegaron a buen puerto dentro de las exiguas circunstancias. Creo que fueron los mejores años de la organización

estudiantil de Arte del “Pedagógico”. Siempre secundada por Viviana, Marcia y “Mono”, además de su libro “Los Hermanos Karamazov” de Tolstoi que no soltaba ni siquiera en sus peores estados de embriaguez. Actualmente trabaja como profesora y es dirigente sindical de cada colegio que la emplea antes de que la echen. Emparejada en forma eterna con su “Juan” es madre de un hijo adolescente.

-**“Mono”**: Notable compañero de tantas jornadas de aquella época: camarada de borracheras célebres, gran medio campista de la selección de fútbol surrealista de la Escuela de Arte (a préstamo concedido por su club “Atlético La Cisterna”), combativo encapuchado en la calle, delegado ante las asambleas de la universidad, donde los “Concertacionistas” lo acusaron de ser un agente infiltrado pagado por el “oro de Moscú” y del carácter Cubano de su parka verde oliva. El “Mono” venía de Cartografía antes de ingresar a la escuela. Terminó la carrera con éxito y emigró a San Pedro de Atacama donde vive hasta el día de hoy con su pareja elaborando muebles y reproducciones de cerámica Atacameña. De la docencia, ni hablar; muy poca plata.

-**“Mona”**: Novia de “Mono” en esa época, famosa por sus llamados al orden a “Mono” cuando la jarana se extendía más de lo conveniente; cosa que era casi siempre, llevándoselo a regañadientes mientras él soportaba las cuchufletas y burlas con que lo humillábamos por ser seguidor del vilipendiado Macabeo. Terminaron tiempo después, yo creo que por lo mismo. Ella Trabaja como docente en un colegio privado y vive con sus dos hijos en una parcela en Paine.

-**Mónica:** Oriunda de Rancagua, se vino a estudiar arte al “Pedagógico” donde fue por un período pareja del “vampiro” con quien tuvieron una hija. Más tarde se separó del chupasangre (entiéndase literalmente) y luego de acabar la carrera se fue a estudiar a España con su hija. Ahora está de vuelta en Chile y vive en Viña del mar.

-**“Morrison”:** Después de la muerte de la “tía Olga”, “Morrison” inició varias aventuras ligadas a su oficio de tatuador, deambulando entre Santiago y Viña del mar. Trabajó en varias tiendas de Tatro hasta alcanzar reconocimiento, lo cual le permitió independizarse y viajar a Brasil para mejorar su estilo. Este hijo de un ex diplomático extranjero, jamás terminó la educación básica, cosa que para ser sincero no tiene relevancia para sus expectativas. Padre de un hijo, en este momento está en Londres haciendo lo mejor que sabe hacer: tatuajes.

-**“Negro balsa”:** Terminó la pedagogía pero luego de la práctica profesional en un colegio nunca quiso ejercer y no lo condeno. Estudio inglés y luego cursó un postítulo donde conoció a su ex mujer con la cual creó una empresa de Soluciones Digitales. Tuvo un hijo, se separó y presta servicios en el ámbito de la imagen virtual como independiente. Nunca se le ha ocurrido hacer clases. Sigo sin condenarlo.

-**“Negro Barrios”:** Por principios de los noventas fue un destacado líder estudiantil que luego de terminar la Pedagogía en Historia estudió Derecho. Con los años tuve noticias de él a través de la prensa, la cual graficaba su ascenso en el Partido Socialista y en las esferas de gobierno (tipo Pablo Mecklenburg e Ilich Silva, ex comunistas renegados ambos). La carrera

política del “Negro Barrios” y sus quemaduras de cigarrillos llegan a su cúspide en la estructura del poder cuando ocupa la Secretaría de la Cultura, repartición que deja para lanzarse como candidato a diputado por Quillota, postulación que perdió. Actualmente ya no sale en los diarios más que para los registros noticiosos de las acusaciones en su contra por malversación de fondos públicos de lo que ahora es el Ministerio de Cultura. Finalmente la Contraloría General de la República dictaminó en Agosto del 2009 de diversas irregularidades económicas y administrativas; entre ellas, hechos que revisten carácter de delito, como clonación de cheques, documentos cobrados dos veces y adulteración de boletas y facturas, entre otras. En el examen de cuentas se estableció que hubo cobros indebidos de viáticos y gastos de representación, y uso prohibido de vehículos fiscales, en los que aparece involucrado Barrios. Entre los nueve hechos que lo comprometen, el informe señala que se cobraban gastos de representación para pagar comidas con diversos personeros, cuyas fechas y nóminas de asistentes fueron posteriormente modificadas.

-**“Negro Hugo”**: Amigo eterno, mi paralelo en “La corporación sin fines de lucro”, también lo echaron de “Comprender”. Actualmente es Jefe Técnico de un liceo de Puente Alto donde el Director es el mismo que ambos tuvimos, pues a él también lo echaron.

-**“Negro pelao”**: Rockero fanático de las bandas duras, miembro ilustre del “Black power” e inseparable compañero de juerga de “Patolín”. Trabaja como profesor en un colegio de La Florida y es padre de dos hijos junto a su señora esposa: “La Vicky”, que es Psicóloga, quien intenta infructuosamente

analizarlo para poder encausar a su marido por el camino del bien y la rectitud. Esta pareja ostenta el difícil record de décadas juntos, ya que su noviazgo se remonta a la lejana época de la educación básica.

-Pablito “el transformista”: Presidente de carrera por el Partido Comunista y dirigente de sus juventudes, ya en ese entonces sus señales eran evidentes, pues para alcanzar algunos votos más de las chicas de párvulos y educación diferencial se hizo la permanente estrenando un pelo rizado muy ajeno a su fisonomía característica. Ya como dirigente público presidió la Federación de Estudiantes del “Pedagógico”, y al final de la dictadura se sumó al grupo encabezado por Antonio Leal, Luis Guastavino y otros connotados comunistas que rompieron con el partido debido a sus diferencias con la línea política del PC. Cuando se creó el Partido Demócrata Independiente, “El transformista” se integró a la organización de la cual el ahora diputado Antonio Leal era Secretario General. Allí estrecharon lazos y saltaron al PPD juntos cuando Ricardo Lagos propuso crear el partido con carácter instrumental. A través de la prensa supimos que lo habían nombrado Seremi de Educación de la administración Lagos en la V Región. Debido a su trabajo en la Seremi, se mudó a Viña del Mar. En el 2005 fue designado brevemente como vicepresidente ejecutivo de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI). Con el cambio de gobierno y la llegada de Romy Schmidt a Bienes Nacionales, “Transformista” fue contratado en el ministerio que presidía la ministra Schmidt; esposa del diputado Leal, amigo de Pablito desde que conformaron ese experimento llamado PDI. Pese a que desde 2006 trabajaba en Santiago, el profesional seguía viviendo con su familia en

Viña del Mar, en un departamento de Recreo, avaluado en \$70 millones. Según indicó a la prensa el año 2009 fue ascendido a Jefe de Gabinete de Romy Schmidt el 1 de agosto de ese año luego de estar cuatro años a contrata. Su renta bruta mensual, según datos de Gobierno Transparente, era de \$2.607.103 más una asignación por función crítica de un 58% de su sueldo, que es un salario bastante respetable para un Profesor de Biología que debió hacer malabares para aplicar sus conocimientos en ciencias en un ministerio que no tiene cabida para este tipo de análisis. ¿Qué será de él ahora que su coalición perdió el poder?... ¿ejercerá la docencia en un liceo municipal?

¡Noooooooooooo! Ahora es Director Regional del Registro Civil de la Quinta Región bajo la presidencia de Piñera. Nombrado en ese cargo a días de la asunción del nuevo mandatario.

-**“Pac-man”**: Hijo menor de un destacado arquitecto y pintor; eran famosas sus performances en estado de ebriedad intentando seducir a chicas en la calle, cosa que lo llevó a más de un entrevero pugilístico con peatones que no estaban de acuerdo en sus cuestionables procedimientos. Una anécdota que retrata su decadencia en aquellos años de estudiante ocurrió en Buenos Aires cuando fue tomado detenido por la policía por su lamentable aspecto y suciedad y sospechoso además de robar una tarjeta de crédito bancaria cuya dueña era finalmente su madre, quien se la había facilitado por alguna posible emergencia. Hoy se desempeña exitosamente como abogado.

-**“Panchostein”**: Huyó de la pedagogía antes de que fuera tarde. Ya por esos años era padre de su primer hijo. Tuvo el desliz visionario del progreso y emigró a Estados Unidos a manejar un taxi, oficio en el que gana cuatro veces más que un profesor bien remunerado. Regresó a Chile y hace poco inauguró una exposición en el balneario de Pichilemu.

-**“Pato” alias “Drama-man”**:. Comensal de gloriosas jornadas, que siempre tenía algún drama para excusarse de algunos eventos en particular si asistía la profesora de física de “Comprender”. Este vidente encarnado en la docencia huyó de “Comprender” y de la loca de Física, que no halló nada mejor que inventar un embarazo meses más tarde y sin éxito (también la echaron). “Pato” sigue en Chiloé, trabaja como profesor, se emparejó y es padre.

-**“Patolín”**: Socio de innumerables aventuras, devoto del rock y paladín del placer de las chicas de su promoción. Trabaja como profesor en un colegio del sector oriente, se emparejó con una colega para variar y es padre por primera vez.

-**Paula, alias “La Flaca”**: Como era de esperar me dejó por infiel y borracho, sin considerar en su tajante determinación toda una gama de virtudes que el excesivo festejo no alcanzaba a mancillar. Abandonó su carrera en párvulos alegando que era una carrera para imbeciles y por medio de su padre obtuvo el puesto de ejecutiva de cuentas del banco del estado. La última vez que la vi estaba de novia con un compañero del banco y que más tarde se casó con un vecino de su casa en la Reina. Radical cambio de estilo del cual creo ser el culpable.

-**“Paulina”**: No recuerdo si terminó la carrera, gran cantante de blues y otros ritmos. Sé que trabajaba como encuestadora telefónica en Santiago.

-**“Pedro”**: Otro caso de psiquiátrico, pues luego de siete años matriculado en Castellano del “Pedagógico” jamás pasó un ramo de primer semestre que se llama “Gramática fundamental” que al parecer era fundamental; por lo que aparece suspendido de la universidad el año 97, un eufemismo para decir que lo echaron por penca. Aún así, y con la pachorra que lo caracteriza ejerció como docente, jefe técnico, asesor de colegios vulnerables y hasta de director de una escuela nocturna, siendo que sólo cuenta con cuarto año medio rendido. Esta situación fue descubierta por Investigaciones de Chile el año 2008, que entregó los antecedentes a la fiscalía de Puente Alto quien dictaminó la causa en su contra por ejercicio ilegal de la profesión y falsificación de título profesional siendo cerrada la causa con las multas respectivas y fijación de domicilio, además del compromiso de no volver a delinquir. Como último dato, de “Comprender” lo echaron por exhibir una película pornográfica completa a un tercero medio”.

-**“Pirata”**: Despiadado rockero, intentó varios proyectos de empresas de diseño sin éxito. En algún momento de su búsqueda espiritual se convirtió al judaísmo más ortodoxo y renegó de la religión de sus mayores que fue lo que le espetó indignado su padre, un recalcitrante y conservador abogado. Hoy vive en un kibutz en Israel con su pareja judía.

-**“Poeta”**: Como otros, jamás estudió arte ni nada. Era un vendedor ambulante de micros que oficiaba de vez en cuando de mimo.

-**“Quila”**: Creo que no completó educación media. No estudiaba y trabajaba como artesano, traga fuego y en algunas otras cosas que aparecían por ahí. Contrajo el Sida y tuvo la mala fortuna de infectar a su novia de la época. Murió de ese mal después de una lamentable agonía.

-**“Raúl”**: furibundo combatiente callejero, lo expulsaron de la carrera por la cantidad de ramos reprobados que acumuló, esto debido más bien a un problema de alcohol, drogas y de un lacerante desencanto con la sociedad en su conjunto. Jamás estudió nada más y sólo tenía trabajos ocasionales que incluyó el de una mina en el norte. La última vez que lo vi fue en los alrededores del Estadio Nacional para un concierto de “Iron Maiden”, demacrado, muy flaco y pidiendo monedas para no sé que. Nos reconocimos, pero no nos saludamos.

-**Ricardo**: A pesar de su separación con Andrea y de la quiebra del Arte-Restaurante que finalmente instalaron en el balneario Andaluz de “La Cala”, él se quedó en España. Trabaja como cocinero de un restaurante de alta gastronomía y viaja de vez en cuando a Chile.

-**“Rolando Ramos”**: Luego de consolidar el negocio de la botillería de la cual sigue siendo el dueño, se separó con hijos ya adolescentes y se ha emparejado en otras ocasiones. Sus intereses lo llevaron a ser presidente de la Cámara de Comercio de Ñuñoa y candidato a concejal de la misma comuna perdiendo honrosamente con una gran cantidad de votos que lamentablemente no fueron suficientes para llegar al directorio comunal. La próxima será la vencida: ¡botilleros al poder!

-**“Romy”**: Desertó de la carrera y trabajó de cajera en un supermercado. Hoy es Supervisora de Cajas, emparejada, madre de un hijo. Vive en Puente Alto.

-**“Sarita borring”**: Se cambió a Licenciatura en Arte de la Chile, carrera que terminó con éxito y la última vez que la vi estaba de monitora en un Centro Cultural, vive en Ñuñoa.

-**“Sammy”**: Luego de abandonar la carrera, regresó a Viña del Mar, ciudad en la cual renegó del punk, se convirtió en testigo de Jehová y realizó estudios de pintura; iniciando una trayectoria como artista que sigue hasta el día de hoy. Por un amigo supe que su madre había fallecido dejándole las joyerías de las cuales era dueña.

-**“Tía Olga”**: Oriunda de Lautaro en la novena región. Murió en las vísperas de un dieciocho de septiembre de sobredosis de fármacos.

-**“Trucha”**: Policía de investigaciones de Chile. Fue asignado a una zona austral donde se casó.

-**“Tugurio infecto”**: Cariñoso apodo del “Charlie Pub” de Avenida La Florida con Walker Martínez, inmejorable establecimiento atendido por la mismísima “Linda Evans”. Quebró y lo cerraron.

-**“Vampiro”**: Creo que ya su apodo lo dice todo. Pero que lo pasó bien en la universidad, lo pasó bien, como casi todos. Egresó del “Pedagógico” y hasta el año 2007 trabajaba ocasionalmente de profesor. El 2008 no encontró trabajo y se dedicó a las labores de hogar y a cuidar el hijo que tiene con “La pancha”, su pareja y también profesora de Artes Visuales.

-**“Verónica”**: Hermana menor del “Morrison”. También se fue a vivir a Viña del Mar con su padre. Estudió Filosofía y se casó con un hombre 20 años mayor que ella por lo menos, del cual se separó al poco tiempo.

-**“Vieja”**: Otro rockero fervoroso. Recuerdo que trabajaba como estafeta del Ministerio de Educación, pues no estudió nada y sus necesidades se veían satisfechas por la prima de un seguro que le dejó su padre al fallecer. Al ser despedido de su trabajo como empleado público, experimentó varios oficios hasta que instaló un kiosco en Gran Avenida con su pareja.

-**Viviana**: Entusiasta y comprometida integrante del Centro de Alumnos de la Escuela de Arte. Profesora, emparejada y madre de un hijo.

-**“Winky”**: Alienante criatura del averno. Salió de la escuela para trabajar como docente en forma inmediata, alentado por su santa madre que años después lo llamó: “el post parto más largo de la historia” por seguir aferrado a la casa paterna a pesar de bordear la cuarentena. Hasta el día de hoy ejerce la docencia en un colegio privado del sector sur-oriente de Santiago. Vive desde hace un par de años en Puente Alto con su pareja y el hijo de ella, quienes tienen que soportar a diario el martirio de bandas de rock que sólo él conoce y que disfruta cantando con la espantosa voz con la que nos torturó durante todo el paso por el “Pedagógico”.

ANEXO: El 5 de abril del 2007, después de haber inaugurado una exposición y desarrollar en mi humilde morada la celebración ad-hoc. Este personaje en notable estado de levitación fue acusado entre otras actitudes deleznales de haber roto la taza del water de mi casa mientras se encontraba encerrado en el baño con “Pelao Hugo” en extrañísimas circunstancias. Hace

poco me envió (Julio 2010) unas fotos que pretenden exonerarlo de responsabilidad y que para ser sincero no aclaran nada y que acentúan más mis dudas sobre sus acciones en mi baño con el otro demente.

Julio 2010

